

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA



LOS TERRENOS DE NUESTRA ZONA DE INFLUENCIA
EN MARRUECOS

CONFERENCIA

dada en la Real Sociedad Geográfica el 27 de Mayo de 1913

POR EL SEÑOR

D. Fernando Iñiguez

Ingeniero del Ejército.

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Con pleno conocimiento de mis escasas fuerzas y recursos, me encuentro en esta elevada cátedra donde siempre ha irradiado, con sus más nobles destellos, la ciencia española, y para tranquilidad de mi conciencia debo hacer constar que no me envanezco al verme escuchado por tan eximia Asamblea, reconociendo, sin falsa modestia, que el honor que recibo no es debido á mis propios merecimientos, sino única y exclusivamente á la alteza de miras de esta sabia Corporación que atrae á su seno á todo aquel que con buena voluntad se preocupa de los intereses de

la Patria en Marruecos, consiguiendo así que el sabio derrame sobre la opinión pública la luz de sus sorprendentes investigaciones y que el que, como yo, posea escaso espíritu de observación, contribuya con su modesto grano de arena á la obra general.

Pero lo que me envanece sobremanera y me hace sentir una satisfacción y un bienestar que inundan toda mi alma, es verme envuelto por el ambiente de benevolencia propio de esta Real Sociedad, alto don que, como siempre, está en relación directa con la verdadera sabiduría. Contando, pues, con tanta benevolencia, es por lo que me he decidido, confiado, á presentarme ante vosotros, y debo hacer constar que sólo os puedo ofrecer, en deshilvanadas palabras, una ligera impresión de los terrenos de nuestra zona de influencia en Marruecos, recogida, pensando al mismo tiempo en otras cuestiones, al pasar por los campos de Guelaya durante la campaña del Rif de 1909, por los del Kert en 1911 y durante un año de incesantes excursiones por las zonas de Ceuta, Tetuán, Arcila, Alcázarquivir y las costas de los Peñones de Alhucemas y Los Vélez.

De los informes publicados en la prensa diaria sobre el valor de los terrenos de nuestra zona de influencia en Marruecos, resulta una confusión grande, origen de celos y desconfianzas en la opinión pública.

La razón de estos informes contradictorios es muy sencilla: en la zona Norte de Marruecos, como en toda la costa Sur de nuestra Península, se encuentran todas las variedades de terrenos, desde aquellos que pueden ventajosamente competir con las feraces vegas sevillanas, hasta los yermos y desolados, como algunos de los de la provincia de Almería. Siendo sumamente incómodo el viajar por Marruecos, la mayoría de los escritores se han limitado á describir el círculo reducido que sus ojos vieron, generalizando sus observaciones á toda nuestra zona marroquí y de ahí la confusión reinante.

Si á esto se añade las noticias erróneas de los llamados

africanistas, que á pesar de que jamás salieran de los muros de Tetuán ó Tánger, se creen obligados á informar á sus amistades de las maravillas que observaron y misterios que sorprendieron en el Imperio del Mohgreb, la confusión y el recelo de la opinión llegará á un grado que puede comprometer nuestro porvenir en Marruecos.

Prueba de cuanto acabamos de decir es lo ocurrido en Melilla á partir de la guerra de 1909; las noticias exageradas sobre el porvenir de aquella región, hicieron afluir á ella gran cantidad de capitales y trabajadores, se levantaron de nueva planta infinidad de edificios, creándose en poco tiempo una gran población.

Al terminar la primera guerra, una Comisión presidida por el entonces Ministro de Fomento D. Rafael Gasset, hizo un estudio sobre el valor agrícola de los terrenos ocupados, y á pesar del pesimismo del indicado informe, como estaban ya comprometidos é ilusionados los capitales que afluyeron, continuó la fiebre de negocios y construcciones.

Los resultados han sido tan desastrosos como debía temerse; sobre los terrenos ocupados en 1909, no se encuentra hoy progreso de ninguna clase: sólo hay de nuevo una gran ciudad, sin otra aplicación que el alojamiento de las numerosas fuerzas que hoy la guarnecen y cuya permanencia en ella no puede ser razonablemente muy duradera.

La trascendencia de estos resultados es de enorme importancia para nuestro porvenir en Marruecos. Los restos de aquellos capitales aventureros ¿acudirán, después de estos fracasos, á las fértiles vegas de Arcila y Alcázarquivir? Aquellos que quedaron de reserva en España, esperando los resultados de los capitales exploradores que se lanzaron sobre Melilla, ¿acudirán á explotar los riquísimos bosques de la zona de Ceuta? Cuando se les hable de los alcornocales de Monte Negrón, de las fértiles hueras tetuaníes y de las soberbias vegas de Alcázar, ¿no recordarán aquellos artículos de la época de la guerra de

1909, sobre las esplendideces de las llanuras de Zeluán, hoy como ayer, eternos eriales?

Para evitar nuevos fracasos, es preciso hacer un minucioso reconocimiento de todos los rincones de nuestra zona de influencia, y así determinado su valor agrícola integral, conseguiremos que nuestros trabajadores y capitales emigrantes no vayan completamente á la aventura.

Como este minucioso reconocimiento es obra del tiempo, yo, en lo que pueda, quiero sinceramente coadyuvar, como he dicho anteriormente, con mi modesto grano de arena á esta obra tan trascendente para el porvenir de nuestra Patria en el Norte de Africa.

*
* *

He aquí los itinerarios que nos han servido de base para formular las conclusiones que deduciremos:

De Melilla á Nador; de Nador á Zeluán y Zoco del Jemis; de Nador á Atlaten; de Melilla á Benisicar y Tres Forcas, recorridos durante la campaña de 1909, y de Atlaten á Isjafen y Tesdra del Kert en 1911.

De Ceuta á Tetuán por la costa; ídem por el Garra, Sierra de Hauz y Yebel Darsa; de Tetuán al Zoco del Jemis de Angera; de Ceuta á Alcázarzeguir; de Tetuán á Arcila; de Arcila á Alcázarquivir; Valle de Lucos desde Larache hasta 14 kilómetros aguas arriba de Alcázar; de Alcázarquivir á Tetuán; de Tetuán á Beni-Madan y Beni-Hassan y recorrido de la costa desde Ceuta al Peñón de los Vélez y Alhucemas.

Del conjunto de los itinerarios referidos resulta que casi toda nuestra zona de influencia ha sido cruzada en direcciones varias, formándose en el sentido agrícola una como especie de *triangulación de primer orden* de esa extensa y en gran parte riquísima comarca: las mallas de la red tendida ó son pequeñas ó de fácil reconocimiento desde puntos muy distantes, por lo que creemos que se cuenta con elementos suficientes para adquirir una idea bastante aproximada del valor agrícola del Norte de Ma-

rruecos, si bien lamento, sin falsa modestia, que nuestras condiciones personales no permitan sacar el debido fruto de las observaciones recogidas.

Zona de Ceuta.

Designamos con el nombre de zona de Ceuta, la extensa comarca comprendida entre Ceuta y Tetuán por una parte y por otra entre el mar y el límite occidental de los montes de Anyera.

Tiene una superficie aproximada de 1.000 kilómetros cuadrados, de los cuales unos 200 son de terrenos de vegas de primer orden y el resto de montes de todas clases.

El almacén de este territorio está constituido por terrenos montañosos de la época primaria, como se deduce fácilmente ante la vista de las calizas silúricas que forman las crestas de Sierra Bullones, el Garra y el Yebel Darsa, inmediato á Tetuán.

Entre la serie intrincada de montes que se desarrollan en esta zona, existen infinidad de valles, en general de pequeña extensión, de formaciones cuaternarias recientes, cuya superficie total puede calcularse, como hemos dicho, en unos 200 kilómetros cuadrados.

En el terreno montuoso se desarrollan con gran vigor y energía todas las especies vegetales de nuestra rica serranía de Ronda.

De todas ellas, el alcornoque es el árbol por excelencia propio de la comarca. El bosque alto está casi completamente destruido por la mano salvaje del hombre para utilizarlo en leñas y carbones, sobre todo en las cercanías de los cortijos y aduares; pero por todas partes se encuentra una infinidad de delgados tallos de alcornoque que forma, con la maleza que los rodea, una maraña intrincadísima que nos imposibilitaba el paso, salvo por las estrechas sendas frecuentadas por los indígenas. Sólo en los sitios muy alejados de los aduares y pueblecillos el alcornoque ha tomado sus naturales proporciones.

Es preciso tener en cuenta una circunstancia importantísima: estos delgados alcornoquitos, detenidos en su desarrollo natural por la maleza que los agobia, tienen vigorosamente formado su sistema radicular, por cuyo motivo, si se descuajara el monte dejándolos á la marquilla ordinaria, se criarían en pocos años soberbios alcornocales que constituirían una riqueza portentosa.

Por consiguiente, debemos advertir, respecto al aprovechamiento del corcho, que por algunos años no hay que pensar en extraer este producto de esta zona y, en definitiva, de toda la de nuestra influencia; los bosques de árboles grandes son en general pequeños y además situados á grandes distancias de los caminos practicables, para hacer, en condiciones económicas, el transporte de sus productos.

Por ahora, á mi entender, el porvenir está en la adquisición de terrenos montuosos de escasísimo valor en la actualidad, como dedicados á un pastoreo rudimentario, y hacer el descuaje del monte en las condiciones que lo practican los habitantes de las sierras de las provincias de Huelva y Extremadura, con lo que, seguramente, en carbones y leñas se obtendría ampliamente el valor del terreno y del trabajo invertido en el desmonte, quedando como liquidación la propiedad de espléndidos alcornocales formados en un período de tiempo relativamente corto.

Debemos advertir que estas ideas no son hijas de un estudio puramente teórico: han nacido ante la observación de todos estos terrenos conjuntamente con la de los resultados obtenidos en otros muy inferiores de la provincia de Huelva, que hemos tenido ocasión de ver muy de cerca.

En los de Ceuta, como *monte secular*, toda la maleza tiene desarrollada la raíz extraordinariamente, por cuyo motivo el trabajo *útil* en carbones excedería con creces al obtenido en esos montes peninsulares; por tanto, vencida la inercia se crearía una corriente de emigración de los habitantes de las sierras del Sur de España, que son los más indicados para esta clase de trabajos, y en pocos años

veríamos surgir de la zona de Ceuta una riqueza portentosa. Es una empresa patriótica y altamente lucrativa, sobre la que hay que llamar la atención de los propietarios de nuestras comarcas montañosas, porque además de que son muy prácticos en esta clase de cultivos existe en esas regiones exceso de capitales sin empleo.

Aunque ya es bastante, no es sólo el alcornoque el único árbol de monte que ofrece porvenir; el castaño vive admirablemente en la parte alta de las montañas anyerinas: dentro de los antiguos límites de la plaza de Ceuta hemos visto un ejemplar precioso, con una cantidad de fruto superior á la de los más esquilmeños de la sierra de Huelva.

Además, en todo punto de la montaña donde abunda el agua, hemos visto espléndidos nogales, y como según veremos después se podrían alumbrar muchos manantiales, el cultivo adecuado de este árbol daría grandes rendimientos.

En general, los valles son de un terreno fertilísimo, cargado de mantillo y detritus vegetales en descomposición; pocos hemos visto en la Península que críen con tanto vigor y lozanía los cereales, como los de los ríos Negro y Smir del Hauz de Tetuán, donde hemos visto las espigas subir sobre la cruz de nuestro caballo.

Es preciso advertir que el indígena cultiva el terreno de un modo rudimentario; la tierra no recibe otra labor que un superficialísimo arañado con un arado de madera, la mayor parte de las veces uncido á una collera de vaca anémica y ruin pollino, no obstante lo cual el año 1911 dieron dichos valles una cosecha igual ó superior á las de los mejores años de la campiña sevillana, á pesar de los profundos arados de modernas vertederas y de los efectos portentosos del superfosfato y demás abonos minerales.

En los valles y en las medias laderas existen gigantescos acebuches, claro indicio del vigor y frondosidad que tomaría el olivo en las grandes extensiones de terrenos calizos del valle del Jemis de Anyera y primeras es-

tribaciones de Uadras, donde prosperaría como en ninguna otra parte.

En cuanto á los árboles frutales, las naranjas de las huertas de Tetuán y Ceuta son de un sabor exquisito, y el árbol vive bien á pesar de lo detestablemente que se cultiva; otro tanto puede decirse del limonero, higuera, almendro y demás frutales delicados de los que existen en las huertas levantinas y andaluzas.

Respecto á la seguridad personal, tan necesaria para el desarrollo de la agricultura, debemos manifestar que en esta zona existen dos tipos de indígenas de caracteres completamente diferentes: los habitantes de los montes anyerinos y los que ocupan el llamado Hauz de Tetuán.

Los primeros, protegidos por los picachos de sus agrestes montañas, han sabido sostenerse en una relativa independencia y están bien armados; pero como son inteligentes, el contacto con las plazas de Tánger y Ceuta ha influido poderosamente en ellos, haciéndoles comprender las grandes ventajas de la civilización; además, como consecuencia de la política de penetración pacífica desarrollada en estos últimos años, en la actualidad están muy modificados, siendo prueba evidente de ello que desde que se iniciaron las primeras operaciones y durante el año que yo recorrí estos campos (Mayo de 1911) ningún europeo ha sufrido la más pequeña agresión en este territorio á pesar de que numerosísimos soldados y paisanos cruzaban constantemente sus intrincadas sendas, hecho que contrasta con los continuos robos y asesinatos ocurridos en esta zona cuando se practicaba la política de la no intervención.

Por el contrario, el habitante del Hauz de Tetuán es un ser de antiguo dominado y en quien no alienta el espíritu de independencia: á pesar de que vive sobre un riquísimo suelo, arrastra una vida miserable, sometido á un feroz caciquismo.

A partir de Mayo de 1911, en que se ocuparon algunas posiciones del campo exterior de Ceuta, y como sabemos

se activó la política de intervención más ó menos directa, tanto los anyerinos, como los indígenas del Hauz, han comprendido las ventajas de la paz, de la civilización y sobre todo de la justicia, y si bien en el fondo de sus almas musulmanas guardan rencor á su eterno enemigo el cristiano, es un hecho comprobado que lo acatan con respeto y solicitud, y más aún, que muestran gran complacencia, recordando las tradiciones de los felices tiempos en que habitaron los deliciosos jardines de Córdoba y Granada.

Resumiendo, podemos decir que en toda la zona de Ceuta existe bastante seguridad personal, á mi entender superior á la de algunos puntos de Andalucía, y que esta seguridad aumentará notablemente siguiendo la política de intervención pacífica que España realiza en Marruecos.

Zona de Alcázarquivir.

Con los itinerarios recorridos de Tetuán á Arcila, de Arcila á Alcázarquivir y desde esta última ciudad directamente á Tetuán, se puede formar exacta idea de esta importante zona, porque la topografía del país permite observar el terreno hasta grandes distancias, y se distingue perfectamente que la constitución geológica del suelo y sus productos agrícolas son en un todo iguales á lo observado en los distintos itinerarios.

A poco de salir de Tetuán se encuentra la extensa cabila de Uadras, que ocupa un terreno muy parecido á los de la de Anyera que hemos descrito, desarrollándose en él admirablemente el alcornoque, el olivo, la higuera, el algarrobo y el almendro; á pesar del detestable cultivo que practica el indígena y de la pésima dirección que da al arbolado, hemos visto muchos ejemplares de extraordinarias proporciones, claro indicio de la potencia creadora de las entrañas de estas tierras salvajes.

A todo lo largo de la penosa cuesta, conocida con el nombre de desfiladero del Fondak de Yedida, se sigue observando los terrenos calizos propios del alcornoque, si bien la arboleda alta está devastada por ser este camino

frecuentado para ir á varios zocos y el ordinario entre Tánger y Tetuán.

Al llegar al Fondak (último punto que alcanzó el victorioso Ejército de O'Donnell), la sierra baja rápidamente y el panorama cambia completamente de aspecto: contrastando con el terreno agrio y salvaje de Anyera y Uadras, aparece una inmensa extensión de terreno suavemente ondulado.

Salvo pequeñas sierras aisladas, este es el terreno que se observa en todo el gran triángulo formado por Tetuán, Arcila y Alcázarquivir.

Estas ondulaciones son sumamente amplias, y en las partes bajas el suelo está formado por una arcilla mantillosa, como no se encontrarían otras mejores en la misma vega de Triana; los indígenas siembran en ella una variedad de maíz que toma proporciones enormes: durante el mes de Agosto de 1911 que crucé muchísimas de estas vegas, los verdes tallos pasaban la cruz de nuestra cabalgadura, y es muy importante no olvidar, como ya hemos dicho repetidas veces, que el indígena aquí, como en todo Marruecos, practica un cultivo deficientísimo, que consiste en arañar el suelo con el arado de madera, arrojar la semilla y no ocuparse más del sembrado, hasta el momento de la recolección.

Estas de las vegas, son las llamadas *tierras negras* ó *tirs* en todo el Occidente de Marruecos; la gran cantidad de humus ó mantillo que poseen es consecuencia de su origen lacustre y se han formado de la descomposición de plantas herbáceas; además son muy ricas en fósforo y nitrógeno, condiciones con las cuales, y como complemento con un clima muy húmedo, no es de extrañar que estos terrenos puedan clasificarse entre los más fértiles del mundo.

En las partes altas de las ondulaciones el terreno es algo más calizo, y aunque á nuestro juicio reúne admirables condiciones para el cultivo de los cereales, se daría muy bien el olivo y el algarrobo, circunstancia comprobada

por las colosales dimensiones que han tomado algunos acebuches y algarrobos silvestres que exornan los cementerios y cercados de los aduare, donde los árboles no han sido bárbaramente destruídos.

También se encuentran algunas manchas de terrenos arcillosos de tinte rojizo que los indígenas llaman *anri* ó *tierras coloradas*, que son ricas también en fosfatos y nitrógeno y por tanto de excelentes condiciones para la agricultura; estas tierras tienen en algunos puntos una fuerte proporción de arena, en cuyo caso no son utilizables para la siembra de cereales, pero crían muy bien el alcornoque y en estas manchas se formarían grandes dehesas. Las extensiones más importantes de esta última clase de terrenos las hemos encontrado entre Arcila y Alcázar y entre el Fondak de Yedida y Arcila, en la llamada llanura del Garvia, de la que no se puede esperar grandes resultados.

Merece especial mención el valle del río Lucos, en cuyas orillas se encuentran las poblaciones de Larache y Alcázarquivir; sus terrenos son indudablemente los más ricos de toda nuestra zona de influencia, por lo cual, y por la manera de ser de los indígenas que los habitan, es la zona hacia donde preferentemente debemos dirigir nuestra emigración.

Acompañando al entonces Teniente Coronel Fernández Silvestre hice dos excursiones á lo largo de la vega; en la primera llegamos hasta unos 14 kilómetros aguas arriba de Alcázarquivir, y en la segunda, partiendo también de esta población, seguimos el curso del río hasta dar vista á los terrenos pantanosos de su desembocadura en las proximidades de Larache.

Estas dos partes de la cuenca son las de verdadera importancia bajo el aspecto agrícola y colonial; la vega es de arcilla negra con cantidades enormes de mantillo: cuando caminábamos por ella y veíamos aquellos frondosos maizales y aquellas arcillas tan profundamente veteadas por la contracción, nos acordábamos de aquellas

otras del valle del Guadalquivir de idéntica composición, aunque por su relativo cansancio y desde el punto de vista del clima no de tan buenas condiciones como las de las llanuras de la zona de Alcázar.

Por la margen izquierda la vega no tiene tanta extensión como por la derecha, y á medida que se pronuncian las ondulaciones se encuentran terrenos propios para la cría del alcornoque.

Entre Larache y Alcázarquivir, en el tercio de la cuenca próxima á la desembocadura del Lucos, existen grandes extensiones de terrenos pantanosos de excelentes pastos y donde, en verano, se puede sostener una gran ganadería. Se fomentaría ésta y ganaría la zona en salubridad si se hicieran grandes plantíos de eucaliptus, análogamente á como lo han hecho los Ingenieros franceses en los grandes pantanales argelinos, con lo que además de desterrar el paludismo esta comarca adquiriría un valor imponderable.

A unos 14 kilómetros aguas arriba de Alcázarquivir el valle del Lucos cambia completamente de aspecto, estrechándose considerablemente y apareciendo el terreno montañoso de análoga composición mineralógica y con las mismas especies vegetales que los montes anyerinos descritos anteriormente.

El indígena de la extensa comarca donde están enclavados Arcila, Larache y Alcázarquivir es un ser de antiguo dominado y reducido á la más espantosa miseria por un cruel caciquismo; en todos los zocos se despoja á los concurrentes de la parte más importante de sus variadas mercaderías, y á tal grado llega la inicua explotación, que aduanares alejadísimos de la plaza de Ceuta han solicitado del General Gobernador que los proteja de tanta tiranía.

La fama de levantisca y salvaje que tiene la cabila de Beni-Aros, es una pura fábula: en Agosto de 1911 la atravesamos en toda su longitud tres Oficiales de la guarnición de Ceuta, acompañados de ocho rifeños de nuestros soberbios tiradores del Rif, y en todas partes nos reci-

bieron muy bien, debiendo hacer constar que en aquellos aduares no sabían quiénes éramos, ni á qué íbamos allí, y que á pesar del miedo á los caciques de la región, más ó menos veladamente, manifestaban los indígenas su mal-estar y pudimos apreciar el estado de descontento que reinaba contra quienes los tiranizan y explotan.

El sentimiento de respeto hacia el europeo, en esta zona, ha sido después también comprobado por el Doctor Maestre, quien con su familia y pequeña escolta ha hecho el viaje directo de Alcázarquivir á Tetuán atravesando los *temibles* Beni-Aros, siendo recibido y agasajado espléndidamente; á mi juicio estos agasajos no son sino una expresión de la protesta contra el caciquismo cruel que aniquila al habitante de tan fertilísima comarca: en el europeo ven el redentor, el porta-estandarte de la civilización y, sobre todo, de la justicia, que es la aspiración suprema del alma musulmana.

Todo cuanto hemos dicho de los de Beni-Aros puede repetirse, acentuando aún más, si es posible, el grado de adhesión al europeo, respecto de los Beni-Mesanar, Beni-Gorfet, Beni-Jolot y demás cabilas que ocupan esta región privilegiada: en todas ellas, si bien al principio de llegar á los aduares en los indígenas notábamos su tradicional orgullo envolviendo sus harapos, después de saludarles nos contestaban corteses y complacientes, facilitándonos toda clase de datos y noticias sobre sus respectivas cabilas.

Zona de los Peñones.

Comprende esta zona una extensión de unos 8.000 kilómetros cuadrados desde Tetuán á cabo Quilate, con una profundidad media, á partir de la costa, de 55 kilómetros.

Esta es la zona por mí peor reconocida; sólo he podido hacer algunas pequeñas excursiones á partir de Tetuán hacia Levante, y un reconocimiento detenido á todo lo largo de la costa, si bien se puede apreciar admirablemente los detalles del terreno, porque desde la orilla del mar aquél se eleva con rapidez, mostrando con claridad

al navegante sus agrios contrafuertes y sus estrechas gargantas, por donde corren sus pequeños ríos de grandes pendientes y régimen torrencial. Por otra parte, acostumbrado á ver los terrenos de Anyera y los montañosos de las cercanías de Tetuán, análogos á los de las cordilleras rifeñas, no creemos equivocarnos en nuestro juicio sobre esta ignorada comarca.

El terreno, sobre todo á partir de cabo Nazari, es quebradísimo, apareciendo en las crestas las calizas silúricas, como en los montes anyerinos; en las faldas y alturas predomina sobre todas las especies vegetales el alcornoque, descubriéndose también algunos acebuches, y en las partes más elevadas y distantes de los lugares habitados existen bosques de cedros, destacándose algunos de majestuosas dimensiones. Probablemente de estos bosques ó de otros más cercanos, procederán las riquísimas maderas de cedro que se ven en algunas de las construcciones antiguas de Tetuán. También hemos visto esta clase de árboles en las partes altas de los montes de los Beni-Aros de la zona de Alcázarquivir.

En los estrechos valles que forman la red intrincada de los montes rifeños occidentales, existen infinidad de pequeños huertecitos con preciosos naranjos, limoneros, almendros y demás frutales de las costas andaluzas.

Por el aspecto de la vegetación puede decirse que todo el terreno, desde Tetuán hasta el Peñón de los Vélez, es análogo á lo mejor de nuestra riquísima Serranía de Ronda y exactamente igual al de las montañas de Anyera, aunque al parecer los rifeños poseen la circunstancia favorable de una mayor abundancia de aguas.

Yendo de los Vélez hacia Alhucemas, la vegetación disminuye, á pesar de que la composición mineralógica del terreno no varía mucho, debiéndose atribuir este fenómeno á los efectos climatológicos, como después trataremos de demostrar.

Al final de los Bocoyas, la exuberancia de la vegetación disminuye rápidamente, apareciendo á lo lejos te-

rrenos casi esteparios, hasta llegar á la misma bahía de Alhucemas, donde desembocan los valles del Guis y del Nekor.

A nuestro entender, salvo las delgadas riberas de estos ríos que son muy fértiles, el terreno, en general, es muy inferior al de los valles de la zona de Ceuta y mucho más con relación á los de la de Alcázarquivir; lo que sí parece es que el suelo está mejor cultivado que en aquellas comarcas: los beni-urriaglis, habitantes de estos valles, deben ser inteligentes y trabajadores, siendo esto, sin duda alguna, la causa de su riqueza. En las medias laderas de estos valles se ven algunos plantíos de almendros, al parecer cuidadosamente asistidos.

Respecto al indígena de esta zona, poco podemos decir si nos atenemos, como sinceramente hemos procurado, á nuestras observaciones personales: atendiendo á los informes corrientes son enemigos de todo lo europeo; pero nosotros creemos que con una política activa, favorecedora de las corrientes mercantiles que ya existen, se podrá progresar rápidamente, y dentro de poco tiempo el europeo, y sobre todo el español, podrá convivir perfectamente con el indígena, si bien debemos manifestar, en honor á la verdad, que cuanto decimos sobre el indígena de los Peñones no es sino una opinión formada por impresiones de momento y referencias, pues aunque en uno de nuestros viajes á Alhucemas quisimos hacer una excursión por tierra para cerciorarnos del estado social del país, atendiendo á las circunstancias poco favorables de la ocasión, el Sr. Gobernador de la Plaza, Comandante Cumplido, nos hizo desistir, con pena, de nuestros propósitos.

Zona de Melilla.

Comprendemos en esta zona toda la faja de costa mediterránea que se extiende entre cabo Quilate y el Muluya, tomando como profundidad de esta comarca la cuenca media del Kert, que es hasta donde hemos podido observar.

Después de los numerosos viajes que hemos realizado en esta zona, puede afirmarse que, en líneas generales, el terreno es de mala calidad, no atribuyéndolo á la composición mineralógica del suelo, sino al clima seco, aún más acentuado que el de nuestras provincias de Murcia y Almería. La falta de agua es general en toda esta región y exageradísima la irregularidad de las lluvias; ya insistiremos sobre este punto al tratar del clima de nuestra zona de influencia.

Como el terreno es muy heterogéneo existen algunos manchones de condiciones aceptables para el cultivo; la vega de Nador es una especie de oasis de la estepa melillense: en la parte baja de esta vega, junto á Mar Chica, á unos siete ú ocho metros de profundidad, existe una manta de agua dulce, al parecer no muy caudalosa, pero lo bastante para las necesidades de la vida.

Este valle es lo mejor que hemos visto en todo el territorio de Melilla y donde, á nuestro parecer, la colonización puede dar algún resultado, si bien el espacio fértil es de pequeñas dimensiones.

Las laderas del valle, tanto por la parte del Gurugú como por las de la cabila de Benibuifruor, son descarnadas y con pocos árboles. A medida que se asciende por el valle va disminuyendo la fertilidad del suelo, hasta el collado de Atlaten, donde el terreno es ya francamente improductivo, salvo pequeños vallecillos donde, con el concurso del agua, se nota algún verdor.

Las arcillas de la vega de Nador se van transformando á medida que nos acercamos á Tauimar y Zeluán, aumentando la dosis de arenisca rojiza; los cereales arrastran en este terreno una vida raquítica, y sólo se ve prosperar, aunque no con lozanía, una especie de espino, en estado de arbusto de largas y delgadas ramas.

En el año 1909 hicimos algunos sondeos en las inmediaciones de Tauimar, comprobando la existencia de tres capas distintas de aguas subterráneas que no son caudalosas, pero los niveles estáticos eran ascendentes y no sería

difícil que profundizando se llegara á obtener agua artesiana, en cuyo caso la agricultura podría prosperar en esta extensa planicie.

Pero en conjunto las condiciones del suelo de las celebradas llanuras de Tauimar y Zeluán no son favorables para esperar grandes resultados; es una región de porvenir con un trabajo inteligente y enérgico; pero, por hoy, á nuestro parecer, hay en España comarcas de un terreno igual ó mejor y en completo estado de abandono, no siendo razonable emigrar á estas regiones cuando en la Península existen inmensas extensiones en semibaldío, para aplicar los modernos métodos de cultivo á las llanuras de Tauimar y Zeluán.

Si los terrenos de Guelaya son solamente medianos desde el punto de vista agrícola, los del Kert, teatro de la segunda campaña del Rif, son verdaderamente esteparios; baste decir que nuestras tropas han recibido desde la Península las leñas para la cocción de los ranchos: es un detalle este que condensa todo cuanto pueda decirse sobre el porvenir de la estepa melillense. El agua es aún más escasa que en Guelaya, y completamente impotable por el sulfato que lleva en disolución.

El habitante de la zona de Melilla es demasiado conocido para el público después de las dos guerras sostenidas con él; á nuestro parecer, ha sido muy lamentable que las circunstancias nos hayan obligado á empezar nuestra penetración en Marruecos por la zona de Melilla, si bien, como compensación, hay que convenir en que hemos penetrado por la puerta de hierro, defendida por el heroico salvajismo de la antigua raza bereber.

Estos habitantes de la estepa melillense son los últimos representantes de esa raza indómita que destruyó numerosas legiones romanas y más tarde deshizo aquel Ejército de Carlos V victorioso en todos los confines de Europa.

Como á pesar de todos los contratiempos y desgracias nosotros hemos conseguido nuestro objeto, estableciéndo-

nos en su territorio, este hecho ha repercutido en todos los rincones de nuestra zona de influencia, donde se han convencido de que ni la energía rifeña, no dominada nunca ni aun por los más grandes Emperadores de Marruecos, es barrera suficiente para detener el curso de la civilización, circunstancia que facilitará notablemente nuestra penetración pacífica en la zona asignada por Europa á nuestra Patria.

Para terminar con la zona de Melilla, diremos que aunque el indígena, ante su impotencia y las ventajas de la civilización, es ya otro que el que conocimos en la guerra de 1909, de todos modos creemos que no es la comarca adonde debemos dirigir la emigración: con el tiempo el rifeño irá apreciando mejor las ventajas del orden y la paz, y entonces será el momento indicado para establecernos con solidez en aquellos territorios.

Clima é hidrología de nuestra zona de influencia.

Todos los terrenos de nuestra zona de influencia, bajo el aspecto exclusivo de su composición mineralógica, son de buenas condiciones para el cultivo; pero el clima, con sus múltiples circunstancias, da origen á muy diversas regiones agrícolas.

De nuestras observaciones deducimos que toda la zona de influencia española puede dividirse en dos comarcas completamente distintas por actuar en ellas climas diferentes: la región de Levante y la de Poniente, siendo la cabila de Bocoya, situada entre el Peñón de los Vélez y el de Alhucemas, la zona de transición para pasar de uno á otro clima.

En la comarca de Levante, salvo el pequeño espigón formado por el cabo de Tres-Forcas, la costa sigue la dirección de E. O.; como, excepto contados días del año, los vientos dominantes circulan siempre en esta dirección, la humedad de los vientos marinos no pasa de una faja estrechísima de la costa; así que por esta causa, la atmós-

fera de la zona melillense es la correspondiente á la desolación de su suelo y en consonancia con su clima completamente mediterráneo.

Por otra parte, como los vientos que pasan por el continente no van saturados de agua, las lluvias no son frecuentes, presentándose únicamente en los grandes temporales del Mediterráneo ó del Océano con una irregularidad extrema, produciendo grandes avenidas, las cuales, con las grandes pendientes, determinan el que las aguas se precipiten hacia el mar, arrastrando en pura pérdida los elementos más ricos del terreno, de tal suerte, que es más verdad que en España el viejo adagio de que *los ríos se llevan la flor de la tierra*.

En la comarca que se extiende á Poniente de la cabila de Bocoya, concurren un gran número de circunstancias especiales para producir un régimen climatológico completamente distinto al de la melillense.

Observando el mapa del Norte de Africa, vemos que en las proximidades del Peñón de los Vélez la costa empieza á desviarse de la dirección E. O., acentuándose progresivamente esta desviación conforme nos acercamos á las playas de Tetuán; desde éstas hasta Ceuta, sigue la dirección N. S. A partir de Ceuta vuelve á tomar el rumbo E. O. en la pequeña longitud del Estrecho, es decir, hasta cabo Espartel, en donde, cambiando bruscamente, vuelve á tomar la dirección N. S., con la cual pasa por Arcila y Larache, y abandonando nuestra zona de influencia con el mismo rumbo penetra en la de Francia.

En una palabra, nuestra comarca del Poniente africano es como una especie de gran cabo geográfico que, siguiendo la dirección N. S., penetra entre el Océano y el Mediterráneo, determinando así una extensión de terreno que es conocida entre los marroquíes con el nombre de península de Yebala.

En ella, como en todo el Norte de Marruecos, los vientos dominantes son los del Este y del Oeste, siendo muy contados los días en que reinan los del Norte ó del Sur.

Cuando baten los levantes vienen saturados de las aguas del Mediterráneo, aguas que depositan en forma de lluvia ó rocío sobre los montes ó laderas orientales é interiores de la península de Yebala.

Un fenómeno análogo se produce cuando corren los vientos de Poniente, saturados también de humedad al atravesar la inmensa superficie del Océano.

Además grandes y violentos cambios atmosféricos se operan por el Estrecho de Gibraltar, originándose lluvias persistentes y densísimas neblinas que se condensan en los enhiestos picachos de las sierras anyerinas, y aunque no en grado tan alto, penetran muchos kilómetros hacia el interior de la península de Yebala, siendo esta la causa principal de la riqueza hidráulica de tan fértil comarca.

Los datos climatológicos de Marruecos son muy incompletos por el atraso del país: de las investigaciones que hice para redactar un proyecto de abastecimiento de aguas á Ceuta, resulta que la zona anyerina alcanza la media anual de lluvias una altura de 763 mm.; el año 1895 hubo un máximo de 1.143 mm. y en 1896 un mínimo de 572 mm.

En Tánger, con una media anual de 815 mm., cae una lluvia de 168 en otoño, 318 en invierno, 310 en primavera y 19 en estío.

De estos datos se deduce que la extremidad Norte de la península de Yebala es un país de lluvias abundantes y convenientemente distribuídas para las necesidades agrícolas, causa indudable de la frondosidad y riqueza de los montes y valles anyerinos.

Hay otra circunstancia importantísima que contribuye poderosamente á la fertilidad de esta zona privilegiada.

De los estudios climatológicos de Fischer y del Doctor Puff, resulta que durante ocho meses del año se desarrolla una corriente de agua fría por las costas occidentales de Marruecos.

En una estrecha banda de las costas de Arcila y Larache el agua es como aspirada, creándose una capa su-

perficial más fría, fenómeno que en estío tiene notable repercusión sobre la atmósfera.

En el Estrecho de Gibraltar en verano las aguas acusan una temperatura de 19° ; á la misma latitud tienen las del Océano de 20 á 22° , y las del Mediterráneo de 21 á 23° .

Desde Gibraltar á Tánger se obtienen temperaturas descendentes: $19^{\circ}3$, $16^{\circ}7$ y $15^{\circ}5$. Este mismo fenómeno se observa á todo lo largo de las costas occidentales de Yebala; es decir, que las temperaturas no están en relación con las latitudes de los lugares.

Resulta de todo cuanto hemos dicho que en las costas occidentales de nuestra zona de influencia *reina un grado de frescura* superior al que por su situación geográfica podía esperarse, fenómeno que se transmite á un centenar de kilómetros al interior, alcanzando hasta donde llegan los efectos de los vientos mediterráneos que penetran en el continente por el Peñón de los Vélez: en una palabra, que toda la comarca occidental de nuestra zona de influencia goza de esta bienhechora circunstancia.

Las inclinaciones del terreno se prestan también para sacar fruto de las frescas brisas oceánicas; la divisoria de los montes anyerinos y rifeños, por su gran proximidad á las costas mediterráneas, desarrollan en su vertiente Norte un régimen hidrológico torrencial; por su gran distancia á las del Océano, los vientos de este mar distribuyen regularmente la lluvia y la frescura en las suaves vertientes del S. O., desarrollándose ríos como el Lucos, el Aisa y otros de régimen permanente, y constituyendo, como ya hemos demostrado estudiando directamente la vegetación, una zona privilegiada desde el punto de vista agrícola.

Colonización



El español es un ser eminentemente apto para establecerse en Marruecos, en donde puede encontrar condi-

ciones muy favorables para desarrollar poderosamente el complejo y recio raigambre de la raza.

Prueba de cuanto decimos es la expansión fecunda de los españoles en Argelia, Tánger, etc., donde, sin apoyo de ninguna clase, se han creado grandes intereses peninsulares.

No resistimos la tentación de transcribir algunos párrafos de una carta que, durante la guerra de la Independencia, dirigió el Capitán del Siglo al General Murat; hela aquí:

«Mi querido cuñado: os prevengo que tengáis todas las atenciones con los españoles, procurando por todos los medios captaros su voluntad; no por ellos precisamente, sino porque sirva á mis proyectos. Una vez establecida la dominación, cuento con sacar de ese país 200.000 españoles y conquistar con ellos el Reino de Marruecos y la costa del Africa del Mediterráneo... A este fin, es menester ganar de preferencia á los del Mediodía, como más connaturalizados con los calores y más proporcionados para tratar con los indígenas.....»

Estas ideas sobre las condiciones peculiares de la raza española para desarrollarse en todo el Norte de Africa, expuestas por un espíritu tan clarividente como el de Napoleón, son de una fuerza incontrastable y constituye uno de los aspectos del inmenso poder colonizador de nuestra raza, proclamado, en general, por Elíseo Reclus, Jhon Chamberlain, Teodoro Roosevelt y todos los geógrafos y psicólogos eminentes del globo.

Por cima de nuestras desgracias y de nuestros errores, llegará indudablemente el triunfo completo de esta vieja raza de Castilla: sin diques que la hayan encauzado, sin hombres que la hayan dirigido y siguiendo un camino de abrojos, le sorprenderá una espléndida aurora.

Estas halagadoras ideas sobre el porvenir de España, extraídas de los complejos senos de la historia por tan poderosos cerebros, debe hacernos sentir el orgullo de la raza y estimularnos para que cada uno, dentro de su

esfera, contribuya al encauzamiento de esas misteriosas energías del alma española.

Ante todo, para encauzar esas energías, en lo que concierne al Norte de Africa, ahora que entramos en un nuevo horizonte, es preciso enviar á nuestra zona africana una, *no numerosa*, pero sí escogida legión de hombres de corazón noble que, con amor y levantado espíritu, estudie el país y extienda la red á la que ha de asirse fuertemente el pobre campesino que, abandonando la tierra en que nació, busque en Africa su fortuna y bienestar.

Y decimos no numerosa legión, porque así la opinión pública podrá concentrar sobre estos encauzadores de la raza sus potentes focos y no se deslizarán en la penumbra aquellos que sin salir de los muros de Tánger ó Tetuán escriben diariamente á España sobre los asuntos de Marruecos; aquellos que con motivo de algún viaje entre dichas poblaciones, empresa desde hace tiempo más fácil que el recorrer muchos itinerarios de nuestra Península, ponderan los riesgos de su *penosa marcha*, extraviando á la opinión para dar relieve á una microscópica personalidad; aquellos, en fin, que por su fisonomía moral parecen descendientes directos de los que tramaban intrigas contra los Pinzones, Hernán Cortés y tantos otros, haciéndoles morir en la desesperación y en la indigencia mientras ellos se aprovechaban de sus trabajos y penalidades.

Más que entonces, son hoy peligrosos estos seres, porque, en el vértigo de la vida moderna, la prensa lanza las resonantes notas de sus inmensas bocinas, sin disponer de tiempo para pesar y comprobar aquello de que se hace eco, que, al cabo, puede llegar á formar un estado de opinión.

Volviendo á nuestro verdadero objetivo y resumiendo lo expuesto, diremos que, por ahora, la extensa comarca comprendida entre Tetuán, Tánger y Larache es, entre todas de las de nuestra zona de influencia, la que reúne mejores condiciones para dirigir hacia ella nuestra emigración.

El suelo de la parte occidental de esta comarca (Arcila, Larache, Alcázarquivir, etc.), es, como hemos dicho, de una riqueza imponderable por sus arcillas mantillosas, y el de la oriental (Ceuta, Tetuán, etc.), es un terreno montañoso de primer orden, donde en poco tiempo se crearían espléndidos alcornocales y excelentes dehesas.

En toda esta zona el agua es abundante, ó por lo menos en cualquier punto se encuentra la necesaria para todas las necesidades de la vida.

Es preciso hacer constar y repetirlo muchas veces para evitar suspicacias de la opinión, que el habitante de esta comarca es completamente distinto al de la de Melilla y Los Peñones; estos últimos no han sido nunca dominados por el Sultán del Imperio, habiendo conservado siempre una salvaje independencia; por el contrario, los moradores del Yebala han estado siempre sometidos á la autoridad del Sultán y soportado con resignación los arbitrarios tributos exigidos por los sátrapas del Gobierno.

Con este ser dominado y deseoso de paz y de justicia conviviremos admirablemente; por añadidura, su psicología concuerda perfectamente con la del español: á poco de tratarlo se observan en él grandes semejanzas con los moradores de Andalucía.

Además, desde que nos establecimos en Larache y Alcázar por una parte y por otra ocupamos algunas posiciones del campo exterior de Ceuta, las circunstancias han cambiado completamente en cuanto se refiere á esta extensa comarca.

Antes de esa fecha existían, especialmente por Anyera, bandidos aislados, análogos á los que infectaban los campos andaluces hace cuarenta años: yo recuerdo con lástima las lamentaciones de aquellos pobres campesinos de Monte Negrón, que cuando nos veían se quejaban de las tropelías de los bandoleros. Este estado social era indudablemente, como lo fué en Andalucía, originario del caciquismo imperante.

A partir del 7 de Mayo de 1911 (ocupación de las Cuadras) hice muchos viajes por la zona de Monte Negrón, y

en todas partes me dijeron que no quedaba un solo bandido: aun los habitantes de Asfa, formidables salteadores del camino de Ceuta á Tetuán, no han cometido desde entonces el más pequeño desafuero.

Solamente á unos 30 kilómetros de nuestras posiciones, en la abrupta sierra del Hauz, quedó un facineroso haciendo tropelías, apoyándose en su valor y, al decir de los naturales del país, en ciertas misteriosas influencias que procedían de Tetuán; pero los habitantes de Beni-Salen viendo que ante la penetración española se tronchaban esas influencias, decidieron terminar con este estado de cosas, y poniéndole una ternera de cebo acribillaron con sus balas al ladrón. Los días pasaron sin las represalias temidas y desde entonces en Beni-Salen no se ha vuelto á registrar un robo ni hecho de fuerza alguno.

Vemos que sin hacer un serio escarmiento y con una política, en general, *de acción indirecta*, se ha conseguido paz octaviana en casi toda la zona Tetuán-Alcázarquivir. Es, pues, evidente que con el reciente Tratado franco-español, en virtud del cual caen en nuestro poder todos los medios de acción, siguiendo la sabia política desarrollada en las comarcas de Larache y de Tetuán y obrando sin temor á complicaciones internacionales, la seguridad en el campo será casi absoluta y el europeo gozará de una situación verdaderamente privilegiada.

Pero es indispensable precavernos de la campaña alarmista ejercida por los elementos desafectos á nuestra penetración en el Norte de Africa, que aprovecharán los incidentes más insignificantes para impresionar desagradablemente á la opinión pública: esta acción es sumamente peligrosa porque ahora, con el indicado Convenio, terminará la política indirecta iniciándose francamente nuestro protectorado que, al lastimar algunos intereses creados, es fácil dé origen á cierta anormalidad momentánea que por muy poca trascendencia que entrañe, hábilmente explotada, puede dificultar extraordinariamente la emigración de capitales españoles á las tierras marroquíes.

Para conseguir que nuestra colonización en Marruecos siga sólidos cauces, es preciso que apoyemos y protejamos decididamente á todos los españoles que, con algún capital y serios propósitos, compren *terrenos agrícolas* en nuestra zona africana de influencia.

Como en un país devastado el origen de todas las riquezas es la del suelo, en este punto es donde el Estado debe concentrar su poderosa influencia, fomentando por todos los medios el establecimiento de colonos y creando así un germen vigoroso, que será el sólido cimiento de nuestra colonización: los procedimientos de Carlos III para la repoblación y colonización de Sierra Morena y la de Andalucía desolada, tan admirablemente desarrollados por el insigne y genial Intendente de Sevilla D. Pablo de Olavide y Jáuregui, son un norte seguro para llegar á una obra perfecta.

El problema de la compra de terrenos en los campos marroquíes, no está aún completamente claro: el inmoderado afán de adquirirlo por parte de algunos europeos y más aun el charlatanismo sobre grandes adquisiciones, han excitado la ambición de los indígenas y en las proximidades de Melilla, Tetuán y Larache se han vendido huertos y parcelas á precios muy superiores á los corrientes en la Península; yo creo que, al fin, los propietarios indígenas se convencerán de la inestabilidad de sus ilusiones, y el español que vaya decidido á emplear algún dinero en explotaciones agrícolas encontrará terrenos excelentes y á precios ventajosos.

Como para el cultivo del suelo no se puede contar, por ahora, sólo con el trabajo del indígena, por su pereza y atraso intelectual, gran parte de esos millares de españoles que emigran á América debían dirigirse á Marruecos, donde probablemente, en plazo breve, encontrarán trabajo ventajoso en esas explotaciones agrícolas y, por lo menos, no soportarán el encarecimiento creciente que reina en Europa y América.

Para terminar, diremos que el éxito ó el fracaso de

nuestra colonización en Marruecos dependerá de la dirección y encauzamiento que demos á las inagotables energías de nuestro pueblo; pero en el horizonte se dibujan síntomas de transparencia: esa falta de encauzamiento y dirección seculares de la raza terminará seguramente; todos los que seguimos con atención y cariño los asuntos de Marruecos, hemos observado, con inmenso júbilo, que nuestro Augusto Soberano no aparta su mirada de las costas africanas del Mediterráneo; con una tan poderosa inteligencia y recia voluntad, continuamente á prueba, el triunfo es inevitable. El nos conducirá, como en estos últimos años, á través de todas las dificultades y peligros por los angostos desfiladeros de nuestra zona de influencia, y la Historia le proclamará el continuador de la política africana de Don Fernando el Católico.

ESTUDIOS GEOGRÁFICO-HISTÓRICOS DE MARRUECOS

POR

Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.

El interés que en la actualidad despiertan los estudios acerca de Marruecos, invita á dar á conocer los datos y noticias relativos á este país para que puedan utilizarlos los hombres de estudio y al mismo tiempo para que las personas que hoy fijan su atención en el territorio de la nación vecina encuentren elementos de información. En tal concepto, no parece que esté fuera de razón dar en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA aquellas noticias que relacionadas con su misión especial dentro del orden de los conocimientos humanos que cultiva hagan referencia á este país.

Empezando por el orden cronológico que establecen algunos autores, colocamos en primer lugar las relativas á la Atlántida, que según Platón escribió, existía millares de años antes que aquel filósofo. Discutida su localización en estos últimos tiempos, no parece que pueda afirmarse de un modo indubitable que estuviera en la parte del continente africano que hoy ocupa el territorio marroquí; aquí se incluye porque un docto escritor en un interesantísimo trabajo cree que el territorio de este Imperio formaba parte de la Atlántida (1), y á título de información

(1) Berlioux: *Les Atlantes*.—París, 1883.

discutible, exponemos lo que en los diálogos de Platón se consignaba.

En cuanto á la cuestión cronológica, surgen también dudas, por entender el que esto escribe que es preciso concordar y rectificar la cronología de la edad antigua determinando antes qué número de días tuvo el ciclo, anillo ó período de tiempo que sirvió de unidad de medida en los pueblos antiguos (1); pero ínterin esto se realiza de un modo satisfactorio habrá que admitir que el filósofo griego en su relato daba á entender que la existencia del Imperio de los Atlantes era mucho más remota que los períodos de las expediciones fenicias y griegas al Occidente del mundo conocido cuando él vivía.

Después se incluyen los relatos de la expedición de Hannon, del Periplo de Escilax, de Polibio, Estrabón, Mela, Plinio y Tolomeo, las noticias del Itinerario de Antonino, del Ravenate y de San Isidoro, y los de los geógrafos árabes El Edrisi, Isticar y Abulfeda.

No siempre los datos consignados serán traducción completa de lo que dichos autores escribieron, pues á veces se han suprimido detalles de poca importancia y utilidad; tampoco tienen la pretensión de haber sido objeto de una depuración tan exacta y escrupulosa de los manuscritos cual hoy se exige en los estudios acabados y completos de las grandes y esmeradas ediciones de los clásicos; ni llevarán los comentarios, rectificaciones y explicaciones necesarias para la determinación de las localidades, de los nombres y de los ríos. El lector comprenderá que la urgencia impide hacer esta labor que exigiría años de prolijo estudio, y se hará cargo de que no se trata sino de allegar pronto elementos de información para que el estudioso tenga base para sus investigaciones, y noticias de vulgarización para que el aficionado pueda conocer lo más importante de lo escrito acerca de la geografía de Marruecos en la antigüedad y en la Edad Media.

(1) Véase mi estudio titulado *La cronología en la antigüedad clásica*.—Madrid, 1913.

Más adelante y lentamente, como lo requieren los trabajos de investigación y de crítica, procuraremos dar á conocer nuestra opinión acerca de dichos textos, y trataremos de esa localización.

Madrid 15 Abril 1913.

PLATÓN.—DIALOGOS

Timeo.

CRITIAS.

Escucha, Sócrates, una historia muy singular, pero completamente verdadera, que refería en otro tiempo el más sabio de los siete sabios, Solon. Era á la vez padre y amigo de mi bisabuelo Dropido, como él mismo lo dice repetidas veces en sus versos. Refirió Critias á mi abuelo, y éste en su ancianidad nos lo repetía, que en otro tiempo habían tenido lugar en esta ciudad (Atenas) grandes y admirables cosas, que habían caído en el olvido por el transcurso de los tiempos y las grandes destrucciones de los hombres, y que entre tales cosas había una más digna de consideración que todas las demás. Quizá recordándola, podré justamente atestiguarle nuestro razonamiento y celebrar en esta asamblea del pueblo, de una manera conveniente á la diosa, como si la cantáramos un himno.

SÓCRATES.

Muy bien. Pero ¿qué suceso es este que Critias contaba, con referencia á Solon, no como una fábula, sino como un hecho de nuestra antigua historia?

CRITIAS.

Voy á referir esta historia, que no es nueva, y que oí á un hombre que no era joven. Critias según el mismo lo decía, tocaba en los noventa años cuando yo apenas con-

taba diez. Era el día de Cureotis de las fiestas Apaturias.....

Si Solon hubiera llevado á cabo la obra que trajo de Egipto, si no hubiera tenido que dedicarse á combatir facciosos y los males de toda clase que encontró aquí á su vuelta, en mi opinión ni Hesiodo, ni Homero ni nadie le hubiera superado como poeta.

Es la historia del hecho más grande y de más nombra-
día que fué realizado por esta ciudad.

Hay, dijo Critias, en Egipto, en el Delta, en cuyo extremo divide el Nilo sus aguas, un territorio llamado Sais-tico, cuya principal ciudad es Sais, patria del Rey Amasis (1). Los habitantes honraban como fundadora de su ciudad á una divinidad, cuyo nombre egipcio es Naith y el nombre griego, si se les ha de dar crédito, es Atenas (2). Aman mucho á los atenienses, y pretenden en cierto modo pertenecer á la misma nación. Solon decía que cuando llegó á aquel país había sido acogido perfectamente: que había interrogado sobre las antigüedades á los sacerdotes más versados en esta ciencia, y que había visto que ni él, ni nadie, entre los griegos, sabía, por decirlo así, ni una sola palabra de estas cosas. Un día queriendo comprometer á los sacerdotes á que se explicaran sobre antigüedades, Solon se propuso hablar de todo lo que nosotros conocemos como más antiguo, de Foroneo, llamado el primero (3), de Niobe (4), y después del diluvio de Deucalion y Pirro con todo lo que á esto se refiere: explicó la genealogía de todos los descendientes de aquéllos y ensayó, *computando los años*, fijar la fecha de los sucesos. Pero uno de los sacerdotes más ancianos exclamó: ¡Solon, vosotros los griegos seréis siempre niños: en Grecia no hay ancianos! Sois niños en cuanto al alma

(1) Véase Herodoto, 162, 162.

(2) Idem íd., II, 28, 59, 170 y 176.—Pausanias, II, 36.—Cicerón, De natura Deor. III, 23; y Plutarco, sobre Iris y Osiris, 9, 32 y 62.

(3) Fué el primero que fundó Argos.

(4) Hija de Foroneo, que tuvo de Júpiter un hijo llamado Argos.

porque no poseéis tradiciones remotas ni conocimientos venerables por la antigüedad. He aquí la razón...

Hizo alusión al diluvio y dijo: «antes de esa gran destrucción mediante las aguas, esta misma ciudad de Atenas, que vemos hoy día, sobresalía en las cosas de la guerra y superaba en todo por la sabiduría de sus leyes, y á ella se atribuyen las acciones más grandes y las mejores instituciones de todos los pueblos de la tierra.

Dijo te contaré todo por consideración á la Diosa, que ha protegido, instruído y engrandecido vuestra ciudad y la nuestra: la vuestra mil años antes y la nuestra después, y nota que según nuestros libros sagrados han pasado ocho mil años desde nuestra fundación. Con respecto á los detalles, cuanto tengamos más espacio te lo contaré todo minuciosamente á la vista de los libros sagrados.

Nuestros libros refieren cómo Atenas destruyó un poderoso ejército que partiendo del Océano Atlántico invadió insolentemente la Europa y el Asia. Entonces se podía atravesar este Océano. Había, en efecto una isla, situada frente al Estrecho que en vuestra lengua llaman las columnas de Hércules. Esta isla era más grande que Libia y el Asia reunidas; los navegantes pasaban desde allí á las otras islas y de éstas al continente que baña este mar, verdaderamente digno de este nombre. Porque lo que está más acá del Estrecho de que hablamos, se parece á un puerto cuya entrada es estrecha mientras que lo demás es un verdadero mar y la tierra que le rodea un verdadero continente. Ahora bien; en esta isla Atlántida los Reyes habían creado un grande y maravilloso poder que dominaba en la isla entera, así como sobre otras muchas islas, y hasta en mucha parte del continente. Además en nuestros países, más acá del Estrecho ellos eran dueños de la Libia hasta Egipto y en la Europa hasta la Tirrenia. Pues bien; este vasto poder, reuniendo todas sus fuerzas intentó un día someter de un solo arranque nuestro país y el vuestro y todos los pueblos situados de

este lado del Estrecho. En tal coyuntura fué cuando vuestra ciudad hizo brillar á la faz del mundo entero su valor y su poder. Ella superaba á todos los pueblos vecinos en magnanimidad y en habilidad en las artes de la guerra, y primero á la cabeza de los griegos y después sola por la defección de los aliados, arrostró los mayores peligros, preservó de la esclavitud á los pueblos que aun no estaban sometidos y con respecto á los situados como nosotros más acá de las columnas de Hércules, á todos les devolvió su libertad. Pero los tiempos que siguieron á estos grandes temblores de tierra dieron lugar á inundaciones y en un solo día, en una sola fatal noche, la tierra se tragó á todos vuestros guerreros y la isla Atlántida desapareció entre las aguas, y por esta razón hoy no se puede aún recorrer ni explorar este mar, porque se opone á la navegación un insuperable obstáculo, una cantidad de fango, que la isla ha depositado en el momento de hundirse en el abismo.

He aquí, Sócrates, en pocas palabras, la historia del viejo Critias que la había oído á Solon.

CRITIAS.

Al informarse Solon de las cosas que necesitaba conocer para hacer uso de ellas en su poesía, averiguó el valor y significado de las palabras entre los primeros autores egipcios que las escribieron, traduciéndolas de la lengua de ellos y aprendiendo reiteradamente la significación de cada nombre y trasladándola á nuestro idioma por escrito.

CRITIAS Ó LA ATLÁNTIDA.

Ante todas cosas recordemos que han pasado ocho mil años después de la guerra que según dicen se suscitó entre los pueblos que habitan más acá y más allá de las columnas de Hércules. Es preciso que os dé una explicación de esta guerra desde el principio hasta el fin...

Vulcano y Minerva, que tienen la misma naturaleza

como hijos que son de un mismo padre, recibieron como lote en común nuestro país, que les convenía y se adaptaba maravillosamente á su virtud y sabiduría...

Neptuno, á quien correspondió la Atlántida, colocó en una parte de esta isla los hijos que había tenido de una mortal. Esta parte era una llanura situada no lejos del mar, hacia el medio de la isla, la más bella según se dice y la más fértil de las llanuras. A 50 estadios poco más ó menos de esta llanura, también en medio de la isla, había una montaña muy poco elevada.

Allí habitaba uno de estos hombres que en el origen de las cosas nacieron de la tierra, Evenor, con su mujer Lencipa. Estos engendraron una sola hija llamada Cleto, que era núbil cuando murieron sus padres y con la que se casó Neptuno que se enamoró de ella. La colina donde vivía Cleto fué fortificada por Neptuno que la aisló de todo lo que antes la circundaba. Hizo muros y fosos con tierra y agua del mar alternativamente, unos más pequeños, otros más grandes, dos de tierra y tres de agua, ocupando el centro de la isla de manera que todas sus partes se encontraran á igual distancia del mismo.

La hizo, por tanto, inaccesible, porque entonces no se conocían las naves ni el arte de conducir las. Como era un dios le fué fácil ordenar y embellecer esta nueva isla formada en medio de la otra, haciendo que del suelo salieran dos manantiales uno caliente y otro frío y que produjera la tierra alimentos variados y abundantes. Tuvo sucesivamente de Cleto cinco parejas de hijos todos varones y mellizos y los educó. Dividió toda la isla Atlántida en diez partes: dió al mayor de los primeros hijos gemelos la estancia de su madre con toda la campiña circundante que era la más vasta y rica de toda la isla y le hizo rey de sus hermanos. Entre éstos eligió jefes y dió á cada uno de ellos el gobierno sobre crecido número de hombres y una gran extensión de territorio. Todos ellos recibieron un nombre. El hijo mayor, el rey, de quien la isla y este mar llamado Atlántico han tomado nombre por haber sido

el primero que reinó en ella fué llamado Atlas. A su hermano gemelo le tocó la extremidad de la isla hacia las columnas de Hércules, la parte del país que se llama Gadirica, que se llama en griego Eumeles y en la lengua indígena Gadir, donde tiene su origen el nombre de este país. Los hijos de la segunda pareja se llamaron Amferes y Euemon; los terceros Meneseo el mayor y el otro Auctóctono; los cuartos Elasipo y Mestor, y los quintos Azaes y Diaprepes.

Estos hijos de Neptuno y sus descendientes habitaron en este país durante muchas generaciones: sometieron en estos mares otras muchas islas y extendieron su dominación más allá, según hemos dicho hasta el Egipto y la Tirrenia.

La posteridad de Atlas siguió siendo siempre muy respetada: el mayor de edad era el rey y transmitió su autoridad al mayor de sus hijos, de modo que conservaron el reinado en su familia durante largos años. Era tal la inmensidad de riquezas de que eran poseedores que ninguna familia real ha poseído ni poseerá jamás una cantidad semejante. Todo lo que la ciudad y los otros países podían suministrar, todo lo tenían ellos á su disposición.

Gracias á su poder eran importadas muchas cosas en la isla, aunque ésta producía las que son necesarias á la vida, y por lo pronto los metales, ya fueran sólidos ó fusibles, y hasta aquel del cual conocemos sólo el nombre pero que en la isla existía realmente, extrayéndose de mil parajes de la misma, el Oricaleo (1), que era entonces el más precioso de los metales después del oro.

La isla suministraba en abundancia todos los materiales de que tienen necesidad las artes, y mantenía un gran número de animales salvajes y domesticados y se encontraban entre ellos muchos elefantes. Todos los animales

(1) Hidrocarbonato de cobre y cinc, conocido por los antiguos con el nombre de oricalco. Es verdoso, amorfo, granujiento, poco transparente y poco duro.

tenían pasto abundante, lo mismo los que vivían en los pantanos, en los lagos y en los ríos, que los que habitaban las montañas y llanuras, y lo mismo el elefante que los otros á pesar de su magnitud y de su voracidad. Además de esto, todos los perfumes que la tierra produce hoy en cualquier lugar que sea, raíces, hierbas, plantas, jugos destilados por las flores ó los frutos se producían y criaban en la isla. Asimismo los frutos blandos (uvas) y los duros (trigo) de que nos servimos para nuestro alimento; todos aquellos con que condimentamos las viandas y que generalmente llamamos legumbres; todos estos frutos leñosos que nos suministraban á la vez brebajes, alimentos y perfumes; todos los de corteza con que juegan los niños y que son tan difíciles de conservar (nueces), y todos los frutos sabrosos de que nos servimos á los postres para despertar el apetito cuando el estómago está saciado y fatigado; todos estos divinos y admirables tesoros se producían en cantidad suficiente en la isla que florecía entonces en cualquier punto á la luz del sol. Utilizando, pues, todas estas riquezas del suelo, los habitantes construyeron templos, palacios y puertos, dársenas para las naves, y embellecieron toda la isla en la forma siguiente.

Comenzaron por construir puentes sobre los fosos circulares que llenaba el mar y que rodeaban la antigua metrópoli, poniendo así en comunicación la estancia real con el resto de la isla. Muy al principio construyeron este palacio en el punto mismo en que había habitado el dios y sus antepasados. Los reyes al trasmitírselo no cesaron de añadir nuevos embellecimientos á los antiguos haciendo cada cual los mayores esfuerzos para exceder á sus antecesores: de suerte que no se podía sin llenarse de admiración contemplar tanta grandeza y belleza tanta.

A partir del mar hicieron un canal de 3 pérticas de ancho, de 100 pies de profundidad y de una extensión de 50 estadios, que iba á parar al recinto exterior; hicieron de suerte que las embarcaciones que viniesen del mar pudiesen entrar allí como en un puerto, disponiendo la emboca-

dura de modo que las naves más grandes pudiesen entrar sin dificultad. En los cercos de tierra que separaban los cercos del mar, al lado de los puentes abrieron zanjas bastante hanchas para dar paso á una trirreme, y como de cada lado de estas zanjas los diques se elevaban bastante por cima del mar, unieron sus bordes con techumbre de modo que las naves los atravesaban á cubierto. El mayor cerco, el que comunicaba directamente con el mar, tenía de ancho 3 estadios y el de tierra contiguo tenía las mismas dimensiones. De los dos cercos siguientes el del mar tenía dos estadios y el de tierra las mismas dimensiones que el precedente. En fin, el que rodeaba inmediatamente la isla anterior tenía de ancho un estadio solamente.

En cuanto á la isla interior misma donde se ostentaba el palacio de los Reyes, su diámetro era de 5 estadios. El ámbito de esta isla, los recintos y el puerto de las tres pérticas de ancho, todo estaba revestido en derredor con un muro de piedra. Construyeron torres y puertas á la cabeza de los puentes y á la entrada de las bóvedas por donde pasaba el mar. Para llevar á cabo estas obras arrancaron alrededor de la isla interior y en cada lado de las murallas piedras blancas, negras y encarnadas.

Arrancando aquí y allá, abrieron en el interior de la isla dos receptáculos profundos que tenían la misma roca por techo. De estas construcciones unas eran sencillas, otras formadas de muchas especies de piedras y, agradables á la vista, tenían todas el buen aspecto de que eran capaces. Cubrieron de bronce, á manera de barniz, el muro del cerco exterior en toda su extensión; de estaño el segundo recinto y la acrópolis misma de oricalco, que relumbraba como el fuego. En fin, ved cómo construyeron el palacio de los Reyes en el interior de la acrópolis.

En medio se levantaba el templo consagrado á Clito y á Neptuno, lugar imponente rodeado de un muro de oro donde en otro tiempo habían ellos engendrado y dado á luz los 10 Jefes de las dinastías reales. A este sitio concurrían

todos los años de las 10 provincias del Imperio á ofrecer á estas dos divinidades las primicias de los frutos de la tierra. El templo sólo tenía un estadio de longitud, tres pérticas de anchura y una altura proporcionada; en su aspecto había un no se qué de bárbaro. Todo el exterior estaba revestido de plata, fuera de los extremos que eran de oro. Por dentro la bóveda, que era toda de marfil, estaba adornada de oro, plata y oricalco; los muros, las columnas, los pavimentos, estaban revestidos de marfil. Se veían estatuas de oro, siendo de notar la del dios Neptuno, de pie sobre su carro conduciendo sus corceles alados, tan alto, que su cabeza tocaba á la bóveda del templo y rodeado de 100 nereidas sentadas sobre delfines. Se creía entonces que tal era el número de estas divinidades. A esto se agregaba un gran número de estatuas de oro de todas las Reinas y de todos los Reyes descendientes de los 10 hijos de Neptuno, así como otras mil ofrendas de Reyes y particulares, así de la ciudad como de países extranjeros reducidos á la obediencia. Por su trabajo y por su grandeza el altar estaba en armonía con estas maravillas y el palacio era tal cual convenía á la extensión del Imperio y á los ornamentos del templo. Dos fuentes, una caliente y otra fría, abundantes é inagotables, gracias á la bondad de sus aguas, satisfacían admirablemente todas las necesidades: en las cercanías de las casas se encontraban árboles que mantenían la frescura, depósitos de agua á cielo abierto y otros cubiertos con techumbre para tomar baños calientes en invierno, aquí los Reyes, allí los particulares, en otra parte las mujeres, y otros, en fin, destinados á caballos y en general á las bestias de carga, adornados todos y decorados según su destino.

El agua que salía de aquí iba á regar el bosque de Neptuno, donde árboles de una magnitud y de una belleza en cierto modo divina se ostentaban sobre un terreno vegetal y fértil y pasaba después á los cercos exteriores por acueductos abiertos en la dirección de los puentes.

Numerosos templos consagrados á varias divinidades;

muchos jardines; gimnasios para los hombres; hipódromos para los caballos; todo esto había sido construído en cada uno de los cercos ó murallas que formaban como islas. Era de notar, sobre todo en el centro de la mayor de estas islas, un hipódromo de un estadio de largo que en su longitud abrazaba toda la vuelta de la isla y donde se presentaba vasto campo para la carrera de caballos y para la lucha.

A derecha é izquierda había cuarteles destinados á la mayor parte de la gente armada: las tropas que inspiraban más confianza se alojaban en la más pequeña de las murallas, que era también la más próxima á la acrópolis, y en fin, la tropa más adicta vivía en la acrópolis misma cerca de los Reyes. Las dársenas para las naves estaban llenas de trirremes y de todos los aparatos que reclaman estas embarcaciones y estaba todo en perfecto orden.

He aquí cómo estaba dispuesto todo alrededor del palacio de los Reyes. Más allá, y á la parte exterior de los tres puertos, un muro circular comunicaba con el mar, seguía el curso del mayor cerco y del mayor puerto á una distancia de 50 estadios y volvía al mismo punto para formar la embocadura del canal situado hacia el mar.

Multitud de habitaciones próximas las unas á las otras llenaban este intervalo; el canal y el puerto rebosaban de embarcaciones y mercaderes que llegaban de todas las partes del mundo, y de esta muchedumbre nacía día y noche un ruido de voces y un tumulto continuos.

Creo haber referido fielmente en este momento lo que cuenta la tradición sobre esta ciudad, antigua estancia de los Reyes. Ahora necesito exponer lo que la naturaleza hizo en el resto del país y las bellezas que le dió el arte.

Por lo pronto se dice que el suelo estaba muy elevado sobre el nivel del mar y las orillas de la isla cortadas á pico; que alrededor de la ciudad se extendía una llanura que la rodeaba y que esta misma estaba rodeada de montañas y que tenía de lado 3.000 estadios, y del mar al centro más de 2.000, y que era plana y uniforme y prolongada.

Esta parte de la isla miraba al Mediodía y no tenía nada que temer de los vientos del Norte.

Eran objeto de alabanza las montañas, que formaban como una cintura y excedían en número, grandor y belleza á todas las que hoy se conocen. Abrazaban ricas y populosas ciudades, ríos, lagos, praderías, donde los animales salvajes domesticados encontraban un abundante alimento, así como encerraban numerosos y vastos bosques donde las artes encontraban materiales de toda especie para obras de todas clases.

Tal era esta llanura gracias á los beneficios de la naturaleza y á los trabajos de gran número de Reyes durante un largo transcurso de tiempo. Tenía la forma de un cuadrilongo recto y prolongado, y si faltaban estas condiciones en algún punto esta irregularidad había sido corregida al trazar el foso que la rodeaba. En cuanto á la profundidad, anchura y longitud de este foso, es difícil creer lo que se cuenta cuando se trata de un trabajo hecho por la mano del hombre, y si se compara con las demás obras del mismo género; sin embargo, es preciso que os repita lo que he oído decir. Estaba abierto hasta la profundidad de una pértica, tenía de ancho un estadio, rodeaba toda la llanura y no tenía de largo menos de 10.000 estadios. Recibía todos los cauces de agua que se precipitaban de las montañas, rodeaba la llanura, tocaba en la mitad por sus dos extremidades y de allí iba á desembocar en el mar. Del borde superior de este foso partían otros de 100 pies de ancho que cortaban la llanura en línea recta y volvían al mismo foso al aproximarse al mar; estos fosos particulares distaban entre sí 100 estadios. Para transportar por agua las maderas de las montañas y los diversos productos de cada estación á la ciudad hicieron que los fosos se comunicaran entre sí y con la ciudad misma por medio de canales abiertos transversalmente. Notad que la tierra daba dos cosechas por año, porque era regada en invierno por las lluvias de Júpiter y en verano era fecundada por el agua de los estanques.

El número de soldados con que debían contribuir los habitantes de la llanura que estuvieran en estado de llevar las armas, se había fijado de esta manera: Cada división territorial debía elegir un Jefe; cada división tenía una extensión de 100 estadios y había 6.000 de estas divisiones. En cuanto á los habitantes de las montañas y de las otras partes del país, la tradición cuenta que eran infinitos en número; fueron distribuídos según las localidades y las poblaciones en divisiones semejantes y cada una tenía un Jefe. El Jefe debía suministrar en tiempo de guerra la sexta parte de un carro de guerra, de manera que se reunieran 10.000; dos caballos con sus jinetes, un tiro de caballos sin carro, un combatiente armado con un pequeño broquel, un jinete para conducir dos caballos, infantes pesadamente armados, arqueros; honderos, dos de cada especie; soldados armados á la ligera ó con piedras ó con azagayas, tres de cada especie; cuatro marinos para maniobrar una flota compuesta de 1.200 naves. Tal era la organización de las fuerzas militares de la ciudad real. Respecto á las otras nueve provincias, cada una tenía la suya, y nos extenderíamos demasiado si habláramos de ello.

En cuanto al gobierno y á la autoridad, he aquí el orden que se estableció desde el principio: Cada uno de los diez Reyes tenía en la provincia que le había correspondido y en la ciudad en que residía, todo el poder sobre los hombres y sobre la mayor parte de las leyes, imponiendo penas y la muerte á su capricho.

En cuanto al gobierno general y á las relaciones de los Reyes entre sí, las órdenes de Neptuno eran su regla. Estas órdenes les habían sido transmitidas por la ley soberana: los primeros de ellos las habían grabado en una columna de oricalco levantada en medio de la isla en el templo de Neptuno. Los diez Reyes se reunían sucesivamente el quinto año y el sexto, alternando los números par é impar; en estas asambleas discutían los intereses públicos, averiguaban si se había cometido alguna infracción legal y daban sus resoluciones.

Cuando tenían que dictar un fallo, ved cómo se aseguraban de su fe recíproca: Después de dejar en libertad algunos toros en el templo de Neptuno, los diez Reyes quedaban solos y suplicaban al dios que escogiera la víctima que fuese de su agrado, y comenzaban á perseguirlos sin otras armas que palos y cuerdas. Luego que cogían su toro le conducían á la columna y le degollaban sobre ella en la forma prescripta. Además de las leyes estaba inscripto en esta columna un juramento terrible é imprecaciones contra el que las violase. Verificado el sacrificio y consagrados los miembros del toro según las leyes, los Reyes derramaban gota á gota la sangre de la víctima en una copa, arrojaban lo demás al fuego y purificaban la columna. Sacando en seguida sangre de la copa con un vaso de oro y derramando una parte de su contenido en las llamas juraban solemnemente, según las leyes escritas en la columna, castigar al que las hubiese infringido, hacerlas observar en lo sucesivo con todo su poder y no gobernar ellos mismos ni obedecer al que no gobernase en conformidad con las leyes de su padre.

Después de haber pronunciado estas promesas y juramentos por sí y por sus descendientes; después de haber bebido lo que quedaba en los vasos y haberlos depositado en el templo del dios, se preparaban para el banquete y otras ceremonias necesarias.

Llegada la sombra de la noche y extinguido el fuego del sacrificio, después de vestirse con trajes azulados y muy preciosos y de haberse sentado en tierra al pie de los últimos restos del sacrificio cuando el fuego estaba extinguido en todos los puntos del templo, dictaban sus juicios ó eran ellos juzgados si alguno había sido acusado de haber violado las leyes. Dictados estos juicios los escribían, al volver de nuevo el día, sobre una tabla de oro y la colgaban con los trajes en los muros del templo para que fueran como recuerdos y advertencias.

Además había numerosas leyes particulares relativas á las atribuciones de cada uno de los Reyes. Las princi-

pales eran no hacerse guerra los unos á los otros; prestarse recíproco apoyo en el caso de que alguno intentase arrojar á una de las razas reales de sus Estados; deliberar en común, á ejemplo de sus antepasados, sobre la guerra y los demás negocios importantes, dejando el mando supremo á la raza del Atlas. El Rey principal no podía condenar á muerte á ninguno de sus parientes sin el consentimiento de la mayoría absoluta de los Reyes.

Tal era el poder, el formidable poder, que en otro tiempo se creó en este país y que la divinidad, según la tradición, volvió contra el nuestro por la razón siguiente:

Durante muchas generaciones, mientras se conservó en ellas algo de la naturaleza del dios á que debían su origen, los habitantes de la Atlántida obedecieron las leyes que habían recibido y respetaban el principio divino que era común á todos. Sus pensamientos eran conformes á la verdad y siempre generosos; se mostraban llenos de moderación y de sabiduría en todas las eventualidades, como igualmente en sus mutuas relaciones. Por esta razón, mirando con desdén todo lo que no es la virtud, hacían poco aprecio de los bienes presentes y consideraban naturalmente las riquezas, el oro y las ventajas de la fortuna como una carga. Lejos de dejarse embriagar por los placeres, de abdicar el gobierno de sí mismos en manos de la fortuna y de hacerse juguetes de las pasiones y del error, sabían perfectamente que todos los demás bienes acrecen cuando están de acuerdo con la virtud, y que por el contrario, cuando se los busca con demasiado celo y ardor perecen, y la virtud con ellos.

Mientras los habitantes de la Atlántida razonaban de esta manera y conservaron la naturaleza divina de que eran partícipes, todo les salía á satisfacción, como ya hemos dicho; pero cuando la esencia divina se fué aminorando con la mezcla continua con la naturaleza terrenal, cuando la humanidad la superó en mucho, entonces, impotentes para soportar la prosperidad presente, degeneraron.

Los que saben penetrar las cosas, comprendieron que se habían hecho malos y que habían perdido los más preciosos dones, y los que no eran capaces de ver lo que constituye una vida dichosa creyeron que habían llegado á la cima de la virtud y de la felicidad, cuando estaban dominados por una loca pasión, la de aumentar sus riquezas y su poder.

Entonces fué cuando el dios de los dioses, Júpiter, que gobierna según las leyes de la pobreza y cuya mirada distingue por todas partes el bien del mal, notando la depravación de un pueblo antes tan generoso, y queriendo castigarle para atraerle á la virtud y á la sabiduría, reunió todos los dioses en la parte más brillante de las estancias celestes, en el centro del universo, desde donde se contempla todo lo que participa de la generación, y teniéndolos así reunidos les habló de esta manera.....

EL PERIPLO DE HANNON

Después de haber navegado dos días más allá de las columnas de Hércules, establecimos una colonia, que domina una vasta planicie, poniéndole por nombre Thymia-terium.

Doblado desde allí hacia el Poniente, nos reunimos en Solois, cabo de la Libia, poblado de gran espesura de árboles, y en él erigimos un altar á Neptuno.

Prosiguiendo nuestra navegación en dirección á Levante alcanzamos en media jornada una laguna cercana al mar, cubierta de espesos cañaverales, cuyas orillas apacentaban manadas de elefantes y otros animales salvajes.

Traspusimos la laguna en un día de navegación y fundamos en la costa las siguientes colonias: Caricon Teycos, Gytte, Acra, Melita y Arambe.

Emprendimos nuevamente el viaje; llegamos al Lixo, río caudaloso que descende de la Libia, y en cuyas orillas apacentaban sus ganados los Lixitas nómadas. Allí permanecimos algún tiempo, hasta concluir con los naturales un tratado de amistad.

Más arriba de los Lixitas moran los Etiopes inhospitalarios, en un país montuoso é infestado de fieras, donde se hallan las fuentes del Lixus. Los indígenas de estas montañas son trogloditas, hombres de extraña figura, de quienes dicen los Lixitas que aventajan á los caballos en la carrera.

Después de haber tomado intérpretes entre los Lixitas, navegamos dos días á la vista de una costa desierta, con rumbo á Mediodía; doblamos luego hacia el Saliente y navegando un día en esta dirección por cierta bahía ó ría sinuosa, encontramos al extremo de ella una isleta que mide de circuito cinco estadios; establecimos en ella colonos y la titulamos Cerne.

Aquí calculamos nuestra ruta y descubrimos que Cerne cae enfrente de Cartago, por cuanto la navegación que hay desde esta ciudad á las columnas se asemejaba á la que hay desde las columnas á Cerne.

Remontado un río caudaloso llamado Chres, penetramos en un lago ó canal donde había tres islas mayores que Cerne y alcanzamos el extremo de él en un día de navegación. Sobre él se extienden elevados montes, en cuyas faldas habitan hombres salvajes cubiertos de pieles, los cuales nos acometieron á pedradas impidiéndonos el desembarco y obligándonos á retirarnos.

Desde allí nos hicimos nuevamente á la vela y penetramos en otro río grande, ancho y poblado de cocodrilos é hipopótamos; seguidamente regresamos á Cerne.

Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto á una costa habitada por etiofes que se daban á la fuga no bien nos acercábamos, y en el último de aquéllos arribamos cerca de grandes montes, cubiertos de olorosas selvas, que rodeamos durante dos días, dando en seguida en un inmenso espacio por el que el mar se dilataba en forma de anchuroso canal, á uno de cuyos lados había cierta llanura frontera al continente, de la que vimos por la noche brotar extraños fuegos con interrupción.

Habiendo hecho aguada en aquel paraje donde divisamos aquel fenómeno, seguimos costeando más adelante hasta llegar á un gran golfo, que dijeron los intérpretes Lixitas llamarse del cabo Hesperio, frente al cual había una isla bastante grande, en cuyas playas formaban las aguas del mar una especie de estero ó lago marítimo, por la parte que estaba á la vista de otra isla cercana. En ésta desembarcaron los cartagineses, pero nada hallamos sino bosques y selvas; mas de noche vimos grandes fuegos y oímos espantosos ruidos que nos hicieron abandonarla llenos de terror.

Zarpamos aceleradamente de aquella región, de la cual se desprendían continuas exhalaciones y que era invadida por torrentes de llamas que llegaban hasta el mar, haciendo inaccesible con su ardor la tierra que rodeábamos.

Durante cuatro días de navegación distinguimos aquellos temibles fuegos, en cuyo centro se levantaba uno mayor y más elevado que parecía tocar los astros, y al amanecer divisamos en su lugar un altísimo monte que llamamos *Carro de los dioses*.

Al tercer día, después que dejamos de distinguir los torrentes de llamas, llegamos á un nuevo golfo, llamado del promontorio Noto, en el que había una isla semejante á la anterior, teniendo una marisma ó pantano y cerca de ella otra isla poblada de hombres salvajes.

Entre éstos notábase aún mucho mayor número de mujeres, grandemente vellosas de cuerpo, á las que los intérpretes llaman Gorillas, y aun cuando los cartagineses persiguieron á los primeros, ninguno pudieron coger porque todos huían velozmente, salvando los precipicios y defendiéndose con piedras; de modo que sólo lograron apresar á tres mujeres, que se resistieron, sin embargo, á seguirlos, mordiendo é hiriendo ferozmente á sus conductores, hasta el punto que tuvieron que matarlas, y únicamente pudieron llevar á Cartago sus pieles, tomando la vuelta desde aquel paraje por falta de bastimentos.

PERIPLO DE ESCILAX

Cuando se navega más allá de las columnas de Hércules dejando á la izquierda la Libia, se encuentra desde luego un gran golfo que se extiende hasta el promontorio Hermeo.

En medio de este golfo hay un cantón llamado Ponto, con una ciudad del mismo nombre. Esta villa está cerca de un gran lago lleno de muchas islas.

Los bordes del lago crían cañaverales, juncia y juncos. Se encuentran aves meleagridas y otras que se fueron volando y que nunca se volvieron á encontrar. Este lago se llama Cephesis y el golfo Cotes. Está entre las Columnas y el promontorio Hermeo.

Desde este promontorio se divisan la Libia y Europa, y hay desde él un gran banco de piedra que jamás descubre el agua del mar y se extiende desde Libia hasta el promontorio sagrado de Europa, que está enfrente del Hermeo.

Después del Hermeo está el río Anides. Surge aquí un gran lago.

En seguida se encuentra un gran río llamado Lixus, y al otro lado del río una villa Libia con puerto.

Cuando se ha pasado el Lixus se llega al río Chrabis, donde hay un puerto y una villa fenicia llamada Thymiatario. Después de Thymiatario está el promontorio Solois, que avanza mucho en el mar. Toda esta región de Libia es muy célebre y está reputada como sagrada. En la parte más alta del promontorio hay un gran altar consagrado á Neptuno, fenicio, y en él hay imágenes de hombres y de leones-delfines. Dédalo hizo esta obra.

Al promontorio Solois sucede el río Xion, sobre cuyos bordes habitan los Etiopes sagrados.

En sus alrededores está la isla llamada Cerné.

La navegación desde las columnas de Hércules hasta

el promontorio Hermeo á lo largo de las costas es de dos días.

Desde el cabo Hermeo al promontorio Solois es de tres días.

Y de Solois á Cerné de siete días. Sabido es que la navegación desde las columnas de Hércules á Cerné es de doce días.

Más allá de la isla de Cerné no se puede navegar á causa de la poca profundidad, del limo y de las muchas algas que hay, y es cierto que tienen un palmo de anchas y terminan en punta y pinchan.

El comercio lo ejercen los fenicios en naves gaulas ó de mercancías, y tienen que sondear bien y afianzarse para echar las anclas. Con estas pequeñas naves penetran en el continente; se avistan con los etiopees, con los cuales van á negociar, y venden y cambian pieles de leones, ciervos y leopardos, y pieles y dientes, colmillos de elefante y pieles de ganado doméstico.

Los naturales usan pieles y también vasos de marfil para beber. Las mujeres se adornan con argollas de marfil. También ponen argollas de marfil á los caballos. Son los etiopees nuestros procuradores; tienen cuatro codos y algunos cinco de estatura. Generalmente tienen la barba y el cabello rizado y son hombres pulcros, excelentes jinetes, honderos y flecheros. Los fenicios llevan ungüentos, piedra de Egipto, pucheros de Atica y medidas (vasijas de barro que contenían un congio), porque son muy comerciantes.

Otros etiopees beben leche y vino y comen carne y uvas, exportándose estos productos por los fenicios. Hay en ellos una gran ciudad á la cual llegan navegando los fenicios.

RELATO DE POLIBIO (EN PLINIO)

Desde el monte Atlas hasta el río Anatis hay 485.000 pasos y este espacio está cubierto de bosques llenos de bestias feroces.

Del río Anatis al río Lyxus hay 205 millas.

Del río Lyxus á Gades 112 millas.

Allí se encuentran:

El golfo Sagutico.

Una villa sobre el promontorio Mulelacha.

El río Subur.

El río Sala.

El puerto Rutupis á 213 millas del Lyxus.

El promontorio del Sol.

El puerto Russadir; los Getulos autololos.

El río Cosenun; la nación Scelatiti, la de Masati.

El río Masasat.

El río Darat, en el cual se encuentran cocodrilos.

El promontorio Sorrentium, formado por la extremidad occidental del monte Barce. Aquí rodea un golfo hasta los 616.000 pasos.

El río Palsun, cerca del cual están los Etiopes perorsi, y detrás los Pharusios; á estos pueblos se juntan en el interior de las tierras los Getulos Dara; sobre la costa los Etiopes Daratite.

El río Bambotun, lleno de cocodrilos é hipopótamos.

Desde este río á Theon Ochema hay una serie de montañas no interrumpida.

Desde Theon Ochema al promontorio de Occidente hay diez días y diez noches de navegación.

En medio de este espacio, Polibio coloca el Atlas que todos los autores dicen ser el extremo de la Mauritania.

GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN

Los pueblos que habitan la región más occidental son llamados Maurusios por los griegos y Mauros por los romanos y por los indígenas; son de origen Libio y constituyen una nación fuerte, poderosa y rica enfrente de los Iberos, de los cuales sólo les separa un brazo del mar, el famoso Estrecho de las columnas de Hércules.

Fuera del Estrecho, si se camina á la izquierda, se ve elevarse sobre la costa Libica una alta montaña, el Atlas de los griegos, el Drys de los bárbaros; un contrafuerte de esta montaña avanza formando en el mar la extremidad occidental de la Mauritania que se llama Cotes.

Cerca de este cabo, un poco por encima del mar, había una pequeña isla que los bárbaros llaman Trinx, y que Artemidoro llama Linx, y Lixus Eratóstenes. A esta villa corresponde del otro lado la de Cádiz, y entre una y otra hay 800 estadios, y lo mismo desde cada una de ellas á la entrada del Estrecho.

Lixus y el promontorio Cotes están en el borde Sur del Golfo Emporico, así llamado porque encierra varios mercados de los Fenicios; toda la costa que sigue á este golfo es sinuosa y recortada, pero si bien se mira dándole la figura triangular que le damos, hecha abstracción de las partes entrantes y salientes, se concebirá que es la dirección Sudeste en la que el continente Líbico es más extenso.

La cadena de montañas que hay desde el continente Líbico hasta las Syrtes está habitada por los Maurusios, que ocupan también las primeras cadenas paralelas á ella, pero más hacia el interior la montaña sólo está habitada por los Getulos, la más poderosa de las naciones líbicas.

La primera descripción fué dada por el periplo de Ophelas (también se escribe Apila ú Ofrua), y todo lo que los escritores han publicado después sobre esta costa de la Libia exterior sólo es un tejido de fábulas y mentiras.

Algo de ello hemos dicho ya, y si volvemos á tratar de este asunto es por el temor de que se crea que lo ignoramos.

A propósito de este asunto del golfo Emporico, afirman precisamente los historiadores que allí se ve abrir en sus bordes un antro, donde el mar penetra con la marea hasta la distancia de siete estadios, y que delante de este antro existe un terreno compacto sobre el cual se ha

construído un altar á Hércules, que las olas respetan y que jamás queda sumergido; este es, según mi opinión, uno de los cuentos inventados caprichosamente.

¿Se quiere otro, sacado de la misma fuente? Pues según dicen habría antiguamente en el interior de los golfos que siguen al Emporico establecimientos Tyrios, y estos establecimientos, de los que hoy no queda ningún vestigio, no habrían sido menos de 300 villas, y hasta la última habrían sido destruídas por los Pharusios y los Negritos, pueblos que los mismos historiadores colocan á 30 jornadas de la ciudad de Linx.

Es este un punto en que todos los historiadores están de acuerdo: el de que la Mauritania, á excepción de algunos desiertos, comprende sólo tierras fértiles y bien provistas de ríos y lagos; añadamos á esto que en gran parte está cubierta de bosques y que los árboles alcanzan prodigiosa altura y que abundan todas las producciones.

Este bello cuadro, de tan variados colores y de tan grandes dimensiones, es la Mauritania quien lo suministra á Roma.

Los ríos que la riegan alimentan cocodrilos, según se dice, y todas las especies de animales que hay en el Nilo. Otros autores llegan hasta creer que las fuentes del Nilo están cerca de la Mauritania; se habla también de culebras largas de siete codos que se pescan en uno de sus ríos, y que para respirar bien tienen las branquias cortadas de lado á lado.

También hay que añadir que el país produce unas viñas tan gruesas que apenas pueden abarcarse entre dos hombres y sus racimos miden casi un codo. Todas las hierbas son muy altas; tal sucede con ciertas plantas de huerta, como el arum, el dracontium, los tallos del Staphilin, de los hippomarthés y los de los Scolynus, tienen hasta 12 codos de altura y un diámetro de cuatro palmos. En este país, lleno de vegetación, las serpientes, las gacelas, los búfalos y otros animales semejantes, los leones, leopardos, abundan naturalmente, y se señala también

la existencia de una especie de comadreja que tiene la misma forma y dimensiones que el gato, pero su hocico es más prominente; por último, se encuentran los monos en número considerable, como lo atestigua Posidonio, quien cuenta que arrojado á la costa de la Libia por una tempestad cuando iba de Cádiz á Italia, vió en un bosque junto á la costa multitud de estos animales, unos subidos á los árboles, otros sentados en el suelo y gran número de hembras que tenían sus pequeños y les estaban dando de mamar, y que este espectáculo de ver los pechos colgando y las cabezas calvas, sus subidas y bajadas y hasta el alarde que al parecer hacían de algunas de sus enfermedades, le pareció sumamente entretenido. Por encima de Maurusia, en el mar Externo, están los Etiopes occidentales, cuyo territorio, en su mayor parte, no es más que un desierto poblado, según Hipsicrato, de jirafas, elefantes y rinocerontes, que con el cuello de toro tienen los hábitos, el tamaño y el ardor belicoso de los elefantes. Hipsicrato cuenta que Bogus, Rey de Maurusia, después de una expedición afortunada á los Etiopes occidentales, envió á su mujer como regalo cañas semejantes á las de la India, pero tan gruesas que cada nudo podía contener ocho chenices; también había espárragos muy grandes.

Remontándonos hacia el mar Interior se ven, á partir de Linx, la villa de Zilis y la de Tiga (otros Ms. Tiggis), el sepulcro de los siete hermanos y un poco más arriba el monte Abyla, lleno de bestias feroces y cubierto de grandes árboles. Se pretende que el Estrecho tiene una anchura de 120 estadios, y allí donde es más estrecho, cerca de Elephas, 60 de longitud.

Después hay un cierto número de villas y de ríos hasta llegar al Molochat, que sirve de límite entre Maurusios y Masesyllos. El nombre de Metagonio designa á la vez un gran promontorio vecino de la desembocadura de este río, un cantón árido y pobre y en rigor toda la cadena de montes que partiendo del promontorio Cotes se prolonga hasta aquí. La distancia desde el promontorio citado

hasta los Masesylios es de 5.000 estadios, y el punto que corresponde más exactamente al cabo Metagonio, en la costa opuesta, es Cartago nova; y Timostenes se equivoca cuando dice que la travesía entre el cabo Metagonio y Marsella es de 3.000 estadios en línea recta, y por lo largo de la costa 6.000.

Aunque habitando un país generalmente fértil, los moros han conservado hasta ahora hábitos de la vida nómada; pero esto no excluye un gusto muy acentuado por los adornos, como lo muestra el llevar los cabellos trenzados y la barba bien cuidada, el uso de las sortijas de oro y el esmero que tienen para sus dientes y sus uñas. Añadamos que rara vez se les ve detenerse en los paseos públicos y estrecharse las manos por temor de descomponer su tocado.

Los caballeros no combaten sino con lanza y jabalina, y guían sus caballos con una cuerda que hace el servicio de freno y los montan en pelo. Algunos usan sables cortos denominados Macheras. Los que combaten á pie se sirven de pieles de elefantes á guisa de escudos y de pieles de leones, de leopardos ó de osos, que llevan en forma de mantos ó capas. Además se puede decir de los moros que los Masesylios, hoy sus más próximos vecinos y todos los comprendidos bajo la denominación común de libios, tienen las mismas clases de armas y en general las mismas costumbres; por ejemplo, todos se sirven de caballos pequeños, pero tan vivos y ardientes, y al mismo tiempo tan dóciles, que se dejan guiar con una simple varita. Por el cuello se les pasa un arnés muy ligero, de algodón ó de crín, al cual se une la brida, pero no es raro ver que siguen á sus amos como los perros sin que sea necesario atarlos sino que los dejan sueltos. El pequeño escudo redondo, de cuero, es común á todos estos pueblos, y lo mismo sucede con las jabalinas de hierro cortas y planas; con la túnica suelta de largas bandas y con las pieles de animales que he citado, sujetas por encima de la túnica que pueden servir de peto ó de coraza.

Los Pharusios y los Negritos que habitan por encima de los moros en la vecindad de los Etiopes occidentales son también como los mismos etiopes, hábiles flecheros. Añadamos que el uso de carros armados de hoces les es familiar. Los Farusios comunican todavía, pero con largos intervalos, con los moros, y para atravesar el desierto suspenden odres llenas de agua debajo del vientre de los caballos. En esta forma avanzan hasta Cirta, á través de una región de pantanos y lagos. Algunas de sus tribus viven, según se dice, debajo de tierra, á la manera de los trogloditas, en cuevas construídas á propósito. Otro detalle se da acerca del país de los Pharusios, y es que hacen capas y mantas con las pieles de las serpientes y las escamas de los peces, según se asegura, y en el estío tiene lugar allí la estación de las lluvias y el invierno por el contrario es la estación seca.

Ciertos autores ven en los moros los descendientes de los indios que vinieron á Libia siguiendo á Hércules.

En época muy anterior á la actual la Mauritania tuvo por Reyes dos Príncipes amigos del pueblo romano, Bogus y Bocchus; pero habiendo muerto éste sin dejar heredero pasó á manos de Juba, que lo recibió como donativo de César Augusto para añadirle á sus Estados hereditarios. Juba era hijo del Príncipe del mismo nombre, que había hecho la guerra como aliado de Escipión y del divino César. Juba murió dejando por heredero y sucesor á su hijo Tolomeo, nacido de una hija de Antonio y Cleopatra.

Artemidoro ha criticado mucho á Eratóstenes á propósito de la Mauritania; le reprochó haber llamado Lixus y no Linx á cierta ciudad situada en la extremidad occidental de este país; de haber hablado mucho de centenares de villas fenicias situadas en la costa y de las cuales no hay ningún vestigio, y por último, por haber dicho que en el país de los Etiopes occidentales hay espesas nieblas todos los días por la mañana y por la tarde.

Porque ¿cómo puede conciliarse—dice él—esta circunstancia con la habitual sequía de esta región y el extremado

calor que reina en ella? Pero él, á su vez, enuncia respecto del mismo país otros errores; por ejemplo, cuando habla de los inmigrantes lotofagos que habían venido á habitar esta región privada de agua y encontraron por único alimento las hojas y las raíces del loto, que por lo menos apaga la sed, región que se prolonga por este territorio hasta Cirene, y él nos los muestra allí, en el mismo clima, bebiendo leche y comiendo carne.

Gabino, autor de una historia romana célebre, no ha sabido prescindir de lo maravilloso respecto de Mauritania, diciendo haber visto la pretendida tumba de Anteo, que ha situado en las inmediaciones del (Lixus) Lynx, y un esqueleto de 60 codos de largo que Sertorio había exhumado para volverle á enterrar; también copia párrafos algo fabulosos respecto de los elefantes, que á diferencia de otros animales no sólo no huyen del fuego, sino que le combaten y tratan de destruirle por ser el mayor enemigo de los bosques; que en sus combates contra los hombres se hacen preceder de exploradores y emprenden la fuga cuando ven huir á éstos, y por último, que cuando se sienten gravemente heridos se dirigen á sus vencedores como para implorar piedad, tendiéndoles una rama de árbol, un puñado de hierba ó un poco de barro.

Al territorio de los mauritanos sigue el de los Masesylios, que empieza en el río Muluya y acaba en el cabo Tretum, límite común de los Masesilios y Masilios. Hay 6.000 estadios desde el cabo Metagonio hasta el Tretum. Algunos autores reducen esta distancia. En el intermedio la costa presenta una campiña con gran número de villas y ríos, generalmente fértil; pero nos limitaremos á mencionar aquí las localidades de mayor renombre.

En primer lugar, á 1.000 estadios de dicha frontera está la villa de Siga. Esta villa, hoy en ruinas, servía de residencia á Siphax, etc.



GEOGRAFÍA DE POMPONIO MELA

• Dice que Africa confina por el Oeste con el mar Atlántico por el territorio de los mauritanos, y que más adelante se extienden los negritos y los Pharusios hasta los ethiopes. Dentro de las tierras los postreros hacia el Occidente son los Atlantes.

Ya hemos dicho que el Océano Atlántico es el que toca y circunda la tierra por la parte occidental. Desde este extremo los que entran en nuestro mar tienen España á la izquierda y á la derecha la Mauritania, primero aquellas partes de Europa y luego estas de Africa. El remate de esta región de Mauritania es el río Muluya, y su comienzo el cabo ó promontorio que los griegos llaman Ampelusia y los africanos de otro modo, pero con un vocablo que significa lo mismo. En éste se ve una cueva consagrada á Hércules y más adelante de ella á Tingi, pueblo antiquísimo fundado, según dicen, por Anteo. Hasta hoy se conserva una adarga ó escudo cortado de los lomos de un elefante, tan grande que por su excesivo tamaño ningún hombre de este tiempo puede usar de él. Y tienen por cierto los que en aquellas partes habitan, que le usaba Anteo, y así lo cuentan y por esto le veneran; luego hay una montaña muy elevada enfrente de otra que se encumbra en España; á la de Africa llaman Abyla y Calpe á la de España.

Se cuenta de estos montes por la leyenda que eran antiguamente sólo uno y que Hércules los dividió de modo que el Océano que antes se veía detenido por estas robustas rocas penetró inundando las tierras mediterráneas.

Desde aquí ya el mar se va dilatando y retirando con violencia de las tierras apartadas.

Esta región es de pequeña estimación y apenas hay en ella nada importante: las poblaciones son aldeas y los ríos pequeños, la naturaleza de su suelo es buena y sus

habitantes á pesar de su valor están desacreditados por su flojedad.

Entre las cosas dignas de memoria son unos montes que puestos uno tras otro como por industria y por orden, por ser siete y por su igualdad y semejanza los llaman hermanos. Río de Marruecos es Tamuda, y Rusicada y Siga ciudades pequeñas y asimismo el puerto, que por ser tan capaz y espacioso llaman el Grande. El río que llamamos Muluya es ahora el límite de naciones y antes lo fué de los reinos de Bocho y Yugurta.

Habiendo sido enviado Hannon á explorar la Etiopía, después que salió por la puerta del Océano y hubo rodeado gran parte suya navegando, afirmó en sus escritos que tuvo que regresar por falta de víveres. Y un cierto Eudósio, en la edad de nuestros abuelos, huyendo de Latiro, Rey de Alejandría, salió, según asegura Nepote, á este mar por el seno Arábigo y llegó en su navegación hasta Cádiz, y por esta causa tenemos noticia de esta costa.

Síguense, pues, á aquel trecho que antes dijimos estaba sin cultura, algunas naciones de hombres mudos que se sirven de las señas en vez de las palabras. Algunos de ellos ningún sonido pueden hacer con la lengua, otros carecen de ella; otros tienen pegados los labios y sólo debajo de las narices un pequeño agujero por donde beben con pajas de avena, y cuando tienen ganas de comer nos cuentan que sorben uno á uno los granos de aquellas mieses que ordinariamente nacen allí. Algunos hay tan ignorantes que antes que pasara por allí Eudósio no conocían el fuego y su uso les agradaba mucho, llegando en su entusiasmo hasta abrazar las llamas y esconder las brasas en su seno.

Más adelante de ellos, en un gran cerco en que se encorva la playa, incluye una isla en donde refieren que habitan mujeres solas, con todo el cuerpo velludo, las cuales por sí conciben sin necesidad de los hombres, siendo su carácter tan áspero que después de cogidas y presas apenas con ligaduras pueden sujetarlas é impedir que se

resistan y defiendan. De este modo lo refirió Hannon, y se le dió crédito por haber traído los cueros de algunas á las que habían matado. De la otra parte de este seno se levanta mucho el monte llamado Carro de los Dioses (así le llaman los griegos), que arde con sus fuegos continuos. Más adelante el monte verde precede largo trecho ciñendo las orillas del mar; desde él puede verse una gran campiña más extensa de lo que alcanzan los ojos; allí están los Panes y los Satyros. Acreditóse esta opinión porque no existiendo señales de cultivo, ni albergues que pudieran ser indicios de habitantes y en una gran soledad durante el día y el mayor silencio por la noche, aparecían ardiendo fuegos de muchas partes, y así se representan como alojamientos militares dilatadamente esparcidos; escúchanse sonajas y adufes y suenan flautas rústicas, de más vehemente armonía que las que suelen oírse entre los hombres. Luego vuelven otra vez á verse los etíopes, mas ni tan abastecidos como los otros ni semejantes á la proporción del cuerpo, porque éstos son más pequeños y menos cultos y diferenciados con el nombre de Hespericos.

En sus confines hay una fuente que parece ser la del Nilo; los habitantes la llaman Nuluch, y puede que sea el nombre de Nilo corrompido en su lenguaje. Un río también se origina en esta fuente y del mismo género: produce animales, si bien más pequeños, y cuando los otros ríos dirigen su curso al Océano sólo éste, revolviéndose, discurre hacia Levante, quedando sin saberse dónde va á parar su caudal. De aquí se deduce que de esa fuente se origina el Nilo, y desviado algún tiempo por lugares desconocidos por inaccesibles, cuando llega á la playa oriental vuelve á manifestarse.

Críase en el territorio de estos etíopes una fiera no muy grande que llaman Catoblepa, de cabeza muy robusta y tan pesada que la sostiene con dificultad y lleva la boca muy inclinada hacia la tierra, siendo digna de mención porque no siendo ofensiva, ni acometiendo, ni mordiendo,

en mirándola á los ojos da la muerte. Enfrente de éstos se encuentran las islas Gorgaces, habitación en otro tiempo de las gorgonas, y últimamente el promontorio llamado Hespero Keras termina aquella tierra.

Desde este promontorio hace principio aquel lado que ciñe el mar Atlántico. El primer trecho es aún de los etíopes. El medio no le tiene nadie porque está abrasado por el mucho calor ó cubierto de arenales ó infestado de serpientes; á la parte abrasada de calor están las Hesperides.

Entre los arenales, el monte Atlante se levanta imponente y macizo pero con riscos tajados, siendo todo él un despeñadero y precipicio inaccesible. Cuanto más va subiendo más se va adelgazando y puede percibirse hasta esconderse entre las nubes; y no sólo se ha dicho que toca con su cima el cielo y las estrellas, sino que también los sustenta. Opuestas á él están las islas Afortunadas, que abundan en frutos.

Los más vecinos á las tierras que infestan las fieras son los Himantopodes, hombres que andan agobiados por tener flojas las piernas, y por esto dicen de ellos que más van arrastrando que andando. Después siguen los Farusios que en otra edad, cuando Hércules pasó á las Hesperides, era nación rica; groseros ahora, sólo cuentan con el ganado para su sustento. Desde aquí comienzan á ser más fértiles los campos y las selvas deleitosas se pueblan de árboles y terebintos. Ni aun en las playas que los Nigritas y los Getulos ocupan sin fijar su asiento son infecundas, y gozan renombre por las cosechas de sus murex, por las púrpuras finísimas y por las granas.

Lo restante es la costa exterior de la Mauritania hacia el mar Exterior, y el ángulo postrero ó punta que allí hace el Africa que va hasta allí angostándose es rica, si bien no tanto en los mismos productos, y en los demás con mayor exceso y abundancia, pues no sólo devuelve las mieses con muy colmado aumento, sino que también las ofrece nacidas espontáneamente. Aquí se dice que reinó

Anteo, y un testimonio bien claro de esta fábula se muestra, que es un cerco moderado que semeja la figura de un hombre tendido la cara hacia arriba, y los naturales refieren que es un sepulcro, el cual cuando le sacan á alguna parte produce la lluvia que no cesa hasta que se vuelve á colocar en su sitio. De los habitantes unos ocupan los bosques y son seminómadas. Otros ocupan ciudades, siendo las más opulentas Silda, Volubili y Prisciana, que están tierra adentro, y junto al mar Sala y Lixo á la ribera también del río Linxo.

Más adelante hay una colonia de romanos y el río Zilia, y después aquel promontorio que se arrima á nuestro Estrecho llamado Ampelusia, desde donde empezamos la descripción, el cual es término y fin de la costa del mar Atlántico y juntamente de nuestro trabajo.

HISTORIA NATURAL DE PLINIO

Los griegos llamaron Libia al Africa en la parte que situada enfrente del mar Libico terminaba en Egipto. En ninguna otra parte se encuentran costas con tan pocos senos como ésta, y sus playas están orientadas al Oeste.

En cuanto á los nombres de sus pueblos son difíciles de pronunciar sino en su mismo idioma, y sus habitantes se distribuyen en alquerías.

Desde los tiempos más remotos hasta el imperio de C. César se llamó Mauritania esta parte del territorio; pero Claudio César, hijo de Germánico, ordenó que se dividiese formando dos provincias. El último promontorio del Océano fué llamado por los griegos Ampelusia y sus pueblos eran *Lixus* y *Cotes*, situados más allá de las columnas de Hércules. También está allí Tingi, edificada por Anteo en tiempos antiguos, denominada después Julia Traducta cuando Claudio César la convirtió en colonia. Dista de Belona, pueblo de la Bética, por el punto más cercano 30 millas, y á 25 millas de distancia de ella, en la costa del Océano, está la colonia de Augusto Julia Constancia Zilis, exenta, y correspondiente al convento

jurídico de la Bética. 32 millas más lejos está Lixus, convertida en colonia por Claudio César y celebrada en las leyendas de los antiguos. Allí estuvo el palacio de Anteo y allí tuvo lugar el combate con Hércules y allí están los jardines de las Hesperides. Rodéabala un estero de torcida y flexuosa corriente, opinándose ahora que la custodiaban unos dragones. Circunda una isla que aunque más baja que las inmediatas tierras no se cubre de las aguas del mar, ni aun en las altas mareas. En ella está el Templo de Hércules, y se cuenta que en aquel jardín eran de oro las frutas de los árboles y plantas; hoy sólo quedan acebuches. Verdaderamente son dignas de admiración las portentosas mentiras de los griegos contadas de estos territorios y del río Lixos, pero no deben extrañarnos, porque cosas igualmente monstruosas han contado también de nuestro territorio. Dicen que esta ciudad de Lixos es fuertísima y mayor que la gran Cartago, que está situada enfrente de aquélla y apartada de Tingi, y otras cosas que Cornelio Nepote cree sin dificultad. 40 millas más allá de Lixus dentro de tierra está Baba, que es otra colonia de Augusto llamada Julia Campestre, y á 75 millas Banasa, denominada Valencia. 35 millas más allá de ésta se encuentra Volubili, apartada igualmente de uno y otro mar. En la costa, á 50 millas de Lixos, se encuentra el río Subur, magnífico y navegable, que corre junto á la ciudad de Banasa. Otras tantas millas de él está el pueblo de Sala, puesto junto al río del mismo nombre y ya vecino á los desiertos y tierras por donde abundan los elefantes, y también en la proximidad de los Autololos, por los cuales pasa el camino para el famosísimo monte de Africa llamado Atlante. Dicen que éste se levanta hasta el cielo desde en medio de los arenales, áspero y abrasador por la parte que se extiende hacia el mar á quien dió nombre. Es umbroso, tiene grandes bosques y bullidoras fuentes por la parte que mira á Africa, con frutas de todos géneros que nacen y se crían sin artificio, de tal suerte que nunca faltan alimentos.

En aquellos territorios hay el silencio de la soledad y los que ascienden por sus laderas se encuentran sobrecogidos de un respetuoso extraordinario sentimiento al verse tan altos como las nubes y vecinos á la luna. Dicen que este monte resplandece de noche con rápidos y espesos fuegos, y que con la lascivia de los sátiros y egipanos está lleno de músicas de flautas y zampoñas, y resuena el ruido de tamboriles y campanas. Estas cosas escribieron autores célebres fuera de las aventuras de Hércules y de Perseo. El espacio que hay hasta este monte es grandísimo y poco conocido. Hanon, General cartaginés en la época de florecimiento de Cartago, fué enviado con una escuadra á recorrer y visitar las costas de Africa, y escribió un relato que han seguido muchos griegos y latinos, y dijo algunas cosas fabulosas, escribiendo también que edificó muchas ciudades, de las cuales ahora no hay memoria ni señal alguna.

Cuando Escipión Emiliano estaba con su Ejército en Africa, Polibio, escritor de los Anales romanos, fué enviado con la escuadra para recorrer la costa é informar con diligencia. Este escribió que desde aquel monte (el Atlas) hacia Poniente hay montes llenos de las tierras que engendra el Africa, que desde el río Anatin, etc. (Aquí el relato de Polibio, publicado en páginas anteriores).

Los Ejércitos romanos combatieron por primera vez en la Mauritania en tiempo de Claudio porque queriendo el esclavo Eudemon vengar á Tolomeo, su Rey, muerto por C. César, y huyendo los bárbaros, llegaron hasta el monte Atlante, y no sólo los Cónsules y Senadores que entonces había, sino los caballeros romanos que estuvieron en aquella guerra, estimaban como una gloria haber pasado el monte Atlante. Las colonias romanas que hay en aquella provincia son las cinco que hemos mencionado... y admira la suntuosa frondosidad de las selvas, el marfil y el cedro y los murices y púrpuras de la Getulia. Los indígenas cuentan que á distancia de 150 millas de

Sala está el río Asana de agua de mar, salada, pero con agradable puerto; luego el río que llaman Fut. Desde éste á Diri (nombre del Atlas entre los indígenas) hay 200 millas, y en el intermedio un río llamado Vior, siendo cierto que dicen que hay señales de haber sido habitado antiguamente aquel sitio y de haber cultivado viñas y palmares.

Suetonio Paulino, que fué el primero de los Capitanes romanos que pasó el Atlas por espacio de algunas millas, escribió también elogiando su elevación y decía que sus faldas estaban cubiertas de altas y espesas selvas y de una especie de árboles desconocida, cuyo tronco es alto y liso, las hojas muy olorosas, semejantes á las del ciprés, están cubiertas de una lana sutil con la cual se puede hacer vestidos como de los capullos de seda. Su cumbre está, aun en el rigor del estío, cubiertas de altas nieves, y dijo que había tardado en llegar allí diez días y que desde el río que llaman Negro pasó por desiertos polvorosos donde á trechos se veían enhiestas unas piedras livianas como quemadas y lugares inhabitados por el calor aun en tiempo de invierno. Los que habitan los montes más cercanos, llenos de elefantes y de fieras y de todo género de serpientes, se llaman Canarios, porque el sustento de los perros es el mismo que el suyo y dividen con ellos la carne de las fieras. Junto á ellos están los etíopes que llaman Perorsos. Juba, padre de Tolomeo I, que fué Emperador de las dos Mauritancias y más digno de fama por sus estudios que por su reinado, escribió lo mismo respecto del monte Atlas, añadiendo que se cría allí una hierba cuyo nombre es Euforbia, llamada así del médico que la aplicó, cuyo jugo lácteo celebran con elogio y con especialidad para la vista y contra las serpientes y contra todos los venenos. Con esto acabamos de tratar del monte Atlas.

La provincia Tingitana tiene de largo 170 millas; las gentes principales que hubo en ella en otro tiempo fueron los moros, de donde tomó nombre la provincia y que tam-

bién algunos llaman Maurrusia; atenuadas con las guerras quedan de ellos muy pocos. Cerca de esta provincia estuvo la de los Masesilios, pero también desapareció destruída por las guerras. Ahora está ocupada por los Gétulos y Banutos y los Autololos que son mucho más valerosos, y una parte de éstos fueron antiguamente los Vesunos, que apartados de aquéllos formaron nación cerca de los Etiopes. Esta misma provincia, á la parte de Oriente, cría elefantes y también los hay en el monte Abyla y en aquellos que por ser todos de la misma altura llaman los siete hermanos, los cuales se elevan sobre el Estrecho y cerca del monte Abyla. Desde éste empieza la costa del mar Mediterráneo, luego está el río Tamuda que es navegable, y antiguamente un pueblo del mismo nombre; el río Laud, que también es capaz de navíos; el pueblo y puerto de Russadir, Maluana, río navegable; el puerto de Siga, enfrente de Málaga, situada en España. La real Sifaxis ya es de la otra Mauritania.

TOLOMEO.—MAURITANIA TINGITANA

El lado de la Mauritania Tingitana que mira hacia el mar Occidental ó Externo, que se extiende desde el Estrecho hasta el Atlas mayor, contiene:

Promontorio Cotes.....	6°	35° $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{3}$ $\frac{1}{12}$
Boca del río Zilia.....	6°	35° $\frac{2}{3}$
Boca del río Lix.....	6° $\frac{1}{3}$	35° $\frac{1}{4}$
Boca del río Subur.....	6° $\frac{1}{3}$	34° $\frac{2}{3}$
Golfo Emporico.....	6° $\frac{1}{6}$	34° $\frac{1}{3}$
Boca del río Sala.....	6° $\frac{1}{6}$	34° $\frac{1}{3}$
Ciudad de Sala	5° $\frac{2}{3}$	33° $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{3}$
Boca del río Diu.....	6° $\frac{1}{6}$	33° $\frac{1}{3}$
Monte Atlas menor.....	6°	33° $\frac{1}{6}$
Boca del río Cusa.....	6° $\frac{1}{3}$	32° $\frac{1}{2}$ $\frac{1}{4}$
Puerto Rusibis.....	6° $\frac{2}{3}$	32° $\frac{1}{2}$
Boca del río Asama.....	7°	32°

Boca del río Diur.....	$7^{\circ} \frac{1}{3}$	$31^{\circ} \frac{2}{3}$
Monte del Sol.....	$6^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{4}$	$31^{\circ} \frac{1}{4}$
Boca del río Phthuth.....	$7^{\circ} \frac{1}{2}$	$30^{\circ} \frac{1}{2}$
Puerto Mysocaras.....	$7^{\circ} \frac{1}{3}$	$30^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$
Promontorio de Hércules.....	$7^{\circ} \frac{1}{2}$	30°
Tamusiga	8°	$29^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3} \frac{1}{12}$
Promontorio Usadium.....	$7^{\circ} \frac{1}{2}$	$29^{\circ} \frac{1}{4}$
Suriga	8°	29°
Boca del río Una.....	8°	$28^{\circ} \frac{1}{2}$
Boca del río Agnae.....	$8^{\circ} \frac{1}{2}$	$27^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$
Boca del río Sala.....	$8^{\circ} \frac{2}{3}$	$27^{\circ} \frac{1}{3}$
Monte Atlas mayor.....	8°	$26^{\circ} \frac{1}{2}$

El lado septentrional termina en el Estrecho y están en él

Tingi Caesarea.....	$6^{\circ} \frac{1}{2}$	$35^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3} \frac{1}{12}$
Boca del río Valon.....	7°	$35^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$
Exilisa, ciudad.....	$7^{\circ} \frac{1}{2}$	$35^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3} \frac{1}{12}$
Monte de los siete hermanos.....	$7^{\circ} \frac{2}{3}$	$35^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$

En el mar Ibérico están :

Columna Alybe.....	$7^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$	$35^{\circ} \frac{2}{3}$
El extremo de Foebo.....	8°	$35^{\circ} \frac{1}{2}$
Tagath.....	$8^{\circ} \frac{1}{3}$	35°
Boca del río Talude.....	$8^{\circ} \frac{1}{2}$	$35^{\circ} \frac{1}{6}$
Promontorio Oleastro.....	$8^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$	35°
Acrath	9°	$34^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3} \frac{1}{12}$
Taenia longa.....	$9^{\circ} \frac{1}{2}$	$34^{\circ} \frac{1}{2}$
Extremo Sextiana.....	10°	35°
Promontorio Metagonio.....	$10^{\circ} \frac{1}{2}$	$34^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3} \frac{1}{12}$
Boca del río Molochath.....	$10^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{4}$	$34^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{4}$

Por el Oriente termina en la Mauritania Caesariense, de la que la separaba el río Molochath.

Por el lado austral toca á la Libia.

Cita después como provincias la región Metagónica, los Masices, después los Verbicas, bajo éstos los Salices y Caunos, los Bacuatas y Macanites y luego los Vernes,

Voli-Bilia, luego los Angaucanos, y bajo ellos los Nectiberes.

Son ciudades mediterráneas :

Zilia	$6^{\circ} \frac{1}{2}$	$35^{\circ} \frac{1}{6}$
Lixa	$6^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{4}$	$34^{\circ} \frac{1}{2}$
Opinun	$7^{\circ} \frac{1}{2}$	$35^{\circ} \frac{1}{2}$
Subur	$6^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$	$34^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$
Banasa	$6^{\circ} \frac{1}{2}$	$34^{\circ} \frac{1}{4}$
Silda	$7^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$	$33^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3} \frac{1}{12}$
Gontiana	$7^{\circ} \frac{2}{3}$	$34^{\circ} \frac{1}{2}$
Baba	$8^{\circ} \frac{1}{6}$	$34^{\circ} \frac{1}{3}$
Pisciana	9°	$34^{\circ} \frac{1}{3}$
Vobrix	9°	34°
Volubilis.....	$8^{\circ} \frac{1}{4}$	$33^{\circ} \frac{2}{3}$
Herpis	$10^{\circ} \frac{1}{3}$	$33^{\circ} \frac{1}{3} \frac{1}{4}$
Tocolosida	$7^{\circ} \frac{1}{6}$	$33^{\circ} \frac{1}{2}$
Trifidis.....	9°	$33^{\circ} \frac{1}{6}$
Molochath	$10^{\circ} \frac{1}{6}$	$33^{\circ} \frac{1}{12}$
Benta	$9^{\circ} \frac{1}{2}$	$32^{\circ} \frac{1}{2} \frac{1}{3}$
Galapha	11°	$32^{\circ} \frac{2}{3}$
Oecath	$8^{\circ} \frac{1}{2}$	$32^{\circ} \frac{1}{2}$
Dorath	9°	$31^{\circ} \frac{1}{4}$
Bocanum hemerum.....	$9^{\circ} \frac{1}{3}$	$29^{\circ} \frac{1}{2}$
Vala	$8^{\circ} \frac{1}{2}$	$28^{\circ} \frac{1}{4}$

Islas que están al ocaso del mar Exterior :

Isla Paea.....	5°	32°
Erythea.....	6°	29°

ITINERARIO ROMANO LLAMADO DE ANTONINO

Desde el puesto avanzado denominado de Mercurio hasta Tánger, milla más ó menos 174 :

De Mercurio á Sala.....	16
Tamusida.....	32
Banasa.....	32

Frigidis.....	24
Colonia de Lix.....	16
Tabernas.....	16
Zilis.....	14
Mercurio.....	6
Colonia de Tánger.....	18

174

Otro de Tocolosida á Tánger, 148:

Colonia de Volubilis.....	4
Aguas Dacicas.....	16
Gilda.....	12
Viposciana.....	23
Tremulis.....	19
Oppido novo.....	12
Novas.....	32
Mercurio.....	12
Colonia de Tánger.....	18

148

Desde Tánger hasta el Puerto divino navegando por el litoral:

Los siete hermanos.....	60
Abyla.....	14
Aguilas menores.....	14
Aguilas mayores.....	14
Promontorio Barbario.....	12
Tenia longa.....	24
Cobuda.....	24
Parietina.....	24
Promontorio.....	12
Las seis islas.....	25
Promontorio Cannar.....	30
Promontorio Rusaddir.....	50
Colonia Rusaddir.....	15
Las tres islas.....	65
Río Muluya.....	12

Este río separa las dos Mauritánias; comienza la Cesariense.

COSMOGRAFÍA DEL ANÓNIMO DE RAVENA

Cerca de la costa del mar Grande ponen la Mauritania gaditana que confina con la Tingitana por el lecho del mar Grande, llamando en lengua bárbara Abrida á la ciudad de Gadix, de quien aquélla recibe el nombre. Los vándalos vencidos por Belisario pasaron desde ella á Africa y no volvieron á ocuparla. En cuyo territorio, según dijo Castorio, hubo muchas ciudades, de las cuales citaré la de Pareatina, que ponen en la costa del mar Grande junto al río Malua, no lejos del puerto Sigense, y además las ciudades de Zili, Tabernas, Colonia de Lix, Frigidis, Banasa, Gigantes, Oppido nuevo, Tremulas, Septem fratres ó Ceuta, Tamusida, Sala, Gentiano, Exploración, Bobalica, Bobisciana, Aguas Dacicas, Baba, Tocolosida, Bolubilis, Boniuricis, Gagga, Batti, Argenti, Barsucili, Sidilmin, Egelim, Lampica, Fons asper (fuente agria), Nabia, Maura, Getuli, Selitha, Getulosofi, Getulidare, Torre Buconis, Baurusi, Perosi.

Sobre dicha Mauritania gaditana, que en lengua bárbara llaman Abrida, se junta con el Estrecho que dicen de los siete hermanos gaditanos que separa Mauritania de España, siendo esta la provincia africana de Europa, por cuya tierra gaditana corren muchos ríos, entre los cuales están el Subulcus, Ubus y Salensis.

Junto al Océano ponen el territorio que llaman Mauritania de los Perorsos, ó sean Salinarios, en el cual hay grandes desiertos y unos montes que llaman Litri y cerca de ellos están tres islas dentro del Océano.

Por el frente mediterráneo se llama Mauritania Tingitana.

Los moros habitan en cavernas ó cuevas.

Junto al mar Océano hay montes ardiendo, según han escrito.

SAN ISIDORO.—MAPA MUNDI

De la tierra de Mauritania Tingitana.—E dende luego es otra tierra a que disen Mauritania et disenle por sobrenombre segun el latin, Mauritania tyngyntania et ha esta tierra nombre del nombre de una cibdat que ende ay que disen Tyngy et es madre et cabeça de otras muchas cibdades.

Del monte que disen Atalante.—E debedes saber que en este mar que disen Oceano es el monte que disen Atalante et es monte muy fuerte e muy alto onde por esos disen el monte Atalante et disen otros y a la mar que corre por ay, Atalanticum mare.

Deste monte que es muy alto.—E otros y debedes saber que en Africa fue un Rey que dixeron Don Atalas et fue hermano de Don Prometeo et de aquel tomo nombre el monte Atalante porque segun disen unos sabios encima de este monte estuvo el Rey Don Atalante que dixeron quando escribio la ciencia que disen Astrologia onde disen los filosofos que Don Atalante sostiene el cielo con sus onbros porque ha ensañamientos de los otros escribio de la astrologia que es una ciencia de un ordenamiento de las estrellas e de aqui tomo nombre este monte de Africa que disen Atalante et este monte por la gran altura que a ha semejanza que el sostiene el cielo e las estrellas.

De las Ynsulas Gorgones.—Acerca el monte que disen Atalante en la mar que disen Oceano ay unas islas que disen Gorgones ysule en latin et aqui moraron en otro tiempo unas mujeres que desian Gorgonez et segun leemos en los actores por pecado que fesieron estas mujeres contra Dios los cabellos que avian muy fermosos et muy rubios mudaronse en culebras et todos sus cuerpos fueron a desora cubiertis de culebras.

De la Ysla Esperide.—E otro sy ay luego ay otras yslas que disen segun el latin esperide del nombre de una

cibdad que ende ay que disen Esperida e estas yslas son de partes de tierra de Mauritania et son so el monte Atlante et segun cuentan los actores en sus fables aqui son los huertos do son los arboles que llevan las maçanas de oro et es ay un dragon muy grande sin medida et muy espantable e es tal que nunca duerme et este dragon guarde estas maçanas que non llegue ay ningun home et segun que fallamos escrito en estas islas son unas ovejas que an la lana mucho alba et precio sa a maravilla et esta lana es muy preciada que fassen purpuras muy preciadas della et segun que disen Platon que fue un gran filosofo que allende destas yslas fue una gran isla que se sumio con su pueblo et fue un gran lago et segun disen que esta isla era tan grande que mayor espacio tenia que Africa et Europa que son las dos partes del mundo quanto en la tierra.

XERIF AL EDRISI.—GEOGRAFÍA

Trataremos de dar á conocer el estado actual de Marruecos, su comercio, los mares, los ríos, los estanques, los lagos, las montañas más notables y su extensión; hablaremos de las plantas, de los árboles, de las minas y de los animales; indicaremos las fuentes de los ríos, su curso y su desagüe según los datos existentes, todo en su lugar, de un modo conciso y claro.

La primera sección comprende las villas de Nul, Lamta, Tazoca, Cagat y Agharnu (Azzu ó Agru), que pertenecen al Sahara; Tarudant, Tiuyuin (Tiumetin ó Tiuniuin) y Tanmalat, que forman parte del Sus occidental; después comprende el país de los bereberes, con las villas de Siyilmesa, Dara, Day, Tadla, Calat Mahdi ben Towala, Fez, Mecnasa, Sala y otros puertos del Océano. Las villas de Tlemecen, Tatuán Cora, Zofruy, Magila, Aguersif, Caranta, Gagjda, Malila, Orán, Tahart y Axir.

La mayor parte de las villas que hemos enumerado están pobladas por bereberes. Estos pueblos habitaban en otro tiempo la Palestina, donde reinaba Goliath, hijo de

Darío, hijo de Diana, que es el padre de los Zenata de Maghrib. David mató á Goliath el bereber, y los bereberes pasaron hasta el Magreb, donde se dispersaron. Las tribus de Mezata, de Magila y de Darisa se establecieron en las montañas, las de Lobata en el territorio de Barca; una porción de la de Hovara, en los montes de Nefusa y los otros en Marruecos, donde se juntaron con las tribus de Masamuda y poblaron el país.

He aquí los nombres de las principales tribus bereberes: Zenata, Darisa, Maghila, Magdar ó Madgar, Beni abd Rabbihi, Varfayun, Nafsa, Nafzava, Matmata, Lamta, Zenaga, Hovara, Ketama, Lovata, Mezata, Zadrata, Izlasin, Madiuna, Zabbuya, Medasa, Calama, Auraba, Hotita, Valita, Beni Manus, Beni Samyun, Beni Vargalan, Beni Isdaran, Beni Ziriyi, Vardasa, Zerun y otras.

En cuanto al país de Nul occidental y de Tazocagat (Azoggi ó Tazoggart) pertenecen á los Lamtunas del Sahara, tribu de Zanaya. Una larga estancia de los árabes en la proximidad de los bereberes ha hecho adoptar á los primeros la lengua de estos bereberes, de modo que toda diferencia de raza ha desaparecido.

Lamt y Zanay tuvieron muchos hijos y su familia llegó á someter numerosos pueblos; fué entonces cuando los bereberes se reunieron para oponerse á su dominación, vencéndolos y arrojándolos á los desiertos próximos al mar Tenebroso. Se establecieron en estas regiones, y sus descendientes llevan hasta ahora una vida nómada, divididos en muchos pueblos. Poseen ganados (camellos y dromedarios de noble raza) y cambian con frecuencia de campamento. Los dos sexos usan el Kisa de lana y turbantes Carazi de la misma materia; se alimentan con leche de camellos y con carne secada al sol y prensada. Los mercaderes extranjeros les llevan trigo y sobre todo pasas, de las que extraen una bebida muy dulce, machacando las uvas, macerándolas en agua y después decantando la mezcla. Su país produce mucha miel con la cual preparan un alimento que aprecian mucho, tostando el

trigo, moliéndolo y añadiendo la misma cantidad de miel y manteca, lo amasan y lo cuecen.

Sólo existen en el país las villas de Nul, Lamta y de Azoggá, que también pertenece á los Lamta; Nul está á tres jornadas del mar y á 15 de Siyilmesa.

Nul es una villa grande y bien poblada situada sobre un río que viene de Oriente y cuyas orillas están pobladas por tribus lamtunas y lamta.

En ella se fabrican escudós que llevan su nombre y que son los más perfectos por su solidez y elegancia; son muy poco pesados y de gran solidez, y de ellos se sirven los pueblos de Marruecos en los combates.

También construyen sillas, frenos para caballos, bastes para camellos, vestidos (kisa) llamados Safsaria y bornós, pagándose por un par 50 dineros. Poseen muchas vacas y carneros, y tienen, por tanto, leche y manteca en abundancia. Aquí vienen los de otras villas á proveerse de estos artículos.

Entre las tribus de Lamta se cuentan las de Masufa, de Vachan y de Tamalta; entre las Zenagas las de Beni Mansur, Famiya, Godala, Lamtuna, Beni Ibrain, Beni Taxfin, Mohamed, etc.

La villa de Azoggi, que pertenece al país de Masuffa y de los Lamta, es la primera estación del Sahara; desde allí á Siyilmesa se cuentan trece días de marcha y á Nul siete. Esta villa no es grande, pero está bien poblada; los habitantes llevan mocandarát, vestidos de lana que llaman cadavir. Un viajero que ha visitado esta villa pretende que las mujeres solteras cuando han llegado á los cuarenta años se prostituyen al primero que encuentran; la villa se llama Azogga en lengua bereber y Cucadan en la de Guinea. El que quiere ir á Sillá, á Tacrur ó á Ghana desde el país de los negros tiene que pasar por ella.

Siyilmesa es una villa grande y populosa frecuentada por viajeros, rodeada de huertos y jardines, bella por dentro y por fuera; no tiene ciudadela, y consiste en una serie de palacios, casas y campos cultivados á lo largo del río

que viene del lado oriental del Sahara; la crecida de este río durante el estío se parece á la del Nilo, y sus aguas se emplean para la agricultura del mismo modo que las de aquel río por los egipcios. Las cosechas son abundantes y seguras, y sucede con frecuencia que después de algunos años consecutivos de inundación abundante la tierra produce espontáneamente trigo de la misma especie que el de la siembra del año precedente. Ordinariamente, después de la inundación, los habitantes siembran los campos y hecha la recolección dejan el rastrojo hasta el año siguiente, y entonces brota de nuevo y da una segunda cosecha. Ben Haukal cuenta que sembrando una vez se puede cosechar durante siete años, pero añade que degenera el trigo y se convierte en un grano intermedio del trigo y la cebada. La ciudad posee muchas clases de dátiles y entre otros el llamado Borni, de color muy verde, cuyo fruto es muy pequeño y aventaja á los demás en dulzura. También se cultiva el algodón, los cominos y otras plantas, y exportan sus artículos á Marruecos y otras partes. Los edificios son bellos y los habitantes comen carne de perro y de lagarto. Hay pocos habitantes que no padezcan de oftalmía.

La distancia que separa á Siyilmesa de Aghmat Varica es de cerca de ocho jornadas, y á Dara de tres largas. Esta última no tiene muros ni fosos, es sólo una reunión de aldeas próximas y de campos cultivados que pertenecen á familias bereberes de raza mezclada; está situada sobre un río que desciende de Siyilmesa y se cultivan los mismos productos. El henna crece allí hasta la altura de un árbol, de suerte que para recoger el grano tienen que emplear escaleras; una vez recogido se exporta á todos los países. En cuanto al índigo, el que se cultiva en el Dara no es muy bueno, pero como es muy barato se vende bien en Marruecos y á veces mezclado con índigo extranjero.

Hay cuatro jornadas de Dara á Tarudant. El país del Sus occidental contiene gran número de ciudades y está cubierto de campos cultivados que se suceden sin inte-

rrupción. Produce excelentes frutos de todas clases, á saber: nueces, higos, uvas, granadas, limones de gran tamaño, albérchigos, manzanas y caña de azúcar, de tan superior calidad que ninguna puede compararse ni por la altura y grueso de los tallos, ni por la abundancia y dulzura de los productos. En el país del Sus se fabrica un azúcar que es conocido en todo el mundo y que lleva su nombre.

También se fabrican telas finas y vestidos de un valor y de una belleza incomparable. Los habitantes son de color moreno; las mujeres, en general, de una belleza perfecta y muy hábiles en los trabajos manuales.

El Sus produce también trigo, cebada y arroz, que se vende barato. Su vestido consiste en una manta ó capa de lana, en la cual se envuelven por completo; dejan crecer los cabellos, que cuidan con esmero, y los tiñen todas las semanas con clara de huevo y tierra de España; el centro del cuerpo lo cubren con un mizars de lana que llaman asfakis. Los hombres salen armados constantemente con jabalinas de palo corto, larga punta y del mejor acero. Comen muchas langostas fritas y saladas. En cuanto á la religión, los de Tarudant son Malekitas con algunas modificaciones; los de Tiuyuín profesan los dogmas de Muza ben Yafar; por esto viven en constantes revueltas. Por lo demás son ricos. Hacen uso de una bebida llamada Anziz que embriaga más que el vino, la cual se prepara tomando mosto de uva dulce y haciéndolo hervir hasta que sólo queden las dos terceras partes en el vaso, entonces la retiran del fuego, la bajan á las cuevas y la beben.

Entre las dos ciudades del Sus, es decir, entre Tarudant y Tiuyuín, hay una jornada á través de huertos, jardines y viñedos. Las carnes son abundantes y baratas; los habitantes son malos y petulantes. Desde la capital del Sus, es decir, desde Tarudant á Aghmat, hay seis jornadas y se pasa por los campamentos de bereberes de Nitat, Vasanu, Ancat, Toytavan, Ansatit, Ayan, Aguenif y

Antuzgit, que pertenecen á la tribu de Masmuda. A la misma tribu pertenecen los bereberes que habitan Nefis de la montaña y los alrededores de esta villa. Nefis es una pequeña villa rodeada de campos cultivados donde se encuentra trigo, frutos y carne en abundancia. Hay una mezquita y un mercado bien acreditado.

Para ir de Tarudant á Aghmat Varica se pasa al pie de la montaña de Daran, notable por su elevación, por la fertilidad del terreno, por el gran número de edificios y por su extensión, pues se prolonga en línea recta hacia el Oriente desde el Sus occidental sobre los bordes del Océano hasta las montañas de Nefusa, en seguida se confunde con la cadena de montañas de Trípoli. Produce toda clase de frutos y está cubierta de muchas especies de árboles raros; fuentes de agua brotan por todas partes y sus laderas están siempre bellas por las plantas verdes que las cubren. Sobre los puntos más elevados se encuentran más de 70 ciudadelas ó castillos, entre los cuales hay uno que es, por decirlo así, inexpugnable. Situado, en efecto, en la cúspide de una montaña, cuatro hombres bastan para defender la entrada, cosa fácil de comprender, porque el sendero que conduce allí es tan estrecho y escarpado que parece una escala; una caballería de carga no podría subir por él sin gran dificultad. Esta ciudadela se llama Tanmallalt y fué el cuartel general del Masamuda Mohamed ben Tumert en la época en que apareció en Marruecos. La escogió para depositar sus tesoros y para lugar de su sepultura y la fortificó.

Cuando murió en el monte de las estrellas (Cawakib) transportaron aquí su cuerpo y le enterraron, y hoy su tumba está considerada como la de un santo y es objeto de peregrinaciones. La tumba está cubierta por un edificio elevado en forma de cúpula, pero sin dorados ni adornos, conforme á los principios de la ley. Entre los frutos de la montaña Daran se cuentan los higos, que produce en abundancia, y que son de una dulzura y tamaño extraordinarios. Las uvas, de forma alargada, son de gusto azu-

carado y sin pepitas. También se encuentran nueces y almendras. En cuanto á los membrillos y granadas, abundan tanto que por un kirat se puede comprar una carga. Las ciruelas, peras, albérchigos, limones y la caña de azúcar se recogen en tal cantidad que los habitantes no comercian entre sí con ellas.

Poseen también olivos, algarrobos, mochtanas y especialmente arganes, cuyo tronco, ramas y hojas son semejantes á las del ciruelo; el fruto, por su forma, se parece á las ciruelas negras, al principio es verde y de piel delgada pero luego toma color amarillo, es de gusto áspero y ácido y no se come, el hueso es parecido al de la aceituna.

La villa de Aghmat Varica está edificada al pie de esta montaña por la parte Norte en una extensa llanura, sobre un suelo excelente cubierto de vegetación y surcado por acequias que llevan el agua en todas direcciones. Alrededor de la villa hay jardines rodeados de muros y huertos llenos de árboles frondosos. Su situación es admirable, sus alrededores alegres, el suelo excelente, las aguas dulces y el clima muy sano. Un río poco importante que atraviesa la villa, entra por el Sur y sale por el Norte; existen molinos de harina y las aguas del río se introducen en la villa desde el jueves al domingo, pues los restantes días se emplea sólo en el riego del campo y de los jardines.

Situada al pie del Daran, cuando en tiempo de invierno las nieves acumuladas sobre este monte se funden y las aguas heladas corren hacia la villa, sucede con frecuencia en el interior de ella que el río se cubre de una capa de hielo tan gruesa que no se rompe aunque los muchachos se dedican á patinar sobre ella. Sus habitantes son Hovara, bereberes y árabes naturalizados por la vecindad; son ricos y comerciantes y van al país de los negros con un gran número de camellos cargados de cobre, vestidos, collares, drogas, perfumes y utensilios de hierro. Durante el dominio de los almoravides no había pueblo

más rico que Aghmat y tenían costumbre de colocar en la puerta de sus casas señales para indicar la importancia de sus riquezas; por ejemplo: el que tenía 8.000 denarios colocaba á ambos lados de la puerta dos vigas, y así los demás, de suerte que contando las vigas se podía saber el caudal de cada uno. Las casas por lo general son de tapial ó de adobes, pero también las hay de ladrillos. En la actualidad la conquista del país por los Masamudas les ha causado pérdidas considerables. Es de temer en esta villa la picadura de los escorpiones, que produce muchas veces la muerte.

Al Norte de Aghmat, á 12 millas está Marruecos, fundada en 1077 por Yusuf ben Tefin sobre un terreno que había comprado á los habitantes de Aghmat y que escogió para residencia de su familia. Esta villa está en una hondonada donde no se ve sino un montecillo llamado Iyliz, del cual hizo extraer la piedra necesaria para edificar su palacio de Daro el hadyar (casa de la peña). Como el terreno carece de piedras las casas son de tapial, de adobes y de tierra. El agua se obtiene por un procedimiento ingenioso debido á Obeidallá ben Yunos. Cuando fué á Marruecos sólo existía el jardín de Abu el Fadal. En la época en que escribimos es una de las más grandes villas de Marruecos, porque ha sido la capital de los Lamtunas. Hay un gran número de palacios construídos por los emires, los generales y los ministros de esta dinastía; las calles son anchas, las plazas extensas, los edificios elevados y los mercados bien surtidos. Existía una gran mezquita aljama construída por el Príncipe Yusuf ben Tefin, pero cuando en nuestros días los masamudas se apoderaron de la villa la cerraron al culto é hicieron construir otra para el suyo propio. Estos cambios fueron acompañados de escenas de pillaje, muerte y tráfico de cosas ilícitas, porque en su doctrina todo esto está permitido. Los habitantes de Marruecos beben agua de los pozos, que se encuentran á poca profundidad y toda es dulce. Yusuf Tefin quiso llevar á Marruecos el agua de

una fuente distante algunas millas, pero no terminó la obra. Fueron los masamudas los que después lo lograron y establecieron los estanques de Daro el hadyar, recinto aislado en medio de la ciudad donde está el palacio real.

Marruecos tiene una milla de largo y casi tanto de ancho. A tres millas de distancia pasa un pequeño río llamado Tensif que jamás se seca. Durante el invierno es un torrente que todo lo arrastra. Yusuf hizo construir un puente sólido é ingenioso, para lo cual llevó arquitectos españoles, pero al cabo de algunos años una arriada se llevó la mayor parte de los pilares, derribó los arcos y arrastró los sillares hasta el mar.

Este río se alimenta de las aguas que brotan de la montaña de Daran en la parte de Aghmat Ailan.

Aghmat Ailan es una villa situada al pie de la montaña de Daran y al Oriente de Aghmat Varica. Estas dos villas distan una de otra seis millas: Aghmat Ailan es bella y rica, y está habitada exclusivamente por los judíos. Ali ben Yusuf les había prohibido establecerse en la ciudad de Marruecos y ni aun les permitía pasar allí la noche, bajo pena de castigos severos, y sólo les consentía entrar durante el día para los asuntos de su vida.

Los habitantes de Marruecos comen langostas, de las cuales cada día se venden 30 cargas.

Al Mediodía de Marruecos habita la tribu masamuda de Ailan y alrededor de ella los Nafis, Idfar, Doggala, Rayraya, Zauda, Hascura y Hazragja, todas bereberes. La tribu masamuda de Varica habita al Oriente de Marruecos y al Occidente de Aghmat.

De Marruecos á Sala, villa sobre el litoral, hay nueve jornadas: la primera estación, Tunin, es una aldea situada á la entrada de un extenso llano, que se extiende en línea recta durante dos jornadas y habitado por las tribus bereberes de Gazula, Lamta y Zadrata. De Tunin á Ticatin, una jornada. De allí á la villa de Ghafic, situada en la extremidad de la llanura, una jornada. El suelo de este llano está enteramente cubierto de una plan-

ta espinosa llamada sidr (lotus), cuyo fruto lleva el nombre de nabie (rhamnus nabeca). Hay también tortugas terrestres de considerable tamaño y mayores que las de mar, cuyos caparazones emplean los habitantes como pilas y como artesas para amasar la harina. Desde Ghafic á Umerebia, pueblo considerable, habitado por bereberes de diversas tribus, tales como los Rahuna, una parte de Zenetas y de las tribus de Temsna, una jornada. Las tribus de Temsna son numerosas y de diverso origen: entre ellas se distinguen los Baraguata, Matmata, Taslat y Vigmorran, Zaccara y una rama de los Zenata, los beni lifach de Zenata. Todos estos pueblos son agricultores, crían ganado y camellos, y son excelentes jinetes ó caballeros. El límite extremo de su territorio es el puerto de Fadhala, y la distancia entre este puerto y el río Umerebia es de tres jornadas.

El pueblo de Umerebia está situado sobre un gran río que no se puede atravesar sino por medio de barcas; su corriente es rápida y ruidosa á causa de la pendiente del terreno, y forma frecuentes cataratas y su lecho está lleno de rocas. El pueblo produce mucha leche y manteca y goza de una gran prosperidad, cultivándose con éxito el trigo, que se vende muy barato, así como diversas legumbres, harinas, algodón y cominos.

Frente por frente de Umerebia, que está situada en la mitad del curso del río, hay un gran bosque pantanoso donde los tamariscos y los olmos, entrelazados por la yedra que crece en abundancia, forman un tejido impenetrable que sirve de refugio á los leones, que algunas veces atacan á los viajeros. Sin embargo, las gentes del país no los temen y combaten con ellos cuerpo á cuerpo con destreza; los acometen casi desnudos con el brazo envuelto en un manto, sin otras armas que palos de la planta espinosa sidr (lotus) y cuchillos. Como generalmente sale el hombre vencedor no los temen, al contrario, estos animales son los que evitan el encuentro con los hombres y sólo atacan á las personas que no pueden defenderse.

De Umerebia se va á Igisal (Algisal), aldea linda provista de fuentes que brotan en medio de la roca y cuya agua se emplea en el riego de los campos: una jornada.

Desde allí hasta Annacal, aldea conocida también con el nombre de Daro el Morabitin (casa de los Almoravides), una jornada. Hay aquí una fuente de agua limpia que está cubierta por una bóveda. El sitio de Anaccal es agradable y está rodeado de campos cultivados; los habitantes crían bastantes camellos y ganado. Cerca de allí se extiende una larga llanura donde se reúnen en manadas los avestruces; caminan libremente en grandes grupos y se dispersan sobre las colinas inmediatas; se cazan á caballo y se cogen en número considerable, grandes y pequeños. En cuanto á los huevos, el número de los que se encuentran en esta llanura es verdaderamente increíble. Se exportan, pero es un alimento poco sano y que cansa el estómago. La carne de avestruz es poco agradable y seca; la grasa se emplea con buen resultado contra la sordera.

De Anaccal á Moçul, una jornada. Moçul está situada junto al lecho de un torrente seco, cerca de la llanura de Jarraz, de 12 millas de largo y sin agua. Es un pueblo bien fortificado, poblado de bereberes, donde hay un mercado bien acreditado y provisto de todo lo necesario. También hay muchos campos cultivados y ganadería.

De Moçul á Icsis, una jornada corta á través de la llanura de Jarraz. En la extremidad de esta llanura corre un río que jamás se seca y que está rodeado de bosques poblados de leones que osan atacar á los hombres, lo mismo de día que de noche.

Los leones temen mucho la claridad del fuego y no se atreven á atacar á las personas que tienen antorchas.

De Icsis á Sala, una jornada. Sala dicha la nueva está situada junto al mar. La antigua, que se llamaba Sala, estaba á dos millas del mar sobre el río Asmir, que también baña los muros de Sala y que desagua en el mar cerca de esta villa. Sala la antigua está hoy deshabitada

y solamente se ven restos de edificios y de templos de proporciones colosales, rodeados de prados y de campos que pertenecen á los habitantes de la nueva villa. Esta última está situada en la costa, pero es inabordable por este lado. Es bonita y fuerte, aunque construída sobre un terreno arenoso, y posee ricos bazares. El comercio es floreciente, los habitantes son ricos, los víveres baratos y abundantes, y se ven viñas, huertos, jardines y campos cultivados. El puerto es visitado por navíos que con frecuencia vienen de Sevilla y de otros lugares de España; el principal objeto de importación es el aceite, y en cambio llevan toda clase de comestibles para el litoral de España. Los navíos que abordan á Sala no anclan jamás en la rada porque está muy descubierta; penetran en el río, pero nunca sin piloto á causa de los escollos que tiene en su desembocadura y de los tornos que forma. La marea sube dos veces por día y los barcos entran en el momento de la marea alta y salen con el reflujo. La pesca es tan abundante en este río que algunas veces no puede venderse todo lo recogido.

De Sala á la isla de los Pájaros se cuentan 12 millas por mar, y de Sala á Marsa Fedhala, dirigiéndose hacia el Sur, igualmente 12 millas. Los barcos de España y del litoral del Mar meridional abordan al puerto de Fedhala y cargan trigo, cebada, habas y garbanzos, así como carneros, cabras y bueyes.

Desde Fedhala hasta Anfa, 40 millas. Anfa es un puerto que visitan también los barcos mercantes que vienen á buscar trigo y cebada. El país inmediato está habitado por los bereberes de la tribu de Beni Idfar y de Doggal.

De Anfa al puerto de Mazighan, 65 millas en línea recta.

Entre Mazighan y Albaida hay un golfo, 30 millas. Un segundo golfo se encuentra entre Albaida y Mersa al Gait, 50 millas.

De el Ghait á Saffi, 50 millas.

De Saffi al cabo que forma la montaña de Hierro, 60 millas. De este cabo á Algait, en el golfo, 50 millas.

Del cabo Mazighan á Asafi, en línea recta, 85 millas; en línea oblicua ó bordeando el golfo, 130 millas.

Asafi era antiguamente la última estación de los navíos. Ahora se llega cuatro jornadas más allá, es decir, 400 millas. El país inmediato está cultivado y poblado por bereberes Rayraya, Zauda y otros. Los barcos, después de haber realizado su cargamento, tienen que esperar á que el viento sea favorable.

Desde el puerto de Asafi hasta el de Massat, á la extremidad de un golfo, se cuentan 150 millas.

El puerto de al Ghait es excelente, abrigado de la mayor parte de los vientos. Los barcos vienen á buscar en él trigo y cebada. Está habitado por los Masamudas, que se dedican á la agricultura y á la ganadería. En las inmediaciones habitan bereberes Doggala, tribu cuyo territorio se extiende hasta Massat y Tarudant del Sus; contiene muchas estaciones, aldeas y aguada, pero posee poca agua.

De Aghmat, siguiendo la dirección Sur, se llega á las villas de Day y Tadela en cuatro jornadas; estas dos villas distan entre sí una jornada.

Day está situada al pie de una montaña que forma parte de la de Daran; allí se explotan minas de cobre de color blanquecino muy puro y de superior calidad, se alea fácilmente con otros metales y se emplea en la fabricación de bocados de plata. Cuando se le bate, su calidad mejora y no está expuesto á hendiduras como los otros cobres. Muchas personas suponen que estas minas dependen del Sus, y esto es un error, porque la villa de Day sólo aquí existe; el metal se exporta muy lejos.

La villa de Day es pequeña, pero está bien poblada, y se ve frecuentada por las caravanas. Se cultiva algodón, menos que en Tadela, en donde se coge una cantidad considerable; casi todos los tejidos de algodón que se usan en Marruecos se hacen con el algodón de esta comarca. Las villas de Day y Tadela poseen todo lo necesario para la

vida y están habitadas por bereberes de diferentes tribus; al Este están los beni Walim, los beni Wizagun y los Mindasa. Sobre la pendiente de la montaña próxima á la villa de Day vive un pueblo de Zenaya llamado Amlu.

De Tadala á Tatan-wa-Cora, pequeña villa bien poblada, habitada por bereberes de tribus mezcladas, donde se cultiva mucho trigo y se cría mucho ganado, cuatro jornadas.

De Tatan-wa-Cora á Sala, villa junto al mar, dos jornadas.

De Sala á Fez cuatro jornadas. La villa de Fez consiste propiamente en dos villas separadas por un río considerable, cuyas fuentes son conocidas con el nombre de fuentes ú ojos de Zanaya, y cuyas aguas mueven muchos molinos de trigo. La villa septentrional se llama Cairvan ó Caravin y la meridional el Andalús. El agua es escasa en esta última; no hay más que un canal que sólo se utiliza para la parte superior de la villa. En cuanto al Cairvan, el agua circula abundantemente en las calles, y los habitantes se sirven de ella para limpiar todas las noches su ciudad, de modo que todas las mañanas las calles y las plazas aparecen perfectamente limpias. En todas las casas hay fuentes. Cada una de las villas posee su aljama mezquita y su imán particular. Los habitantes de ambas son rivales, y continuamente hay pendencias entre unos y otros.

La villa de Fez encierra muchas casas, palacios y telares; sus habitantes son industriosos y su arquitectura, así como su industria, tiene cierto sello de nobleza; hay víveres de todas clases en abundancia; sobre todo el trigo está allí más barato que en ninguno de los países vecinos. La producción de frutos es considerable. En ella se ven por todas partes fuentes coronadas de cúpulas y estanques de agua cubiertos de bóvedas y ornados de esculturas ó de otras cosas bellas; los alrededores están bien regados, el agua brota abundantemente de las fuentes y todo tiene un aspecto verde y fresco; los jardines y los

huertos están bien cultivados y los habitantes son fieros é independientes.

De Fez á Siyilmesa 13 jornadas. Se pasa por Sofruy y después por Calat Mahdi, Tadela, Day, Chiboz-zafa, y se atraviesa la gran montaña de Daran; después se va por el lado meridional de ella á Siyilmesa.

Sofruy está á una jornada de Fez y á dos de Calat Mahdi; es una pequeña villa bien poblada, pero en donde hay pocos bazares. La mayor parte de sus habitantes son labradores ó ganaderos; las aguas son dulces y abundantes. Calat Mahdi es una plaza muy fuerte, situada en la cumbre de una montaña elevada; hay bazares y diversas fuentes de riqueza; se dedican á la agricultura y á la cría de ganados.

De Calat Mahdi á Tadela dos jornadas. Al Sur de Calat Mahdi habitan diversas tribus Zenetas, como los Beni Samyun, Babu Iylan, Tasegdalt, Abdalla, Muza, Marui ó Maruni, Tacalamman, Arilxan, Antafacan y Samiri.

De Fez á Mecnasa (Mequinez) se cuentan 40 millas dirigiéndose al Oeste. Mequinez es la capital del país de los Mecnasa, contiene muchas villas y está situada en el camino de Sala. El itinerario de Fez á Mequinez es como sigue:

De Fez se va á Maghila, villa populosa en otro tiempo y comerciante, que posee muchos campos cultivados, situada en una extensa llanura perfectamente regada, cubierta de verdura y de flores, de hierbas y árboles frutales, pero hoy arruinada. El sitio de este lugar es agradable y la temperatura moderada.

De Maghila se va al río de Sanat y luego á la llanura de la palmera, y por último á Mequinez.

Esta población lleva también el nombre de Tacaqart; situada sobre un terreno elevado no ha experimentado cambios de importancia. Es una hermosa villa, al Este de la cual corre un pequeño río que mueve varios molinos. A su alrededor se ven jardines y campos cultivados; el suelo es muy fértil y hay muchas fuentes. Mequinez se

llama así por haber tomado su nombre de Mequinez el bereber, personaje que vino á establecerse en Marruecos con su familia y que puso en cultivo estos terrenos, que luego distribuyó entre sus hijos. De los mequineses depende la villa de Beni Ziyad, que contiene varios bazares, baños, edificios notables y calles regadas por arroyos. En la época de los Almoravides (el Molattsin) Beni Ziyad era, después de Tacarart, la más floreciente de toda la región. Estas dos villas están entre sí y de Taura un cuarto de milla. Taura era en otros tiempos una villa populosa y rica que tenía muchos bazares y buenas fábricas; el país produce frutas en tanta abundancia que se exportan; un gran río que viene por el Mediodía se divide antes de llegar á la villa en dos brazos, uno de los cuales proporciona agua á las calles y á la mayor parte de las casas.

Entre Taura y Beni Ziyad se encuentran dos villas pequeñas: una se llama Alcázar y está en el camino de Tacarart á Zoco el Sadima (el antiguo mercado) á distancia de dos tiros de ballesta. Fué fundada, rodeada de muros y defendida por un castillo, por uno de los emires almoravides; no tiene más que algunos bazares y se hacía poco comercio, pero era la residencia de este emir y de su familia. La otra de estas villas, situada más al Este, lleva el nombre de Beni Atux; los palacios son numerosos y están rodeados de jardines; el país produce aceitunas, higos, uvas y otros frutos en abundancia. Allí donde acaban las habitaciones de los Beni Atux comienzan los campamentos y las casas de un pueblo de Mequineces llamado Beni Bornux, sobre los bordes del río que pasa por los Beni Atux; los habitantes cultivan el trigo, la vid, muchos olivos y árboles frutales.

Al Norte del Alcázar de Abi Musa se encuentra el zoco el Cadima, mercado floreciente donde se congregan todos los judíos de cerca y de lejos y donde se reúnen todas las tribus de los Beni Musa. También hay otras tribus bereberes en la región, pero no forman parte de los Mecnasa, á saber: los Basil, Maghila, Masud, Ali, Varyagal, Dem-

mer, Varba y Zabghawa. El territorio que ocupan es notable por la fertilidad del suelo y la riqueza de la vegetación; la cría de ganados se hace maravillosamente.

Los vestidos de todos estos bereberes consisten en Kisa's (capas) y Carazi (sombreros).

Al Oeste del país de Mequinez y á tres jornadas de distancia está Alcázar de Abd el Carin, pequeña villa habitada por bereberes de diversas familias de Zanagas y situada sobre el río Lucos, que después de haberla atravesado corre al Norte. Dista del mar 8 millas y el terreno que la separa es arenoso; hay caza y pesca, y mercado muy frecuentado. Los habitantes son industriosos.

Desde aquí á Sala hay dos jornadas, á saber: de Alcázar á Mamora una, y otra de Mamora á Sala. El río Lucos es uno de los más considerables de Marruecos; recibe las aguas de muchos afluentes, sus riberas están cubiertas de campos cultivados, de aldeas y de campamentos.

Fez es el punto central de Marruecos; sus inmediaciones están habitadas por tribus bereberes que hablan el árabe como las de Yusuf, Fandalauva, Bahlul, Zowava y Majaza, Ghiata y Salalyun. Es la gran capital del imperio y lugar á donde llegan las caravanas.

De Fez á Ceuta sobre el Estrecho, dirigiéndose hacia el Norte, siete jornadas.

De Fez á Tlemecen, nueve jornadas; primero se llega al Sebú, que se pasa cerca de Calat ben Tovala ó de Calat Mehdi, y siguiendo su corriente, pasa á seis millas al Oriente de Fez, donde reciben las aguas del río de Fez con sus afluentes. Sus bordes están cubiertos de aldeas y campos cultivados.

Desde allí se va á Nomalta, villa rodeada de tierras laborables, situada sobre un río que procede de Oriente y se llama Inauen ó Inawan.

Después á Caranta ó Carnata, villa arruinada, cuyo territorio produce muchas pasas y otros frutos; también tiene campos cultivados regados artificialmente.

Desde allí á Bab Zenata, río vecino del Inauen cuyos

bordes están perfectamente cultivados y ofrecen excelentes pastos, 10 millas.

Desde allí á Calat Gormata, fuerte que domina la orilla del Inauen, con un mercado, campos cultivados y pastos, una jornada.

De Gormata, pasando por el pie de la montaña, á Mazavir, fuerte de poca importancia y casi abandonado, pero cuyo territorio produce mucha cebada y trigo, una jornada.

Desde allí al río Masun una jornada; se pasa por Trabida, plaza fuerte construída sobre una colina que domina los bordes del Muluya, el cual después de haberse unido con el de Za entra en el mar entre Yoraba Ibn Abi el Aix y Malila.

Desde allí á Za, pequeña villa arruinada por los Masamudas situada sobre un río grande que la atraviesa y al pie de una colina, una jornada.

Desde allí á Tornana ó Barcana, plaza fuerte con un mercado floreciente, viñas y jardines bien regados, una jornada.

Desde allí á el Alavuin, gran poblacho situado sobre un gran río que viene del Mediodía, donde los frutos son excelentes y abundantes, una jornada.

Desde allí á Tlemecen una jornada corta. Tlemecen es una ciudad muy antigua, rodeada de fuerte muralla y dividida en dos barrios separados por un muro.

De Fez á Beni Tawada se cuentan dos jornadas. Esta villa fué fundada por un Emir en virtud de orden del Príncipe almoravide, el Molatsin, y en otro tiempo fué floreciente; su territorio producía todo lo que los habitantes necesitaban de cereales, leche, manteca y miel, y sus bazares estaban bien surtidos. Por su situación en la proximidad de las montañas de Gomara, era este lugar como una plaza fronteriza que formaba una barrera contra las incursiones de los bandidos de Gomara que infestaban estas regiones. Entre ella y la extremidad meridional de la montaña de Gomara hay una distancia de tres millas. Entre Beni Tawada y Fez se extiende una llanura atrave-

sada por el río Sebú. Desde el lugar en que el río corta el camino de Beni Tawada á Fez se cuentan 20 millas. La llanura está habitada por tribus bereberes conocidas con el nombre de Lamta. El territorio de los Beni Tawada se extiende hasta el río Sebú y hasta la villa de Ocaxa. Entre esta villa y Beni Tawada se cuenta una jornada, y entre este mismo pueblo y Fez dos jornadas. La villa de Tawada fué la primera víctima de los desastres que ha causado la conquista de los Masamudas. Ellos la arruinaron, derribaron sus muros y arrasaron sus edificios, de tal modo que sólo queda el sitio que ocupó. Sin embargo, en la época en que escribimos se han establecido allí unos 100 individuos para cultivar los campos, que son muy fértiles.

Las caravanas que van de Tlemecen á Siyilmesa van primero á Fez, después á Sofruy, de allí á Tadela, en seguida á Aghmat, de allí á Beni Draa y por último á Siyilmesa. Existe otro camino por el desierto poco frecuentado, que es el siguiente:

De Tlemecen á Taru una jornada.

A Ghayat, aldea arruinada, con pozos cuya agua es limpia y fría, una jornada.

A Zadrat, perteneciente á una tribu bereber, una jornada.

A Yebel Tivi, villa arruinada al pie de una montaña donde brota una fuente, una jornada.

A Fatat, nombre de un pozo en medio de una llanura, una jornada.

A Chibo ez Zafa, lugar situado entre la montaña de Daran y el curso de un río que viene de allá y que está separado de ella por una jornada, dos jornadas.

A Tendali, poblacho habitado, una jornada.

A la aldea de Temesnan, una jornada.

A Tacrabt una jornada. A Siyilmesa tres jornadas.

La villa de Tlemecen puede ser considerada como la puerta de Maghrib, porque se encuentra en la gran vía y no se puede entrar ni salir en el Maghreb occidental sin atravesarla.

La longitud del Estrecho es de 12 millas. En sus costas está Alcázar de Masamudas, enfrente de Tarifa, y Ceuta enfrente de Algeciras, á 18 millas.

Entre Tarifa y Alcázar Masmuda, la distancia es de 12 millas.

Entre las villas de esta región se encuentran Tánger, Ceuta, Nacor, Badis al Mazema, Malila, Honain, etc.

La villa de Ceuta, situada enfrente de Algeciras, está edificada sobre siete colinas que están tocándose. Está bien poblada y su longitud de Este á Oeste es de cerca de una milla. Se ve á dos millas de distancia el monte Muza, así llamado por Muza ben Nocer, el que hizo la conquista de España. Ceuta está rodeada de jardines y de huertos que producen frutos en abundancia.

Se cultiva la caña de azúcar y el limonero, cuyos frutos se transportan á otras villas. La comarca que produce todo esto es la de Bullones; allí hay agua corriente, fuentes de agua viva y pastos.

Al Oriente de la villa existe la montaña llamada Mina, y en la meseta en que termina hay una muralla construída por orden de Mohamed ben Abi Amir, cuando pasó de España á Ceuta. Entonces quiso trasladar á esta montaña la población, pero le sorprendió la muerte antes de lograrlo. Los habitantes de Ceuta no se trasladaron y la nueva villa quedó deshabitada. Sus muros subsisten todavía y son de tal blancura que se pueden ver desde España, pero una rica vegetación ha cubierto todo el lugar; en el centro hay una fuente muy pequeña, pero que jamás se seca. En cuanto al nombre de Septa, se le dió por ser edificada sobre una península cerrada por el mar por todas partes excepto por el istmo, que tiene menos anchura que alcanza un tiro de flecha. El mar que baña sus muros por el Norte se llama del Estrecho, y el del Mediodía mar de Bosul. Ceuta es un puerto excelente y está abrigado de todos los vientos.

Existen cerca de Ceuta lugares donde se pescan grandes peces, y ninguna costa es más productiva ni por la

abundancia ni por el comercio de pescado, contándose más de 100 especies diferentes; principalmente se dedican á la pesca del atún, que se multiplica mucho en estos parajes. Se le pesca con harpones, que penetran en su cuerpo y ya no pueden salir, y sus pescadores no tienen rivales en el mundo.

También se coge coral en sus costas y su belleza excede al más hermoso de otros mares. Hay un bazar en que lo labran, y es uno de los principales artículos de exportación; la mayor parte se envía á Ghana y otras villas del Sudán, donde lo aprecian mucho.

Desde Ceuta á Alcázar Masmuda, importante castillo junto al mar, donde se construyen los navíos y las barcas destinadas á pasar á los que quieren ir á España, hay 12 millas. Este fuerte está edificado sobre la punta más próxima á España.

De Alcázar Masmuda á Tánger se cuentan 20 millas, dirigiéndose al Oeste. Esta última villa es muy antigua y ha dado su nombre á todo el país inmediato.

Construída sobre una montaña que domina el mar, sus edificios están situados á media ladera y se extienden hasta la playa. Es una población linda y sus habitantes industriales y comerciantes. Se construyen navíos y el puerto es muy frecuentado. La llanura es muy fértil y está habitada por bereberes que pertenecen á la tribu de Zanaga.

A partir de Tánger el Océano forma un recodo, y dirigiéndose al Sur toca al país de Tochommoch, cuya capital era en otro tiempo considerable. Rodeada de muros de piedra está situada sobre los bordes del río de Safdad (Lucos), á una milla próximamente del mar. Las aldeas de los alrededores estuvieron en otro tiempo muy pobladas, pero las luchas intestinas las han quitado su importancia y disminuído el número de sus habitantes, que son de origen bereber.

De Tochommoch se va á Alcázar Querín, pequeña villa situada en la proximidad del mar á dos jornadas de Tán-

ger y sobre el río Lucos. Hay bazares importantes y muchas fuentes de riqueza.

De Tánger á Azila hay una jornada corta. Azila es una muy pequeña villa donde actualmente queda poco. En los alrededores se ven mercados que distan muy poco unos de otros. Se les llama también Azila. Está rodeada de murallas y situada á la extremidad del Estrecho. Se bebe agua de pozos. No lejos de Azila, entre ella y Alcázar, está la embocadura del Safdad, río bastante considerable para recibir navíos; sus aguas son dulces y los habitantes de Tochommoch, villa que acabamos de citar, hacen uso de ella. Este río está formado por dos brazos, uno de los cuales tiene sus fuentes en el país de Danhadya en las montañas de el Bazra ó Basra, y el otro en el país de Kitama. Los habitantes de el Basra navegan sobre este río y le utilizan para transportar sus mercancías á la desembocadura, desde donde continúan su viaje por los mares.

La villa de Basra, á la cual se llega en menos de una jornada saliendo á caballo de Tochommoch, fué muy importante en otro tiempo. Tiene murallas, pero no es plaza fuerte y está rodeada de aldeas y de campos cultivados. Los principales productos consisten en trigo y otros cereales, y en algodón.

El país está bien cultivado, el clima es templado y los habitantes son virtuosos, amables y corteses.

A 18 millas próximamente se encuentra Bab Aclan, villa construída por Abdallah ben Edris, en medio de las montañas cubiertas de espesos bosques; no se puede ascender sino por un lado. El territorio es fértil y está bien regado. Hay pastos y huertos.

No lejos de allí está Cort, villa sin murallas ni recinto, situada en el flanco de una montaña escarpada; hay mucha agua en todo el país y está bien cultivado. Toda esta región depende de Tánger y toma el nombre de esta villa.

Al Mediodía de Basra y en los bordes del Sebú, río que viene de Fez, hay un gran pueblo llamado Masina.

En otro tiempo era una villa rodeada de muros y provista de mercados, pero actualmente está arruinada. En sus inmediaciones está el Hadyar, villa fundada por los edrisitas en la cumbre de una montaña muy escarpada; esta plaza es fuerte y de difícil acceso, porque no se puede llegar á ella sino por un solo camino, que es tan estrecho que tienen que caminar los hombres uno detrás de otro. El país es fértil, abunda en recursos y está cubierto de jardines y campos cultivados.

De Ceuta al fuerte de Tettawin dirigiéndose hacia el Sur hay una jornada corta. Este fuerte está situado en medio de un río á cinco millas del Mediterráneo. Está habitado por una tribu bereber llamada de Mayaca. Desde allí á Anzilan, puerto floreciente bien habitado y situado en el límite del país de los Gomaras, se cuentan cerca de 15 millas. El país de los Gomaras es muy montuoso y cubierto de bosques. Se extiende durante tres jornadas. Por el lado del Mediodía toca con las montañas dichas de al Cawákib (ó de las estrellas), que son igualmente habitadas y fértiles, comprenden un espacio de cuatro jornadas y se prolongan hasta cerca de Fez. Estas montañas estaban ocupadas en otro tiempo por los Gomaras, pero Dios limpió de ellos el país, destruyó los habitantes y arruinó sus moradas á causa de la enormidad de sus crímenes, de su poca fe, de su presunción, de su impureza, de su depravación y de sus asesinatos. ¡Justo castigo reservado á los malvados!

De Ceuta para ir á Fez se emplean ocho jornadas yendo por Zayjan.

A la distancia de media jornada del puerto de Anzilan se encuentra sobre el borde del mar y en el país de los Gomaras el fuerte de Tikisas, que está bien poblado y cuyos habitantes están en guerra continua con los Gomaras. De Tikisas á Alcázar Tazogga, puerto de mar, se cuentan 15 millas.

Desde allí al fuerte de Missitasa, que pertenece á los Gomaras, media jornada. Desde allí al fuerte de Caracl,

dependiente también de los Gomaras, 15 millas. Desde allí á Badis, media jornada.

Badis es una villa bien poblada donde se encuentran bazares y donde los Gomaras van á buscar los objetos que necesitan; aquí está el límite de su país. No lejos de Badis, al lado Sur, se elevan las montañas, que se extienden hasta cuatro millas de Beni Tawada. Estas montañas estuvieron habitadas por los bereberes de la tribu de Mazgilda, gentes temerarias, insensatas y constantemente molestas á sus vecinos, pero la espada de las guerras civiles los ha destruído y Dios ha libertado al país.

De Badis á Buzcur, puerto que fué en otro tiempo una villa de la que no quedan vestigios y que es designada por las crónicas con el nombre de Nacur, 29 millas. Existe entre Badis y Buzcur montañas conocidas con el nombre de al Ayraf (los barrancos), donde no se encuentra ningún puerto.

De Buzcur á el Mazimma, aldea otras veces poblada y puerto donde se cargaban los navíos, 20 millas. El Mazimma está no lejos de un río situado á 12 millas del cabo Tsagblal que avanza mucho en el mar. De allí al puerto de Cart se cuentan 20 millas. Al Oriente de Cart corre un río que viene del lado de Za. De Cart á la extremidad del golfo, donde hay un cabo que avanza en el mar, 20 millas.

De Cart á Melilla, por tierra 20 millas y por mar 12.

Melilla es una linda población, de mediana extensión, rodeada de fuertes murallas y en excelente situación, en el borde del mar. Hasta la época presente no había muchos campos cultivados. Allí se encuentra un pozo alimentado por una fuente permanente y abundante que sirve para el consumo de los habitantes. Esta villa está rodeada de tribus bereberes salidas de Bottoya.

Desde Melilla hasta el río que viene de Aguerzif se cuentan 20 millas.

Frente á frente de su desembocadura hay un pequeño islote, enfrente del cual está la villa de Yoraba.

Después el puerto de Tafarguenit, donde está el castillo, bien fortificado pero pequeño, 40 millas.

También á Mehedia (Túnez) iban los barcos españoles.

Tratando de Orán dice que los navíos españoles se suceden sin interrupción en sus puertos.



KITAB EL ISTICAR

En Orán fueron los marinos andaluces los que fundaron la villa, y vivieron durante siete años con una de las tribus bereberes de las inmediaciones. Al cabo de este tiempo otras tribus se presentaron á ejercer represalias con los Beni Moskin á propósito de sangre vertida, pero los andaluces que había en la villa se negaron y la lucha comenzó; sitiada la plaza huyeron los Beni Moskin, pero los andaluces y otros lograron retirarse salvando la vida; Orán fué reducida á cenizas y así permaneció algunos años.

Melilla es una villa antigua y célebre, rodeada de murallas de piedra y en cuyo interior hay una fortaleza casi inexpugnable. En Nazir, el Omeya de España, entró en ella el 18 de Marzo de 926 y destruyó la muralla.

Nokur, á unas 12 millas del mar, es una gran villa situada entre escarpadas montañas. Está regada por dos ríos de los cuales uno es el Nokur, que la ha dado su nombre, y tiene su nacimiento en el país de Kezenaya en la montaña de los Kawin. En esta montaña nace también el río Warga, que es considerable y figura entre los conocidos de Marruecos. Esta villa tiene muchos jardines, y especialmente peras y granadas que no tienen igual. Remonta á una alta antigüedad. El territorio fué conquistado y fundada la villa por Said ben Idris ben Calib Himary del tiempo de El Walid ben Abdel Melik ben Meruan. Habiendo llegado este Príncipe cuando la primera conquista antes que Muza ben Noseir, los bereberes de las inmediaciones, es decir, los Zanadja y los Gomara, abrazaron el islamismo. Pero en seguida muchos de ellos en-

contrando muy pesados los deberes, abjuraron la nueva religión. En cuanto á Said, se le enterró en la aldea de Akta, cerca del mar; sus hijos continuaron gobernando el país y tuvieron que sostener muchas guerras con los bereberes.

Nokur está cerca de las montañas de los Gomaras. Más abajo de esta villa hay diferentes puertos, entre otros el de Badis, después del cual habitan numerosos bereberes. La vida es muy barata y los barcos van allí á cargar víveres.

Tetuán es una villa antigua con muchas fuentes y abundante en cereales; el agua es buena y la temperatura agradable.

De Ceuta indica la situación y dice que tiene varias puertas y que la montaña está cubierta de matorrales; es el Gebel Mina, donde Mohamed quiso edificar una villa. Las murallas estaban terminadas cuando murió, pero su obra quedó sin concluir.

Los muros se conservan muy bien y son muy blancos, por lo cual se los ve desde España. Una parte ha sido hecha con mortero con aceite en vez de agua.

Es población muy antigua y se encuentran muchas ruinas. El agua se conducía desde el río de la aldea de Awiyat, distante tres millas, y llegaba hasta la iglesia, que es hoy la mezquita principal. Venía por un conducto que bordea el mar Meridional llamado por los habitantes mar de Besul. El Califa ordenó en 13 de Abril de 1184 llevarla de la aldea de Buyones, situada á seis millas de Ceuta, por un conducto subterráneo como lo hicieron los antiguos en Cartago y en otros puntos.

Más arriba hay una vasta montaña llamada de Muza ben Noseir, donde se encuentran monos. Aquí se embarcó Muza para ir á Tarifa. Sobre lo alto había un castillo que arruinaron los Masmudas de las inmediaciones y que más tarde reedificó En Nacir, el Omeya, y que arruinaron segunda vez.

Al pie se extiende un territorio fértil y hay agua pota-

ble. Desde allí se llega al puerto de Bab el Yemm. Es el lugar dominado por la aldea de Alcázar de Masmuda por donde pasa un río de agua dulce. Desde allí á Tarifa hay 18 millas.

Tánger es una grande y antigua villa con numerosas antigüedades de castillos, arcadas, etc. El agua se conducía por un gran conducto y existían depósitos. Se encuentra una fuente en Barkal, pero producía la imbecilidad.

Hay mucho mármol y piedras de construcción; allí estaba el puente que unía con España, que dos siglos antes de la conquista por los árabes se inundó. De Tánger á Cairvan hay 1.000 millas. Explorando las ruinas de Tánger se encuentran piedras preciosas. Su territorio tenía un mes de marcha á lo largo y otro á lo ancho. Hay en Tánger un río que experimenta grandes crecidas y que remontan los navíos; se lleva algunas veces las casas.

Azila era una villa grande, floreciente y populosa con muchos productos y puerto. Pero fué arruinada por el ataque de los Magos (normandos), que saliendo del Mar grande encontraron esta villa en primer lugar, desembarcaron en el puerto y destruyeron todo lo que pudieron. Salieron los bereberes á combatirles y la lucha continuó hasta que no quedó nada de la villa. A lo que se cuenta, los Magos llegaron á este puerto en ocasión anterior, y como los bereberes se aprestaran á la defensa les dijeron que no iban con intenciones belicosas sino por la parte de su riquezas que les pertenecían: «separáos hasta que las hayamos desenterrado y luego las partiremos». Los bereberes aceptaron y se separaron y los Magos empezaron á hacer excavaciones. Los bereberes, que veían el color amarillo de los granos de mijo, pues los Magos estaban desocupando los graneros, creyeron que era oro virgen y descontentos de lo acordado acudieron de repente. Entonces los Magos huyeron á sus navíos y los indígenas, que sólo encontraron mijo, llamaron pesarosos á los extranjeros para que continuaran su rebusca, pero éstos se negaron.

Tuchommes es una grande y antigua villa que encierra antigüedades; de ella depende un territorio extenso y abundante en cereales y ganado. No lejos se encuentra un lago llamado Emsaa que durante siete años recibe agua del mar y después la envía durante otros siete. Cuando el agua del mar se retira se ven surgir islas, entre las cuales hay estanques con peces de todas clases. Entre el lago y el mar hay una mezquita que es lugar de peregrinación; los alrededores están habitados por anacoretas y hombres de bien cuya fama es muy grande en estas regiones.

Sela, que es llamada en lengua extranjera Sella, es una villa conocida y en ella se encuentran antigüedades. Situada en la orilla de un río toca á las construcciones elevadas por el Príncipe de los creyentes y por sus antepasados. Los Acharitas, descendientes de los 10 principales discípulos del Mahdi, que eran señores del país, y sus parientes, habían edificado en la orilla oriental una villa llamada hoy Sela, cuyas sus moradas estaban en el barrio de la mezquita principal. De ésta no subsiste más que el minarete, todo el techo ha desaparecido, pero en 1178 los marroquíes le han reconstruido. El difunto Califa Abu Yacub dió orden de elevar una villa junto á la alcazaba que había hecho construir el Príncipe de los creyentes, fuerte que encerraba palacios, una mezquita principal y frente á ella estanques para el agua, que se traía desde una distancia de cerca de 20 millas. La ciudad nueva encierra un gran mercado cubierto, baños, hospederías, muchas casas, aguas corrientes, canales, etc., y otras instalaciones útiles para el paso de tropas porque esta plaza es un lugar que deben atravesar para ir á Marruecos. Para pasar el río hay un puente de 23 barcas sobre las cuales hay traviesas de madera. Por él pasan las tropas y los pasajeros. En las inmediaciones se coge mucha pesca. En la alta marea el puente se eleva y las barcas pueden pasar más allá del puente, pero los barcos grandes deben anclar más abajo. La entrada y la salida del río presenta muchos riesgos á causa de las dificultades del canal. El puerto que

hay enfrente, en España, es el de Silves, que dista un día y una noche de navegación.

En la época del pasaje del Rey es un lugar de recreo de los más maravillosos del mundo, sobre todo en los años fértiles y en las estaciones templadas. En efecto, es un litoral de dos millas de largo y una de ancho cubierto de gente, en tanto que sobre el río las embarcaciones conducen á los pasajeros, el minarete destaca sobre el cielo y los árboles frutales extienden sus ramas cargadas de frutos, el olivo se renueva y brota la viña.

El Magreb central (1) tiene á Tlemecen por capital y por límites en longitud desde el río Mayema á mitad de camino entre Miliana y Tlemecen hasta la región de Taza en el Magreb extremo; en anchura va desde el mar sobre cuya costa se encuentran las villas del litoral ya mencionadas, como Orán, Melilla, etc., hasta la villa de Tenzol, que se encuentra en el borde del Sahara sobre el camino que conduce á Siyilmesa, á Warylan y á otras regiones saharianas.

Tlemecen es una grande y antigua villa cuyos monumentos antiguos muestran que ha servido de capital á pueblos que no existen. Está situada al pie de una montaña y el nogal es el árbol que se encuentra con más abundancia. Trabajos debidos á los antiguos conducen el agua de las diversas fuentes llamadas Burit ó Lurit, situadas á seis millas; la baña un río que lleva el nombre de Sactacif. Ha sido la capital del Reino Zenata, y sus alrededores están ocupados por muchas tribus bereberes, zenetas y otras. La tierra es muy fértil y produce en abundancia víveres que se adquieren muy baratos; sobre sus territorios se encuentran numerosas aldeas y campos cultivados que se continúan sin interrupción. Otras muchas villas dependen de ella.

Al Sur de Tlemecen hay una fortaleza en una fuerte

(1) Como veremos, en este capítulo incluye el occidental y en el anterior, en cambio, ha incluido territorios de la antigua Mauritania Cesariense.

posición rodeada de numerosos árboles y arroyos. Está próxima á la montaña de Tirni, que es importante, bien cultivada, llena de aldeas y de una serie no interrumpida de campos cultivados.

Al Norte de Tlemecen hay una aldea importante llamada Bab el Kasr, que domina la montaña fértil y bien cultivada de el Baghl. Al pie de esta montaña nace el Sactacif, que penetra en un extenso canal de construcción antigua aunque abierto en la roca dura; sus aguas se precipitan con gran estrépito y el ruido se percibe á muchas millas de distancia. Un conducto hecho con arte las lleva hasta el sitio llamado el Mehmaz, donde se emplean en regar campos y los lugares más bellos de la región; después se vierten en el Iser. Este último río afluye á su vez al Tafna, otro río que pasa por Archkul para perderse en seguida en el mar.

Tlemecen es una villa de ciencia y virtud y jamás ha dejado de ser un centro para los sabios y los tradicionalistas. Los Alidas, descendientes de los Beni Idris, han sido otras veces señores del Magreb, y lo que les concierne es bien sabido. También se apoderaron de España y han reivindicado el título de Califas.

Uxda, al Oeste de Tlemecen, es una grande y hermosa villa rodeada de muros, con numerosos vergeles, jardines y campos; tiene agua y fuentes abundantes, la temperatura es buena y el campo excelente. Los habitantes se distinguen por su aspecto elegante y por su buena contextura. Los pastos son allí muy nutritivos y más provechosos para el ganado, y se pretende que el ganado que allí se ceba da hasta gran cantidad de grasa. La lana se emplea en hacer vestidos de excelente calidad. Uno de estos trajes vale 50 dinares y aun más. Por Uxda se pasa para ir desde Oriente á Siyilmesa.

Agersif Guersif es una gran villa que tiene numerosos jardines y que está situada sobre el Muluya.

En otro tiempo no fué sino un pueblacho importante regado por este río, hasta el día en que los Almoravides,

saliendo del Sahara, se establecieron allí y la transformaron en una villa, alrededor de la cual elevaron un muro de ladrillos crudos.

Tahert es una grande y antigua villa rodeada de un muro de piedra. El castillo, que ocupa una fuerte posición, domina el mercado y se llama El Mazuma (el inviolable). La ciudad está edificada en la ladera de una montaña llamada Karkal ó Markal, al pie de la cual pasa un río importante, el Mina, que viene del Oeste. También la baña otro río llamado Tanes (Tatoc en el Becri), que se forma por la reunión de muchas fuentes y que sirve para regar el territorio y los huertos. Estos producen frutos de todas clases que exceden en belleza, en gusto y en perfume á los de otros países. Hace allí mucho frío y las nieblas y la nieve son frecuentes. Se cuenta de un taherten que estaba en peregrinación en la Meca que gritó al sentir los ardores del sol: «¡Quémame aquí á tu gusto!; pero la verdad, tu poder en Tahert es bien pequeño».

Kalat Hauara está no lejos de aquí, en una fuerte posición sobre una montaña fértil donde se encuentran huertos, árboles frutales y de sombra, cereales y viñedos. A sus pies se extiende una llanura de cerca de 40 millas que riega el Sirat. Este río, que es importante y conocido, desemboca cerca de Arzeu.....

El Magreb central cuenta muchas villas, que en su mayor parte hemos mencionado al tratar de las poblaciones del litoral; son muy fértiles, producen muchos cereales y excelentes pastos y son muy á propósito para la cría de ganado y de bestias de carga, exportándose hacia el Magreb y á España carneros.

El Magreb ulterior, que encierra muchas villas, extensos territorios y regiones habitadas que se extienden sin interrupción, comienza donde acaba el central, hacia la región de Taza, y se extiende hasta el Oeste, donde el gran Mar entra en el mar envolvente cerca del puerto de Azemur (este pasaje está mal redactado, como puede apreciarse). Tales son sus dimensiones en longitud, en tanto

que en anchura se extiende desde Tánger y Ceuta hasta la región del Muluya y sus dependencias, en el punto en que comienza la región de Siyilmesa, y continúa así hasta el Sahara y la región del extremo Oeste.

Fez es la capital y la ciudad más grande que se encuentra desde el Cairo hasta el extremo del Magreb. Se compone de dos grandes villas separadas por el río importante que las baña y que se llama río de Fas. Muchos puentes enlazan las dos villas, que están rodeadas de una muralla. Multitud de arroyos, nombrados Sanilla, corren por una y otra villa, distribuyéndose por las casas, porque cada una tiene la suya. También se encuentran innumerables fuentes, que cada día aumentan en los barrios bajos. Hay dentro de los muros 360 molinos, que sumados con los que hay fuera puede que lleguen á 400. El río que separa los dos barrios procede de una fuente muy abundante que brota de 60 chorros formando círculo, los cuales reunidos dan origen al río, que 10 millas después corre por una llanura tan horizontal que no se percibe el movimiento del agua.

Fez es de construcción moderna; el cuartel ó barrio de los Andaluces es del año 807 y el de los Cairvanes del 808, y se fundó bajo el reinado de Idris ben Idri el Fatimita, del cual todavía existen descendientes en esta ciudad en el presente año de 1191.

Fez es hoy una de las ciudades más florecientes; la mayor parte de sus jardines están rodeados de construcciones y unidos con la ciudad. Existen tres mezquitas principales, donde se dice la Jotba. La Aljama del barrio de los Andaluces es un grande y sólido templo al cual se dice que añadió Almanzor algunos edificios; y el del cuartel de los Cairvanes, mayor que el anterior, al cual se le ha añadido en nuestros días una puerta grande y majestuosa, así como el canal inmediato, cuya arquitectura nada deja que desear; el canal se alimenta con agua del río y con la de una fuente extremadamente fresca en el verano y ligeramente tibia en el invierno.

También se ha instalado al Norte de este templo un canal por donde el agua corriente se conduce á lo largo del umbral de la puerta septentrional, así como el agua que brota de un estanque se eleva una vara en el interior del patio. También debe mencionarse una grande y elevada puerta llamada Rab el Fajjarin en el lado occidental. Todas estas mejoras se han hecho durante el año 1182. La tercer Aljama donde se dice la Jotba es el glorioso edificio que figura en el Alcázar imperial y cuya edificación, debida á nuestro poderoso Príncipe, se hizo por la necesidad que había, puesto que la Alcazaba está fuera de la ciudad. En cada uno de los dos barrios hay un estrado para la jotba de las dos fiestas.

Fez es muy fértil y la abundancia reina allí, por tener numerosos huertos, sembrados, arbolado de todo género y vastos cantones enteramente cultivados sin interrupción. El barrio de los Cairvanes es mejor por sus vergeles, sus árboles, sus aguas y sus fuentes, pero uno y otro se distinguen igualmente por su fertilidad, su importancia y sus recursos. Se dice que los hombres del cuartel de los Andaluces son más bravos y más intrépidos y las mujeres más bellas que en el otro cuartel, donde, por el contrario, son los hombres más hermosos. En el primer cuartel se dice que hay una gruesa manzana dulce llena de sabor y de perfume, llamada tripolitana, que allí se produce muy bien, en tanto que no prospera en el barrio de los Cairvanes; pero en cambio éste produce unos limones que no se logran en el otro cuartel. La flor de harina de éste es superior al de los Cairvanes.

El río Sebú recibe al río de Fez á tres millas de esta población. Este es uno de los mayores de Marruecos; toma su origen en la montaña de los Beni Wartin ó Ourtantin; el agua brota de un bosque estrecho que inspira pavor y cuyo fondo está cubierto de limo, por lo cual no se puede penetrar. Los bereberes de las inmediaciones cuando se quieren cerciorar de si un enfermo puede ó no curar le llevan á esta fuente, le meten en el lugar tan temido y no

le sacan sino cuando está cerca de la orilla; si sale con sangre en los labios hay esperanza de que se cure, y si no, tienen por seguro que muere.

Se pescan en este río muchas alosas que le remontan hasta cerca de las fuentes. También hay otras clases de peces, y algunas veces grandes. El pescado se sube á la ciudad en caballerías. Un testigo me dice haber visto carpas procedentes de este río que pesaban 65 libras. En Mequinez hay un pez llamado Suli de carne excelente que se prepara con toda clase de legumbres. Si se dirigiera el agua de este río hacia los llanos inmediatos, sería esta región la más rica y fértil.

Sobre el Sebú, á una jornada más arriba de Fez, se encuentra entre dos montañas, en el lugar llamado Taghit, que significa en el idioma del país *verdad*, un desfiladero de dos jornadas de largo; todos los que habitan este lado pasan al otro en un cesto suspendido entre las dos orillas de una cuerda sujeta por sus extremos. En cada lado hay dos hombres para hacer la tracción de uno á otro lado. El cesto está á gran altura sobre el río. En este estrecho, donde el Wansifen corre entre laderas muy próximas, en el país de Fazaz, entre la mina de Aram y el castillo del Mehedi, se precipita semejante á una baldosa de una veintena de palmos, hay un puente que consiste en una gran viga. Si los servidores de nuestro Príncipe hubieran visto este río que se parece al Sebú y se llama Umerebia, hubieran elevado un puente de un solo arco como el bien conocido de Es Seif. Esto es lo que se ha hecho en la garganta del Sebú.

No lejos de Fez, al Oeste del barrio de los Cairvanes, se encuentra un sitio llamado Seykh, en donde se abisma. En la misma dirección se encuentra una fortaleza llamada Calat Zeid en la cual se encuentra una mezquita que se dice construyó Ocba ben Nafi. Este templo encierra un olivo y los habitantes de las inmediaciones pretenden que todo animal que penetra en el recinto y come sus hojas muere.

De Fez á Tlemecen se cuentan diez jornadas á través de un país siempre cultivado. Hemos dicho que el Magreb central empieza en la región de Taza, formada por grandes montañas de difícil acceso. Las higueras, las viñas y los árboles frutales de toda especie abundan, pero es el nogal el que domina. Las tribus bereberes habitan esta región. En el país de Taza ha sido fundada en estos días Er-Ribat, gran villa situada sobre el flanco de una montaña dominando las llanuras atravesadas por un arroyo de agua dulce, está protegida por un muro considerable de piedras unidas con mortero en un espacio descubierta de cerca de 6 millas en medio de montañas que le envían grandes cantidades de agua y arroyos, por medio de los cuales riega todos los huertos tanto de la parte alta como de la baja. El cantón que de ella depende produce muchos cereales, frutos y víveres de todas clases. No hay villa en Oriente ni en Occidente que sea más fértil ó mejor provista de todo lo necesario para la comodidad. Su fundación se remonta á una veintena de años con motivo de la expedición del Califa para reducir á las gentes del país de los Benu'n-Nacir, y la muralla fué construída en 22 de Agosto de 1172. Situada sobre el camino que conduce de Oriente á Occidente, es denominada también Micnasa de Taza. Micnasa es el nombre de una importante tribu bereber que habita estos lugares, así denominados por el nombre de sus habitantes.

Una milla más bajo de Ribat hay un gran lago que se dice tiene comunicación con el mar. Entre las montañas bien conocidas de Marruecos figura la de Fazaz, habitada por numerosos pueblos bereberes que en la época de las nieves descienden hacia el Rif del Mar occidental. Son ricos en ganado lanar, en bueyes y en caballos. Estos últimos son los más estimados en razón de su fortaleza y resistencia para el trabajo; tienen las formas redondeadas y muy distinguidas. En cuanto á los borregos, la carne es excelente, así como la leche de ovejas. En esta montaña crecen diversas plantas que se emplean como medicamen-

tos, y pinos de gran altura que sirven de morada á los monos. También en esta montaña se eleva la gran fortaleza que lleva el nombre de el Mehedi ben Towala Igfechi, en una posición extremadamente fuerte y que resistió durante siete años á los almoravides. Las construcciones eran de madera. La mayor parte de sus habitantes eran judíos.

En la provincia de Fez, al lado Oeste, se encuentra Mienasa ez Zeitun, que se compone de cuatro villas y de numerosos arrabales junto á la villa y á los fuertes. Uno de éstos, que por sí constituye una villa, es Tagrarat, que significa Mehalla ó campo. Es de construcción reciente, domina una serie de hondonadas y de lugares muy poblados de olivos y de árboles frutales, y de estos olivares ha tomado su calificación.

Es una plaza importante con frecuentes mercados y buenas fortificaciones.

Nuestro Príncipe ha hecho construir jardines y llevado las aguas del río y plantaciones de viñas y olivares, y es la ciudad de Marruecos donde se fabrica más aceite; después están muy próximos los cantones de Beni Besil y de Meghila. En nueve sitios se dice la oración: en la fortaleza, en la villa, en zoco el Cadim, en Tawra, en los Ulad Atuch, en los Bornos, en los Muza, en los Ziyad, en Warzigha y en los Meruan. Es un bello y rico país que produciría mucho más, porque el suelo es muy fértil y está abundantemente regado.

Mequinez figura entre las mejores regiones de Marruecos porque tiene un vasto territorio, pueblos florecientes, campos cultivados atravesados por los ríos, aguas corrientes y fuentes abundantes; pero los muchachos son malos y tontos, porque como la mayoría de la población se dedica á tejer en sus casas aquéllos se van á la plaza pública, donde impulsados por sus malos instintos no saben más que hacer brutalidades, sobre todo con los que les son superiores física ó intelectualmente.

Entre las villas y campiñas que se encuentran entre

Fez y Tánger figura el territorio de Genyara, rico en cultivos y en ganado, situado sobre una montaña blanca de pendientes dulces, semejante á un manto, y llamada el monte el Achhab.

A una jornada de Genyara está Redat, río importante que corre al pie de una montaña en cuya cumbre estaba antes Cort, grande y fuerte villa que hoy es sólo una aldea.

Desde allí se va al Bazra, gran villa situada sobre una altura que domina la llanura y es capital de un extenso cantón; es la mejor localidad provista de pastos, por esto la conocemos con el nombre de Bazra el Elban (de las moscas), y de el Kettan porque sus habitantes emplean el lino como moneda. También se la llama Hamra (la roja) porque el suelo es rojo. Está ceñida por un muro de piedras y ladrillos crudos que de lejos parecen rojos. En el muro hay 18 puertas. Las mujeres son renombradas por su belleza y sus encantos; no las hay más bellas en todo Marruecos.

Desde allí se va á Alcázar Denhya, situada sobre una colina, al pie de la cual corre el río Luccos que es navegable. También se llama de Abd el Kerin, del nombre de uno de los Cheyks de Ketana que habitaban estos lugares; llegando á ser su jefe se fijó en este sitio, donde había restos de construcciones antiguas, y elevó una morada que tomó el nombre de Alcázar porque no había otro castillo en esta comarca. El río que pasa por allí desagua en el mar á una quincena de millas. En la embocadura hay un fuerte importante y antiguo que se llama Tochomes. El alida Edris ben el Kasim ben Ibrahim le restauró y le dió á conocer; todavía está habitado por gentes que trafican con los navegantes ó marinos, pero las enfermedades le maltratan y sopla un aire pestilencial y malsano. Los barcos cargan cereales.

Desde allí se va á Calat ben Jarrub, que es una gran villa con muchos mercados y jardines llenos de árboles y bien provista de cereales y ganado.

Todos estos países están llenos de centros habitados

donde los campos laborables se suceden sin interrupción, tanto en el llano como en las montañas. Sobre una de éstas, que se llama Zaligh, se encontraba un fuerte castillo construido por el Mozafer ben el Mansur ben Aby Amir. Se pasa luego á Akabat el Afarik, después al río Sebú, al vado de las caravanas á una distancia de 30 millas, atravesando lugares habitados que se tocan unos á otros, y barridas en fuertes posiciones, ricas en cereales y en ganado.

Desde el Sebú se va al Varga, gran río bien conocido en Marruecos, y de allí á Alcázar Kotama, ya citado, siempre por regiones enteramente cultivadas.

Otro camino pasa por las montañas de Gomara, es decir, que dejando el Sebú y marchando á la derecha por un país cultivado se llega á Beni Tawada, que antes era una gran villa fundada por los almoravides para contener á los habitantes de los montes de Gomara que siempre estaban insurreccionados.

Los Gobernadores del Magreb nombrados por estos Príncipes residían aquí con tropas, y tenía en este tiempo hermosas construcciones y fuerte.

El Varga riega esta villa (á dos jornadas de Fez) y en sus inmediaciones habitan tribus bereberes. Sirve de capital á un rico cantón, abundante en cereales y ganados, y está dominada por una montaña, en lo alto de la cual hay mucha agua y donde los almoravides han elevado el fuerte de Amergu, construido con piedras y mortero.

La montaña de Gomara, una de las más fértiles del Magreb, es bien conocida y está habitada por numerosas tribus Gomaras, que se subdividen hasta lo infinito. Se encuentran numerosas llanuras propias para el cultivo, así como villas antiguas donde los restos de numerosos monumentos muestran una civilización que remonta á una antigüedad muy grande. Se extiende en una longitud de seis jornadas y en una anchura de cerca de tres. Actualmente está bien cultivada; ríos y arroyos la riegan; se encuentran forrajes, arroyos y lugares de placer como no los hay

en otra parte. Produce muchas uvas, frutos, miel y ganado. Se encuentran picachos que casi tocan al cielo, y numerosos castillos, fuertes donde los Gomaras se ponen al abrigo y pueden así insurreccionarse contra los Gobernadores del país. Su reputación estaba bien establecida hasta que nuestro Príncipe rompió su pujanza (escribe en 1191).

Estos pueblos profesaban creencias distintas y no todos tienen las mismas costumbres. Entre ellos se elevó el falso profeta Hamim ben Menn Allah, apellidado el Mofteri, que ha dado su nombre al monte Hamim en las inmediaciones de Tetuán, donde predicó su doctrina. Muchos Gomaras acudieron á su llamamiento y le acogieron como un profeta. Escribió para ellos una recopilación de los preceptos religiosos, bastante fáciles de observar para atraerlos más fácilmente, no exigiendo la oración sino dos veces por día, una al amanecer y otra al anochecer, apoyándose ó tocando, al inclinarse, la tierra con las dos manos. Compuso para uso un Corán en su lengua. El Berci dice que muchos párrafos han sido traducidos al árabe.

Una tía y una hermana de Hamim eran adivinatoras y mágicas, y á ellas acudían en todas las guerras y casos difíciles. Redujo á veintisiete días el ayuno del Ramadán y permitía comer carne de cerdo hembra, porque el Corán sólo prohíbe la carne de *cerdo*.

En Nacir Meruan, el Omeya de España, envió desde Córdoba contra él sus tropas, y después de un encuentro, que tuvo lugar en 7 de Marzo de 927 en los alrededores de Tánger, el heresiarca fué derrotado y muerto y su cabeza enviada á Córdoba.

Se dice que en una montaña del país de Gomara había un mágico llamado Abu Kasiyya. También se cuenta que hay un grupo de hombres llamados durmientes que cuando uno cae en letargo por dos ó tres días queda inmóvil y que después de su sueño y de permanecer un día más como ebrio predice los sucesos del año.

Entre los Gomara existe la costumbre de Mowaraba:

cuando un hombre recién casado se dispone á realizar el matrimonio, los mozos de las inmediaciones roban la novia y la tienen separada de su marido durante un mes ó más.

En estas tribus el que recibe un viajero no cree haber cumplido sus deberes de hospitalidad sino cuando le ha proporcionado alguna de sus parientes que no tenga marido, su hermana ó su hija. Buscan los hombres más bravos para tener descendencia, y no dejan establecerse entre ellos á los que tienen algún defecto físico.

En otra época llevaban los cabellos largos y los dejaban flotar, al modo que las mujeres hacían trenzas y los perfumaban y cuidaban mucho. Pero con la introducción del islam se vieron obligados á refugiarse en los montes y se afeitaron la cabeza, práctica que han transmitido á sus hijos.

Señala luego entre Fez y Siyilmesa la villa de Zafuwi, pequeña y antigua villa rodeada de muros y de gran número de ríos, arroyos y fuentes; tiene numerosos jardines y árboles frutales donde dominan el nogal y las viñas.

Está situada á una jornada de Fez, y desde allí se va á Tasaghmert, que está en una región fértil donde hay numerosas aldeas y campos cultivados; á algunas jornadas se entra en territorio de Siyilmesa.

Otro camino parte de Fez por Lowata Medyen, rodeada de un territorio fértil sobre el Sebú y protegida por una fortaleza intomable y está situada á una jornada de Fez. Se pasa á Meghilat el Kat, que tiene fuerte, mercado, arroyos, árboles, higos secos y mezquita principal.

Desde allí á Matmata Amescur ó Ameksur, gran villa regada por el Muluya, que abunda en cereales y ganado. Se encuentran numerosos pueblecillos y campos cultivados, todo regado por el río Muluya. Más allá comienza el territorio de Siyilmesa.

Fez era la capital de los Edrisitas. En tiempo de esta dinastía se estableció el poder de los Berghawata, que seguían las doctrinas del falso profeta Zalih ben Tarif Berbati. Los Edrisitas ó Alidas reinaron también en una

parte de España, tomando el título de Príncipes de los creyentes. Aquí cuenta detalladamente la llegada de el Edris I á Walili. Su reinado duró tres años y seis meses, hasta 9 Mayo 791.

Según el Becri, cuando murió el tutor Rachid le substituyó Elyas (año 802).

Edris II se dice que mandó matar al jefe de los Aurebas Abu Leyla Isac.

Apostasía de los Berghawata.—Zalih ben Tarif, originario de Barbati en España, pero judío de la tribu de Simeón, penetró en el país de Tamesnú después de haber viajado por Oriente y estudiado con Gailan el Kadarita. A su llegada á esta región encontró un grupo de Zenatas ignorantes. Profesó abiertamente la religión musulmana y practicó la piedad, logrando que le eligieran por jefe. Encargó á su hijo Elías de conservar su doctrina, le enseñó las leyes y los preceptos de la religión que él quería establecer. También le ordenó que estuviera en buena inteligencia con los emires de España. Su sucesor Elyas ejerció luego el poder, pero por prudencia practicó la religión musulmana. Murió en 30 de Mayo de 789, después de haber reinado cincuenta años. Su hijo Yunos, que le sucedió, enseñó públicamente la nueva religión, se entregó á la propaganda y destruyó á los que le hacían oposición. Murió en 3 de Octubre 810 y fué reemplazado por su hijo Abu Afeir Moad ben Yunos, que continuó enseñando la nueva religión; llegó á tener gran poderío y muchos negocios con los bereberes. Este Príncipe, que tenía 44 mujeres, murió en 17 de Septiembre de 844 dejando como sucesor á su hijo Abu Hafz, y estos Príncipes se transmitieron sucesivamente la religión hasta que los atacó Abdallah ben Yasin Yezouli. Siete habían reinado en esta dinastía cuando desapareció en 9 de Marzo de 1057.

Como el emir que fundó esta dinastía era originario de Barbati, todos los que siguieron su doctrina fueron llamados Barbati, voz que en la pronunciación árabe se transformó en Berghawata. Él era de origen Zenata. Era un

hombre elocuente. Las tribus que aceptaron la nueva religión fueron las de Berghawata, Yerawa, Zawagha, Beranis, Abu Kadi, Zayta, Wain, Matghar, Yuzagh, Demr, Matmata, Waksit y Taslit. Las poblaciones que abrazaron esta religión fueron los Zenatas de las montañas, los Beni Talit, Beniwasbit y Beni Tanit, y todos estos pueblos continuaron practicándola hasta 1060.

Tadla es una villa antigua donde se encuentran antigüedades. Los Almoravides construyeron allí un castillo y junto á él están los mercados y la mezquita principal. Está rodeada de tribus bereberes y abunda en comodidades y en víveres; es digna de un Reino.

Talit es villa situada en un llano, en medio de las tribus del Sur y por donde pasan las caravanas. Hay un castillo inexpugnable. En los alrededores hay muchas viñas, árboles frutales y aguas corrientes.

Siyilmesa, una de las poblaciones más considerables del Magreb, está en el borde del Sahara y no se conoce centro habitado ni al Sur ni al Oeste. Está separada de Ghana, en el Sahara, por dos meses de marcha á través de regiones arenosas, sin habitaciones fijas, salvo Wadi Dara, que está á cinco jornadas.

La fundación de Siyilmesa es reciente, pues data de Medrar ben Abdallah.

Aficionado al estudio de las tradiciones, y encargado de los ganados en esta región, logró que se agruparan á su alrededor los Zofritas, y cuando llegaron al número de 40 edificaron Siyilmesa. Nadie contribuyó con el fundador á los gastos de edificación, que se elevaron á 1.000 modios por día. Según otros, fué un forjador llamado Medrar, originario de los arrabales de Córdoba, quien por consecuencia de los sucesos del arrabal de Córdoba emigró de España y fué á fijarse no lejos del sitio de Siyilmesa, que entonces servía de mercado á la región. Él plantó su tienda para abrigarse, y las construcciones que se hicieron alrededor fueron el núcleo de la nueva villa. Este hombre era negro, lo que valió á sus descendientes varios epigramas.

La ciudad tiene 12 puertas y está rodeada de numerosos vergeles, donde se encuentran palmeras, viñas y toda clase de árboles frutales.

Está situada sobre dos ríos que toman su origen en el mismo lugar llamado Aklef, donde aparecen muchas fuentes. Hay riegos abundantes y el agua se lleva á los baños y á los jardines. En el territorio de esta villa no se siembra más que un año para hacer tres cosechas consecutivas.

En efecto, cuando se procede á la recolección algunos granos caen y se desparraman por el suelo, al año siguiente se riega con el agua del río, puesto que allí no llueve, y se recoge después. El grano es tan pequeño que son necesarios 75.000 para llenar el Mud (modio) del Profeta.

En Siyilmesa no hay chacales y sí únicamente perros, que se los engorda para comer su carne, como se hace en Castillo de Yerid. Los oficios de albañiles los desempeñan los judíos (esto era en tiempos antiguos, porque después los judíos son los comerciantes de todo el país).

La villa de Dera tiene importancia por el río que la baña, el cual viene de Este á Oeste y toma su origen en una fuente que hay en la montaña de Daren, y tiene en sus orillas una serie de campos cultivados en una longitud de siete días de marcha; hay mercados numerosos y frecuentes que tienen lugar todos los viernes. Los bordes del río están cubiertos de vergeles, donde se encuentran toda clase de árboles frutales, dátiles, olivos, etc. El *Henne* de Dera es de buena clase y lo produce un árbol de buen tamaño. También se encuentra en el río de Dera el árbol llamado Takut (euforbio), que se parece al tamarindo y sirve para teñir el cuero en Ghadames. También se encuentra el Tamadghit, que frotándolo con las manos se separa en filamentos: con él se hacen cuerdas y se le hila y se hacen servilletas incombustibles como las de amianto.

Aghmat se compone de dos villas, Aghmat Varica y Aghmat Heiliana, distantes entre sí ocho millas. En la primera habitan los jefes y de allí descenden los merca-

deres para las expediciones al Sahara. Corre de Sur á Norte un río que riega una pequeña parte de la villa, y á lo largo del cual están instalados los molinos. La vida es barata pero el territorio es malsano; los habitantes tienen un tinte amarillo y hay muchos escorpiones, cuya picadura es mortal; desde allí al mar hay cuatro días de marcha; el puerto más próximo es Djuz.

Hertenana, que está en el país de Redjadja, es el último puerto perteneciente al país de Marruecos en el Atlántico. Los navíos que abordan allí no pueden salir más que cuando les impulsan en invierno los fuertes vientos de tierra.

A una etapa de Aghmat está Nefis, villa de una gran antigüedad. Ocba ben Nafi dirigió contra ella una expedición y sitió á los bereberes y cristianos, haciéndose dueño de ella. Después de su conquista (19 Septiembre 681) el vencedor edificó una mezquita que todavía se conoce. Nefis es también llamado el país agradable, tiene una atmósfera pura, muchos arroyos, frutos y agradable aspecto. Esta región está atravesada por un río que toma su origen en el Deren, allí donde se encuentra el mausoleo del imán el Mahdi y de su discípulo y apóstol el imán Abd el Mumen ben Ali, el Príncipe de los creyentes. Este monumento es la villa blanca conocida con el nombre de Tinmelel, donde el Califa edificó la aljama del Imán. Tiene una sólida muralla y es más difícil de tomar que otras plazas porque hay pocos y difíciles caminos. Sólo se puede llegar por un camino hecho con piezas de madera que se pueden quitar y entonces sólo quedan abismos sin fondo.

Entre Aghmat y Nefis se encuentra Marrakex, hoy capital del Reino y sitio del Gobierno, fundada por Yusuf ben Taxfin en 21 de Noviembre de 1066, quien comenzó por edificar una casa para su madre; su hijo Alí elevó la muralla en Abril de 1120; Abdel Mumin la conquistó en 22 de Marzo de 1147. A tres millas corre el Tensif, que nace en el país de Demnat. y que después de haber recibido al río Warika, al Nefis y otros va á desaguar en el

mar no lejos de Ribat Djuz ó Kuz. El suelo de Marruecos es muy firme y se compone de capas de piedras superpuestas. El agua dulce se encuentra á 102 brazas. La que se emplea para el riego procede de pozos en comunicación y brota en la superficie del suelo.

Dista unas 20 millas de la montaña de Deren y produce muchos cereales y ganado; son los Dukala los que se dedican al laboreo, y Nefis le sirve de jardín.

El móvil á que obedeció su fundación fué conquistar el Deren y sus numerosos habitantes. Estas poblaciones del desierto convertidas al islam, salieron en 1043 para combatir á los infieles Berguata que habían apostasiado y renunciado al islam. El jefe que los había reunido y dirigido fué muerto en el país de los Berguatas en el lugar de Tilmel, ó Korifla según el Kartas, y sobre el mismo lugar se erigió una mezquita. Era Abdallah ben Yasin.

Su sucesor Abu Bekr ben Omar Lamtuni Mohamedi conservó el poder hasta los sesenta y cuatro años.

Marruecos es hoy la más bella población del mundo y la más elegante, gracias á los ensanches sucesivos que debe á los Reyes. El Califa é imán, después de haber edificado una mezquita principal, ha añadido á la parte Sur otro edificio igual, si no más grande, y semejante á un palacio, y entre los dos ha construído un minarete. También ha traído las aguas de los ríos del Deren y ha hecho instalar un jardín inmenso al Oeste de la villa en la dirección de Nefis, cuya circunferencia es de seis millas. Hizo construir en la ciudad vastos estanques y construyó conductos por donde llegan las aguas.

El Califa Abu Yusuf ha construído en nuestros días (1189) palacios, mezquita principal, posadas y mercados, uno de ellos cubierto, que es el más grande del mundo.

Marruecos es la villa del Reino en que hay más jardines y vergeles y donde se encuentran más uvas y árboles frutales de todas clases, mientras en épocas anteriores los pájaros que volaban caían sofocados al suelo. Es el olivo el árbol que más domina. Hoy, sin embargo, para

muchas cosas se emplea el aceite de argan, que abunda de una manera extraordinaria en el país.

Entre las obras más notables de Marruecos figura un canal que hizo construir el Príncipe de los creyentes á cielo descubierto, que pasa por el medio de la villa y lleva el agua al palacio. Cortando la población de Norte á Sur canales derivados sirven los abrevaderos y las fuentes. La mezquita principal de Dar el Feredi, hospital destinado á recibir los enfermos, es un anejo de la mezquita, tiene locales de recreo, plantas odoríficas, agua, alimentos agradables.

La villa de Ferruya ó de Ufruyi, á una etapa de Marruecos, está situada en una hondonada, con agua abundante y muchos frutos y víveres. No lejos de allí, á dos etapas poco más ó menos, está Tamerurt, pequeña villa de aire y aguas saludables. Es allí donde se comienza á subir el Deren, que dicen es la montaña más alta del mundo y llega hasta Egipto, habitada por tribus masamudas. Se dice de éstos que son árabes y que después de llegar al país se establecieron en estas montañas, después de la batalla que dió por resultado la derrota de Maicera y que se llamó la batalla de los nobles. Los árabes, atacados por los bereberes, se metieron en estas montañas, donde arraigaron. El Deren, región de las más fértiles, de las mejor regadas, más abundantes en árboles y en viñas, está habitada por innumerables pueblos de masamudas; su alimento se reduce á uvas frescas ó secas y al jugo que obtienen por decocción; la montaña es fría y nivosa.

Sus el Acsa se compone de numerosas villas y vastos territorios regados por un gran río, el Sus, que viene del Sud y tiene su desagüe en el mar, es decir, que su curso se parece al del Nilo; sobre sus orillas se escalonan sin interrupción aldeas y numerosos campos cultivados, vergeles y jardines, viñas y cañas de azúcar.

Hay sobre este río un gran pueblo que se llama Tarudant, que es el país del mundo donde hay más caña de azúcar y las prensas para trabajarla son numerosas. Es

el país más fértil de Marruecos y el que produce más frutos y víveres. El azúcar se exporta á todo Marruecos, á España y al Africa.

En la boca de este río se encuentra un Ribat, que es visitado con frecuencia y donde muchas gentes se reunen periódicamente. Es un lugar de cita para los hombres de bien.

De Guadi Sus á Nul hay tres jornadas á través de territorios cultivados y habitados por los Gezulas (Djezoula) y los Lamta, que constituyen muchos poblados. La capital de Sus es Igli, grande, extensa y muy antigua villa situada en un llano y bañada por el río ya citado; los productos los mismos que en Tarudant, pero además hay trabajos de cobre que se exportan hasta el país de los negros. Ocba ben Nafi, cuando penetró en el Magreb, llegó hasta esta ciudad y la conquistó, llevando cautivas de tanta belleza que cada una se vendió á más de 1.000 dinares.

También se fabrica aquí el aceite de argan. El arbusto que le produce se parece á un peral, pero no es tan alto y además las ramas no salen del tronco sino del suelo mismo y están cubiertas de espinas. El fruto parece una ciruela y se coloca en montones hasta que entra en descomposición.

La miel del Sus es superior á todas las demás; los fabricantes de hidromiel vierten una medida de miel en 15 de agua y producen un licor fermentado.

No lejos de Igli, á unas seis etapas, está situada Tamedelat, gran villa fundada por Abdallah ben Idris el Alida, que murió en Igli y que tiene su tumba.

Está en llano y sus alrededores están bien cultivados; tiene mercados y un río que nace á 10 millas. Todo el terreno entre las dos villas está lleno de vergeles y cultivos; este río es el Dra ó Dera, y Tamedelt, que está cerca de él, dista de Dera seis jornadas á través de campos cultivados.

En el Sus está también Nul Lamta, gran villa al comienzo del desierto que baña un río que desagua en el Atlántico. Hasta el Dera (río) la separan tres jornadas. Es de las más alejadas del Sus.

Para penetrar en el país de los negros desde el río Dera es preciso recorrer cinco etapas para llegar á Wadi Targa, donde comienza el desierto. Desde allí se avanza en montañas abruptas por un camino abierto por los antiguos en una roca dura con ayuda de hierro y vinagre; algunos pretenden que lo hicieron los Príncipes Omeyas y constituye una de las maravillas del mundo. Desde allí se va á una montaña llamada de Hierro en bereber. Más allá está el país de los Zanayiennes Lamtuna, en su mayor parte nómadas; no saben labrar las tierras ni conocen el pan.

Entre las curiosidades del Sahara figura una mina de sal, substancia que se encuentra á dos toesas de profundidad y se corta lo mismo que las piedras.

Esta mina se llama Tantenthal (castillo construído con sillares de sal). Frente á esta mina hay una fuente de agua dulce.

También hay otra mina de sal en Walili, en las costas del Atlántico, y las caravanas llevan este producto á las regiones inmediatas. Cerca de Walili avanza en el mar una península que en las bajas mareas se puede llegar á pie pero que en las mareas altas sólo puede abordarse en barcos.

El ámbar gris es muy abundante y los habitantes se alimentan de tortugas, las que tienen un tamaño extraordinario, empleándose sus caparazones como barcas. Hay también muchos carneros. Es el último puerto de Magreb.

Partiendo de esta villa para ir á Nul por tierra se marcha durante dos meses, siempre costeanado el mar, sobre un suelo pedregoso consistente en roca dura que los picos no pueden romper, ni el hierro. Los viajeros no pueden beber agua más que haciendo unos hoyos cerca del mar en el suelo que queda descubierto en el reflujo, y cosa rara, el agua es dulce.

Andagnast está entre los Lamtunas y el país de los negros; es una gran villa rodeada de jardines de la cual dependen muchos pueblos. Tiene muchas palmeras y se cultivan cereales. Los riegos se efectúan por medio de

norias. Es país muy rico. Se encuentran mujeres de color claro. También hay negros cocineros. Fabrican escudos negros de piel de Lamt y se exporta ámbar gris y oro nativo en forma de hilos retorcidos.

De Gana y países inmediatos.—Cuando el Rey muere se construye un dolmen (cúpula) de madera de say dorado encima del lugar que debe servir de tumba; el cadáver se coloca sobre unas andas y se introduce bajo el montón, colocando á los lados del difunto los vasos que le servían para comer y beber, así como alimentos y bebidas, después que se ha cerrado la puerta de este dolmen, el cual se cubre de esteras y telas, y la multitud reunida arroja tierra sobre esta cúpula hasta transformarla en una alta colina. Hecho esto se abre alrededor un gran foso difícil de salvar para que nadie pueda llegar á la tumba. Este Reino es abundante en oro.

GEOGRAFÍA DE MARRUECOS DE ABULFEDA

Abulfeda incluye en el Magreb todo el Norte de Africa. Nosotros limitaremos nuestros apuntes á la parte de Marruecos.

Los límites por el Occidente son el Mar envolvente (el Atlántico) desde Tánger hasta el desierto de Lamtuna; al Sur el desierto de los Negros.

El Magreb se divide en tres partes. La parte occidental es conocida con el nombre de *Magreb el Acsa* y se extiende por un lado desde la costa del Mar envolvente hasta *Telemsan* (Tlemsen) del Oeste al Este; de otro, desde Ceuta hasta *Marruecos*, después á *Siyilmesa* y al país que se encuentra en su meridiano. La segunda parte se llama *Magreb central*, y la tercera *Afriquia*.

La parte del Continente donde se encuentran los puertos para ir á España, se llama tierra de Pasaje.

Ceuta posee en sus inmediaciones lugares agradables de los cuales es el más célebre Baliunes (Bullones-Belona), situada á su Occidente, con aguas, jardines y mu-

chos molinos. Al Oriente de Bullones hay una montaña en la que abundan los monos; pero entre Bullones y Ceuta el paso es muy difícil. Esto es lo que motivó que dijera Aben Aidah, caid de Ceuta: Bullones es un paraíso y sin embargo el camino que conduce hasta allí atraviesa extensas soledades. Como el paraíso eterno, nadie le ve hasta que se logra pasar el Sirat. Ceuta forma parte de la tierra de pasaje y está enfrente de Algeciras, villa del Andalus.

Al Oriente de *Fez* está el monte Mediuna, que se prolonga al Mediodía hasta el monte Daran, el cual se extiende de Este á Oeste, y al Oriente del monte Mediuna están los montes de Edgarab, cuyos habitantes son en general Cumitas, de la raza de Abd el Mumen; están situados aquéllos entre los 18 grados de longitud y 37 de latitud. Al Oriente de estas montañas están los montes *Iuser* y al Oriente de éste los de *Wanscherisch*.

Entre las villas inmediatas á *Fez* se encuentra *Mequinez*, situada al Norte de *Fez* y célebre por su abundancia de olivares. Según el libro titulado «El Mostarec», *Micnasa* se escribe con un mim y encima un Kesra, un caf con un sucun, un mun, un elif, un sin y un hé. Aben Said dice que *Micnasa* forma dos villas sobre una colina blanca, separadas por un espacio equivalente á la carrera de un caballo. Esta villa es una estación de *Fez*. Tiene un río llamado *Felfel*, y con este motivo ha dicho un poeta:

«Contemplad á *Mequinez* entre los olivos, las lagunas y las montañas del Gun. En medio de ellas, semejante á una espada aguda, el *Felfel* corre rodando sus aguas unas veces tranquilas y otras agitadas».

Arskul (Rachgun) es un puerto de *Telemsan* á 20 millas de esta ciudad en la tierra del Paso. Está enfrente de Almería, villa del Andalus, y la distancia entre ambas villas es de dos grados.

Fez se encuentra en el centro de las villas del Magreb occidental, porque de *Fez* á cada una de las villas de Marruecos *Ceuta*, *Siyilmesa* y *Tlemecen* hay 10 jornadas de

marcha. Tiene numerosos jardines, campos de cereales y bestias de carga. Sobre su río, al Oeste, hay tres molinos, y las dos orillas del mismo están cubiertas de aldeas y de poblaciones bastante importantes. Fez recuerda á Damasco; está rodeada de montañas y su río desagua en el Mar exterior entre *Sala* y *Alcázar de Abd el Kerin*.

En su recinto encierra fuentes vivas que corren todos los días del año. En ninguna parte he visto brotar una fuente en el interior de un baño sino en Fez, dice Aben Said.

Badis es una villa de las del Paso y es un puerto célebre entre los puertos de la región de *Gomera*, al Este de *Ceuta* y á unas 100 millas de esta villa. Más allá de *Ceuta* el mar se mete en las tierras del Mediodía, hacia las montañas de *Gomara*. *Badis* está situada á los 10° 30' de longitud y 34° 25' de latitud.

Según el libro de Aben Said, *Rabat el Fath* forma también parte de las villas en el país de Pasaje. Es una población moderna, al Sur de *Sala*, edificada por Abd el Mumen sobre el modelo de Alejandría.

Azamur es una de las villas del Pasaje. Según el Scheikh Scheib, se escribe con una elif hamzada y encima una fatha, un za, un mincon, un teschdid, un waw y un ra. Esta villa está á dos millas del mar y sus habitantes son en su mayoría Sanhaguitas.

A las villas del Pasaje corresponde también *Mezemma*. Es un puerto bien conocido, al Oriente y á 100 millas de *Badis*. *Mezemma* tiene enfrente, en la costa de Andalucía, el puerto de *Almuñécar*, situado en la costa de Granada.

Entre *Mezemma* y *Almuñécar* hay una jornada de navegación. *Mezemma* está al Oriente y á 200 millas de *Ceuta*.

Vamos á indicar algunas distancias entre puntos de Marruecos. Entre *Marruecos* y *Sala* hay 10 jornadas; entre *Marruecos* y *Aghmat* tres parasangas; de *Aghmat* á *Mequinez* 14 estaciones; de *Fez* á *Ceuta* 10 jornadas. De *Ceuta* á *Siyilmesa*, por el monte Daran, 10 jornadas; de *Siyilmesa* á *Dara* cuatro jornadas; de *Fez* á *Tlemecen* 10

jornadas; de *Tlemecen* á *Waran*, hacia el mar, una estación; *Orán* es la última villa de Marruecos.

Safi, según Aben Said Asfi ó *Safi*, está situada en un golfo que forma el mar y es un puerto de Marruecos. Está rodeada de muros y establecida en terreno llano. Su suelo es pedregoso, no tiene agua dulce más que la procedente de las lluvias y posee viñedos. Sacan el agua para el riego de las norias. Su agua dulce no es buena para beber, porque está impregnada de sal.

El Scheikh Abd el Wahed dice que se parece á *Hamat* aunque es más pequeña. Sin embargo, no tiene río, pero las viñas y los campos de pepinos están muy próximos.

Asfi es de la provincia de *Ducala* y *Ducala* es una gran región de las dependencias de Marruecos. Entre *Asfi* y Marruecos hay cuatro jornadas.

Sala.—Es grande y antigua villa. Al Occidente tiene el mar Exterior y al Mediodía un río, jardines y viñedos. Abd el Mumen edificó frente á ella en la orilla meridional del río y junto al mar un magnífico castillo, alrededor del cual los grandes de su corte alinearon sus habitaciones y se formó así una villa llamada *Mehedia*. *Sala* se encuentra en medio de Marruecos y poco alejada del *Andalús*. Su suelo es de arena roja y su río, que es grande, recibe el flujo del mar Exterior. Es una villa abundante en artículos, muy baratos. Al Mediodía y bajo su dependencia hay una gran provincia llamada *Temesna*, abundante en granos y en pastos. Las villas son en ella numerosas. Entre los puertos de la provincia está *Anfa* (Casablanca), villa bien conocida junto al mar. El Edrisi dice que *Sala la Nueva* es una villa situada junto al mar y de tal modo inaccesible por este lado, que toda tentativa de desembarco sería imposible, porque se encuentran en la embocadura del río rocas y otros obstáculos de este género sobre los cuales se destrozan los barcos. El calificativo de *la Nueva* hace suponer que había dos villas llamadas *Sala*.

Lamtah (Nawi).—*Lamtah* tiene un río bien conocido

que desciende del monte Lamtah, el cual está á dos estaciones de la ciudad: este río corre al Mediodía de Lamtah hacia el Occidente con inclinación hacia el Norte hasta que se mete en el mar de Cintura (Atlántico). *Lamtah* está á un tercio de estación del mar exterior.

Sus el Aksa (Tarudant).—Según Aben Said se dice que la capital de Sus el Aksa se llama Tarudant y que está situada en la extremidad del Continente, que avanza hacia el mar 40 millas. Este Continente se llama Keithi y los sabios le evitan con cuidado. Tarudant está en el borde septentrional de un río que procede de la vertiente oriental del monte Lamtah. En cuanto al Sus, se dice que este nombre es en los libros el que en general dan al que está detrás del monte Dara al lado del Mediodía hasta el desierto, y que al país del Sus pertenecen las regiones de Dara, que por una parte tocan al Sus y por la otra á Siyilmesa.

Alcázar de Abd el Kerin.—Esta villa está á cuatro jornadas de Ceuta, al Nordeste de Mequinez, y Mequinez al Norte de Fez. *Alcázar* está sobre la orilla septentrional de un río. La villa de *Basrah* era antes que ella la capital de la región. Los nobles edrisitas la habitaban y se llamaba *Basrat el Dobba* (Basra de las moscas) á causa de sus numerosas lecherías. Con el tiempo Basra quedó arruinada y *Alcázar de Abd el Kerin* llegó á ser la metrópoli.

También se la conoce con el nombre de *Alcázar Catama*. Desde el Atlántico los barcos remontan con ricas mercancías el río, cuyas orillas están cubiertas de jardines y de viñedos.

Tánger.—Está á la entrada del mar del Estrecho; en este punto el mar tiene de ancho un tercio de jornada de navegación. Es ciudad antigua, pero en los tiempos modernos sus habitantes han construído otra á una milla más allá sobre lo alto de una montaña para hacer en ella una fortaleza. El agua se lleva á Tánger desde muy lejos por medio de canales subterráneos y su suelo produce frutas, particularmente peras y pasas. Los habitantes son

conocidos por su poca inteligencia. La distancia de Tánger á Ceuta es muy corta, pues no se cuentan más de 18 millas. En estos parajes hay un lugar llamado Alcázar el Megaz. Desde Tánger á Alcázar el Megaz hay una pequeña estación y otro tanto de este punto á Ceuta.

Ceuta.—Es una villa entre dos mares, el Exterior y el Mediterráneo. También está entre dos tierras, la de Pasaje en Africa y Andalucía; en esta villa hay un almacén de mercancías que se importan y exportan.

Está situada en una lengua de tierra que avanza en el mar y cuya entrada está al Oeste. Esta entrada es estrecha; el mar baña la mayor parte de la lengua de tierra, de modo que si sus habitantes quisiesen podrían rodearla por completo por las aguas del mar y hacer de ella una isla. Las murallas de Ceuta son muy fuertes y construídas de piedra. El puerto de la villa está hacia el Oriente. En este lugar el mar tiene poca profundidad y anchura, porque cuando el cielo está limpio y puro se divisa Algeciras, villa andaluza. El agua se lleva por medio de canales y también hay cisternas para recoger la procedente de las lluvias.

Fez forma dos villas separadas por el curso de un río; dispone de aguas abundantes, y entre las dos villas tiene 13 puertas. Las aguas corren por los mercados, por las casas, por los baños, de modo que tanto en el Oriente como en el Occidente no hay ninguna que se le parezca. Fez es una población moderna construída por los musulmanes, y cuenta Aben Said, con referencia al Hedyazi, que cuando aquéllos comenzaron á cavar los fosos para la cimentación de las murallas de Fez, encontraron un hierro de hacha (fas) en el lugar en que estaban cavando y por esto le dieron tal nombre. Se dice que hay sobre las corrientes de agua en el interior de la villa 600 muelas de molino que nunca descansan. Los habitantes de Fez saben proporcionarse todas las comodidades de la vida. En el lugar más eminente se eleva una fortaleza, por medio de la cual pasa un río; también hay en esta villa tres mezquitas, donde se recita la Jotba. Desde Fez á Ceuta se

cuentan 10 jornadas, y el brazo de su río, á media jornada, corre á través de praderas de flores hasta que entra en la ciudad. El Kitab el Athwal dice que Fas es una de las dependencias de Tánger, pero en seguida añade que se llama Fas el viejo.

Marruecos.—Según Aben Said, Marruecos es un villa de construcción moderna, edificada por Yusuf, hijo de Texfin, en una gran llanura desnuda. Este Príncipe hizo conducir el agua por acueductos y el pueblo multiplicó los jardines. Pero es poco saludable, y un extranjero apenas puede escapar de la fiebre. El Reino de Marruecos está limitado al Mediodía por el monte Daran, al Norte por el Reino de Salé, al Oeste por el mar Exterior y al Oriente por las regiones que se extienden entre Fez y Siyilmesa. Marruecos tiene siete millas de circunferencia y 17 puertas. El calor es extremado. Está al Norte y un poco al Oeste de Aghmat. Entre Marruecos y Aghmat hay cerca de 15 millas.

Darah.—Aben Said dice que Dara tiene un río bien conocido que corre á su Occidente y que desciende de una colina rojiza cerca del monte Daran. Añade á esto que el Hinna crece en las orillas de este río, cuyas aguas sobrantes, después de haber servido para el riego de las tierras, se pierden en los desiertos. Según el libro del Serif Mohamed Edrisi, se cuenta que en la extremidad de Marruecos, allí donde confina con el mar Exterior, está el desierto de Lamtuna, y que sobre el borde del desierto se encuentran las villas de Dara, de Lamta y de Guezula. El Nozat el Moschtak dice que no son villas rodeadas de muros y de fosos, sino más bien aldeas muy próximas, lugares vecinos unos de otros y campos cultivados.

Están sobre el río Siyilmesa y del territorio de Dara; al país de Sus el Aksa hay cuatro jornadas de marcha.

Aghmat.—Según Aben Said, Aghmat está situada al pie del monte Daran. Antes de la fundación de Marruecos era villa principal de la región. Tiene agua y frutos en abundancia. Está al Mediodía y un poco al Oriente de

Marruecos, en la parte más retirada de Marruecos. Aben Said dice también que fué la residencia del Reino del Emir de los musulmanes Yusuf ben Taxfin, antes de que este Príncipe construyese á Marruecos, y añade que es ciudad antigua. El Edrisi dice que Aghmat está edificada en un lugar perfumado por las hierbas y plantas que cubren el suelo y regada á derecha é izquierda por aguas corrientes; que esta villa está rodeada de vergeles cercados con tapias, de jardines y de espesos árboles; que es muy agradable la vida en ella; que el aire es sano y que tiene un río poco considerable que entra por el Mediodía y sale por el Norte. A menudo en invierno el río se hiela y los muchachos pueden cruzarle. Esto, dice, es un hecho que hemos observado más de una vez. Esta ciudad se llama Aghmat.

Tadila.—Según Aben Said, Tadila es una villa en los montes Sanhaya, al Occidente de la cual se eleva el monte Daran, que se prolonga hacia el Atlántico. Tadila está situada entre Marruecos y las dependencias de Fez en el Garb el Aksa. Tiene un extenso territorio y sus habitantes son bereberes conocidos con el nombre de Harawas.

Siyilmesa.—Según Aben Said, está al Oriente de Dara y es la metrópoli de una provincia muy conocida. Tiene un río que viene del Sudeste, el cual tiene en sus orillas numerosos jardines, y dividiéndose en dos brazos rodea la ciudad. Hay en Siyilmesa ocho puertas y saliendo por cualquiera de ellas se encuentra el río y las arboledas. Todos sus jardines y sus plantíos de palmera están rodeados de un muro, cuya extensión es de 40 millas, para ponerlos al abrigo de las incursiones y robos de los árabes. Esta villa linda con el desierto que separa el país de Marruecos y el de los Negros, y no hay lugar habitado después de ella ni al Oriente ni al Occidente. Aben Said dice que sus habitantes engrasan los perros para comérselos y que su territorio es de suelo blando é impregnado de sal.

Tlemecen.—Es una villa célebre, rodeada de murallas y situada al pie de una montaña. Tiene 13 puertas y recibe el agua por un acueducto que la recoge de una fuente que

está á una distancia de seis millas. Fuera de su recinto hay arroyos y arboledas. Un río que penetra en el mar y en cuya embocadura entran pequeñas embarcaciones serpentea al Mediodía y al Poniente de la ciudad, cuyo suelo es extremadamente fértil y productivo. Tlemecen es la capital de un Reino en el cual hay muchos puertos y plazas fuertes. Los más célebres son Honein y Waran; Honein hace frente á Almería en el Andalus, y Orán es una villa fortificada que tiene aguas corrientes y que está situada á 24 millas de Tlemecen. En cuanto á los Reyes de Tlemecen, son de la familia de los Beni Abd el Wad, de la tribu de Zenetas. Al Oeste de Tlemecen, inclinándose al Mediodía, está la villa de Fez.

Longitudes y latitudes de algunas poblaciones, según

	Aben Said.		Athwal.		Janun.	
Safi.....	7°	8'	30°	8'		
Salé.....	7°	10'	33°	30'		
Lamthah...	7°	30'	27°	28'		
Tarudant...	8°	8'	26°	20'	5° 30'	22° 18'
Alcázar....	8°	30'	34°	30'		
Tánger....	8°	31'	35°	50'		
Ceuta.....	9°	8'	35°	30'		
Fez.	10°	50'	38°	8'	8° 8'	32° 8'
Marruecos..	11°	8'	29°	28'	8° 8'	35° 35'
Dara.....	11°	6'	25°	10'		
Aghmat....	11°	10'	28°	50'		
Tadila.....	12°	8'	30°	8'		
Siyilmesa..	18°	22'	26°	24'		
Tlemecen..	14°	10'	38°	42'	10° 15'	31° 30'

RESEÑA DE LAS TAREAS

Y

ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD

leída por el Secretario adjunto

Sr. D. Luis Tur

en la Junta general celebrada el 17 de Junio de 1913.

EXCMO. SR. :

SEÑORAS Y SEÑORES :



Otra vez el mandato imperativo del Reglamento me trae á este sitio que tantos y tantos varones insignes enaltecieron con sus descubrimientos, con su viajes, con su ciencia, con el fulgor de sus portentosas inteligencias, para hacer como es costumbre un breve balance del año.

Y sea el primer recuerdo amargo y saturado de piedad para los que fueron nuestros compañeros, para aquellos cuyas almas, después de dejar en esta vida una senda luminosa, volaron á regiones más serenas y puras.

Socio vitalicio y fundador de esta Real Sociedad era el Excmo. Sr. D. Modesto Domínguez; muy versado en ciencias, escribió entre otros trabajos una notable Geometría analítica que fué texto en varios Centros de enseñanza, y por su saber, su probidad y relevantes condiciones era el orgullo del Cuerpo de Ingenieros Navales, en el cual llegó á ocupar los más elevados puestos.

Marino también, falleció en la elevada jerarquía de Almirante el Excmo. Sr. D. Alejandro Churruca, de quien hizo cumplido elogio nuestro venerable Presidente; ese

apellido es inseparable de las glorias de la Marina española, y en Trafalgar se hizo inmortal.

Jefe del Ejército, bizarro y de ilustración nada común, era D. Joaquín Rajal; debiéndose hacer mención de sus meritísimos trabajos acerca del lejano Archipiélago filipino, que arteramente nos arrebataron.

El Excmo. Sr. D. Agustín Sardá fué Vocal de esta Junta directiva, y en ella prestó señalados servicios, así como en las Sociedades de Africanistas y de Geografía Comercial, dejando de su clara inteligencia y fructíferos trabajos memoria esclarecida.

Pérdidas dolorosas son también las de los Socios de número D. Angel Fernández de Castro, distinguido Ingeniero Jefe de Montes, y D. Francisco Cañada, autor de varios trabajos cartográficos; la del Socio fundador don Manuel María de Arriola, tan amante de los prestigios de la Real Sociedad, y finalmente, la del Socio correspondiente D. Federico Bonola Bey, docto Secretario general de la Sociedad de Geografía del Cairo.

A infundirnos alientos, á compartir nuestras tareas, á inocular savia nueva, á seguir las tradiciones de esta docta Casa, vienen con rico bagaje de cultura, entusiasmo y patriotismo D. Abelardo Merino y Alvarez, Oficial primero de la Intervención General de Guerra; D. Enrique López Perea, Capitán de Corbeta, que ya había pertenecido á la Corporación; D. Eligio Báez Velasco, Topógrafo del Instituto Geográfico y Estadístico; D. José María Marchesi Sociats, Ingeniero Agrónomo y Geógrafo; don Julián Díaz Valdepares, Capellán del regimiento Infantería del Rey; D. Eduardo Fernández Rábago, Catedrático de Geografía en el Instituto general y técnico de Jaén; el prestigioso Teniente Coronel de Infantería D. Ricardo Donoso Cortés, y el ilustrado Capitán de Ingenieros don Fernando Iñiguez.

También fué nombrado Socio honorario correspondiente el Sr. Barón de Wedel Jarlsberg, Ministro Plenipotenciario de Noruega, y con quien la Sociedad estaba en deuda

desde la época en que tan buenos servicios le prestó contribuyendo á que viniera á Madrid el Sr. Otto Nordenskiöld para darnos noticia en pública conferencia de su expedición á las regiones antárticas.

Reciban todos ellos nuestro cordial saludo de bienvenida.

Fueron bajas por causas diversas, que lamentamos, los Sres. Marqués de Villasante, D. Antonio Vallejo, D. Ignacio Bolívar, D. Pedro de Mesa, D. Eladio López Vilches y D. Marcelo Usera.

Conferencias.—Ya en 1907, nuestro querido amigo don Joaquín de Ciria, con arte exquisito, nos pintó las bellezas de los términos de Porto y Galende de la provincia de Zamora, fijándose por modo especial en el lago de Sanabria.

Conocido aquel trabajo por el eminente Profesor Doctor W. Halbfast, Catedrático de la Universidad de Jena (Alemania), decidió hacer un estudio científico del lago de referencia, y acudió al Sr. Presidente en súplica de que le pusiera en relación con el Sr. Ciria para que le proporcionase datos y antecedentes. La Junta directiva acordó dar toda clase de facilidades al Sr. Halbfast y rogó al Sr. Ciria que tomase á su cargo la dirección de las gestiones que se hicieran con la finalidad indicada. ¿Quién con más títulos que él?

Guiado de nobles y generosos entusiasmos trasládase á la Coruña y el 14 de Agosto del año último recibe al Doctor, que venía acompañado del geólogo de Hamburgo Sr. Adolfo Ollerich.

Nuestro consocio, maestro consumado en el arte de disponer excursiones, servicial, bondadoso, desprendido y muy afable, ¿por qué no decirlo?, todo, hasta los detalles más nimios, lo tenía previsto y ordenado, y no es de extrañar que aquellos dos eminentes hombres de ciencia salieran encantados de las bellezas del país recorrido y de la hidalguía española.

El lago de Sanabria, de origen glaciar, está situado á 1.030 metros sobre el nivel del mar; mide 360 hectáreas de extensión; la altura media de las aguas es de 45 metros, y su temperatura desciende de 18°,8 en la superficie á 6°,8 en el fondo, con variaciones bruscas entre 10 y 15 metros.

Todo eso es interesante á no dudar, pero lo que revisió la mayor importancia fué la expedición hecha por el conferenciante con compatriotas nuestros por el alto curso del Tera, que permitió rectificar el error contenido en los tratados de Geografía más autorizados, los cuales afirman que en la laguna de Lacillo entra y sale el río Tera.

Este río nace en un manantial de la vega del Jeijo; recoge los arroyuelos que bajan de Peña Trevinca y Portillo de Puertas; baña las vegas del Jeijo y la de Tera, *recibiendo el desagüe de la Laguna de Lacillo*, que en forma de afluente llamada «Regato de la Laguna de Lacillos» entra en él por su margen derecha.....

Cierto que dos años antes el Instituto Geográfico había levantado el plano de la comarca con la precisión y sabiduría que revelan todos sus trabajos, pero no se había aún publicado, siendo por tanto desconocido, y eso no hace desmerecer en lo más mínimo el servicio eminente prestado á la Ciencia geográfica por nuestro ilustre compañero.

D. Jerónimo Becker, escritor castizo y elegante, el 15 de Noviembre último diserta acerca de «La Tradición Colonial española».

El asunto es interesante en extremo, sugestivo, y «trazar en forma sintética la acción civilizadora ejercida por los españoles en los países por ellos descubiertos y colonizados; destruir la triste y gratuita leyenda de que somos conquistadores, pero no colonizadores; combatir el pesimismo que es uno de los males característicos de nuestra generación y reivindicar para España el puesto que la corresponde entre las naciones civilizadoras, no entre las meramente explotadoras», en pocas páginas, en los breves límites de una conferencia, cuadro tan amplio y com-

plejo eso sólo puede hacerlo un escritor de tan penetrante talento como el Sr. Becker.

¿Qué carácter tuvo la acción colonial para los distintos pueblos europeos? Para Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca, el descubrimiento y colonización era resultado de la acción privada, sin más lazos de unión que los económicos; para los Monarcas castellanos, Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Núñez de Balboa, etc., son sólo los representantes de la Corona, los mandatarios de una empresa nacional, y por eso Doña Isabel y Don Fernando adoptaron el título de «Reyes de Indias», establecieron en los nuevos territorios municipios, fundaron Universidades, implantaron el régimen económico-administrativo, nuestras instituciones de beneficencia y extendieron y propagaron la religión, no con el fin único de convertirlos, sino de ampararlos, educarlos é instruirlos, uniéndose y fusionándose las razas conquistadora y conquistada.

Con sobrado motivo exclama Sir Russell Wallase: «¡Qué colonizadores y conquistadores tan maravillosos estos españoles y portugueses! En los territorios que colonizaron trazaron cambios mucho más rápidos que todos los demás pueblos modernos y, semejantes á los romanos, poseen sus grandes facultades para imponer su lengua, cultura y religión á pueblos bárbaros y salvajes».

Y termina diciendo que hay naciones justamente orgullosas de su poderío y grandeza; «pero no hay ninguna capaz de borrar nuestros gloriosos blasones, escritos con nuestra sangre en las páginas inmortales de la historia de la civilización; porque nuestros blasones los constituyen más de 50 millones de hombres, que en una extensión de 20 millones de kilómetros cuadrados y formando 18 Estados independientes, proclaman en el idioma de Cervantes y Santa Teresa la inagotable fecundidad de la raza española, cuya labor civilizadora no ha sido superada por pueblo alguno en la vida de la humanidad».

Después de lo que acabáis de oír con tanta elocuencia no extrañaréis, antes al contrario, lo estimaréis como

justicia debida, al saber que la Real Academia de la Historia le haya recompensado con su ingreso en aquella docta Corporación.

Dar á conocer nuestra zona de influencia en Marruecos es el objeto de la conferencia dada en este local por el brillante Capitán de Ingenieros D. Fernando Iñiguez, y nos complace manifestar que su disertación, amena, fué un éxito precursor de otros muchos, ciertamente, habida cuenta su laboriosidad, amor al estudio y el deseo de ser útil á la nación, dando á conocer regiones apenas conocidas; cuanto tienda á este fin será patriótico.

El Sr. Iñiguez ha recorrido todo el litoral del Norte de Marruecos, y las comarcas interiores en la parte de Melilla, y las de Tetuán, Arzila y Alcázarquivir, haciendo de unas y otras clara y acertada descripción; expuso también su juicio acerca del valor agrícola de aquellas tierras.

Una de las principales riquezas en la zona inmediata á Ceuta es la forestal, y sobre todo, en porvenir inmediato, el alcornoque. Los valles son muy fértiles; en 1911 dieron cosechas superiores á las de la campiña sevillana.

Las especies predominantes en el triángulo Tetuán. Arcila, Alcázar, son el alcornoque, olivo, higuera, almendro y algarrobo, y este terreno puede parangonarse entre los más fértiles del mundo.

Al *Lucus* debemos encaminar nuestra emigración, por sus riquezas naturales y facilidad de explotación.

La zona de los Peñones, la comparó á los valles de Málaga y Granada.

Y por último, habló de la pobreza de los terrenos de Melilla, como no surja la riqueza de las minas.

En suma, una buena conferencia, cuyo autor merece sinceros plácemes.

*
* *

Terminado el litigio diplomático con el Convenio hispano-francés de 27 de Noviembre de 1912 y el Protocolo relativo al ferrocarril Tánger-Fez, el Secretario general,

trabajador infatigable y mantenedor de las gloriosas tradiciones de esta Casa, «propuso que se convocara á la Sociedad en reunión ordinaria para tratar de los medios de fomentar el estudio científico del territorio de nuestras colonias y de las zonas de influencia española. Dicho estudio debía hacerse con la finalidad de poder llegar á establecer las bases ó el plan de la acción civilizadora de España en Marruecos y el régimen político y administrativo en todos los dominios españoles de Africa de acuerdo con las circunstancias especiales de los respectivos territorios y de las gentes que en ellos viven».

Aprobado el plan, tuvieron lugar discusiones luminosísimas y presentáronse proposiciones diversas para extender la esfera de acción de los estudios geográficos, abarcando los zoológicos, botánicos, forestales, arqueológicos, etcétera, y llegar, en suma, como dijo el Sr. Beltrán con frase feliz, á «hacer el inventario metódico de las riquezas naturales de Marruecos y demás tierras á donde llegan la influencia, el protectorado ó la soberanía de España», finalidad análoga á la que persigue la Sociedad de Geografía de París.

Plan tan amplio exige larga preparación, y como es de urgencia dar comienzo á los trabajos, la Sociedad eligió de su seno á reputaciones tan notorias como son los señores Gutiérrez Sobral, d'Almonte, Martín Peinador, García Alonso, Buen, Vera y Beltrán y Rózpide, los cuales, constituidos en Comisión, apreciaron la necesidad de que este mismo año se emprendiera una exploración por la cuenca del Lucus, que no se llevó á efecto por haberse anticipado la Sociedad española de Historia Natural, y por haber empezado ya trabajos en dicha zona la Comisión de límites hispano-francesa.

En cambio, con ayuda del Ministerio de Estado, siempre propicio á favorecer las tareas de esta Corporación, se resolvió llevar á cabo una expedición preparatoria de sucesivas exploraciones científicas en la cuenca del Segui-el-Hamra y países inmediatos, y además ir reuniendo

cuantos datos conviniera tener en cuenta para el estudio de la zona de Ifni.

De las previas investigaciones y reconocimientos en el Segúia-el-Hamra y Sáhara español fué encargado el señor d'Almonte. ¿Quién puede dudar de su éxito, conociendo los entusiasmos y extraordinaria competencia de nuestro ilustre compañero?

Hace varios años que la Sociedad estudia, medita, colecciona datos y noticias para emprender una expedición á la región Ártica, con fines puramente científicos.

Por el Ministerio de Instrucción Pública se nos invita á que presentemos proyecto y presupuesto; ¿habrá sonado la hora de que cristalice tan grandiosa idea? ¿Veremos en breve salir de nuestras costas un barco español y con elementos también españoles surcar los mares en dirección al Norte?

El Sr. Palomo, consocio nuestro y Senador del Reino, merece plácemes por los esfuerzos que viene practicando para que tan bello pensamiento sea una realidad.

Vencer cuando las dificultades parecían á todos insuperables, ser el primero en llegar al Polo Sur, ¡qué satisfacción no sentirá Amudsen y con él su Patria! La humanidad toda se siente orgullosa ante acontecimiento tan grandioso. En cambio, ante el desastroso fin del Capitán Scott, después de haber llegado también al Polo, toda conmiseración es poca, y así se hizo constar en sentido telegrama ante la Real Sociedad Geográfica de Londres.

El descubrimiento del Océano Pacífico por un reducido número de españoles, capitaneados por Vasco Núñez de Balboa, el 25 de Septiembre de 1513, es una de las más grandiosas manifestaciones del heroico esfuerzo de nuestros antepasados en el Nuevo Mundo. El 4.º Centenario de acontecimiento tan transcendental no debía ni podía pasar inadvertido, y á D. Angel Altolaguirre, de acuerdo con D. Ricardo Beltrán, le cabe la satisfacción de haber propuesto, en 13 de Noviembre de 1906, la conmemoración de suceso tan fausto, y á la Real Sociedad de designar en

aquella misma sesión una Comisión formada por los señores D. Julián Suárez Inclán, fallecido ya, Altolaguirre, Blázquez y Beltrán, para que estudiaran el asunto y aportaran datos y soluciones viables.

Posteriormente, en Enero de 1908, la Real Academia de la Historia invitaba á esta Sociedad á aunar sus esfuerzos con los de la docta Corporación para proceder á la realización del propósito indicado.

La labor hecha, callada, pero fecunda, ha sido coronada por el éxito más brillante, y por la Presidencia del Consejo de Ministros, con fecha 26 de Marzo del año corriente, precedido de hermosa exposición, se dispone en Real decreto la celebración oficial del 4.º Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico.

Para conmemorar tan señalada fecha, se verificará bajo la protección y con el apoyo del Gobierno un Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americano y una Exposición de documentos, obras, manuscritos, mapas y planos relativos á América en la época colonial española, que tendrán lugar en Sevilla, siendo esos actos preparatorios para la Exposición Hispano-Americana que ha de celebrarse en aquella capital durante el año 1916.

Séanos permitido elevar al Gobierno de S. M. vivos sentimientos de gratitud y un aplauso á las Academias y Corporaciones de América y España, que con el concurso de todas ellas se ha logrado éxito tan lisonjero.

S. M. el Rey, entusiasta de las glorias patrias, ha ofrecido los valiosísimos y raros documentos y mapas que se custodian en su Biblioteca particular.

Del 24 al 29 de Marzo último tuvo lugar en Mónaco el IX Congreso internacional de Zoología, presidido por el Príncipe Soberano Alberto I.

Prevía invitación, y representando á esta Sociedad, por cierto muy dignamente, asistió al referido Certamen D. Odón de Buen, de reputación tan sólida como merecida, quien, elegido para una de las Vicepresidencias, distinción honrosísima, ha manifestado que el ilustre Pre-

sidente fué objeto del más entusiasta homenaje por los servicios que ha prestado á la Ciencia con sus campañas personales, con sus fundaciones científicas y con sus publicaciones, oyendo de labios del Príncipe gratas referencias de su estancia en Madrid, tributos de afecto á esta Real Sociedad y satisfactorias impresiones acerca del progreso científico de España.

Asistieron Delegados de 22 naciones y no faltaron brillantes conferencias con proyecciones fijas y cinematógrafo.

En Roma se celebró el X Congreso internacional de Geografía con la brillantez propia de tales actos.

D. Manuel Conrotte, que representaba á la Sociedad, presentó allí una acabada Memoria con el título «Exploraciones geográficas de los españoles en estos últimos años», que fué muy bien acogida, lamentando, y con él todos nosotros, no fuera declarado lengua oficial el idioma español.

Nuestro Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide, que había sido nombrado Secretario general honorario del Congreso, concurrió también á éste como Delegado del Gobierno español; tomó parte activa en los trabajos de la Sección dedicada á la enseñanza de la Geografía, y llevó la voz de España, con entusiástico saludo á Italia, en los brindis con que terminó el banquete ofrecido por la Comisión organizadora del Congreso á los Delegados extranjeros.

Personalidad tan saliente en varios ramos del saber humano como el Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, nos representa en la Junta de enseñanza sobre Marruecos, creada por Real decreto de 3 de Abril, y su gestión en ella será honrosa para la Real Sociedad y útil á la Patria.

El Sr. Bonelli es autoridad indiscutible en asuntos africanos, título ganado en buena lid con el estudio constante, su carácter observador y treinta años ó más de innumerables viajes que ha realizado por aquellas regiones, siendo sus opiniones de gran peso.

El 6 de Mayo último ilustró á la Junta directiva, en larga disertación, acerca de la propiedad en Marruecos y de su industria y comercio, con el fin de que el Gobierno, atento á los latidos de la opinión y á las necesidades sentidas, legislara á la brevedad posible sobre extremos tan importantes, á fin de evitar perjuicios, á los españoles principalmente.

Invocó la teoría del insigne estadista Lord Salisbury acerca de la soberanía y el protectorado, y habló de los peligros que envuelve la internacionalización de Tánger, así como del viaje del Jalifa á Tetuán, considerando que habría sido preferible hacerlo por la vía de tierra.

Merecimientos tan notorios ¿no son dignos de una recompensa? La Sociedad así lo espera.

Os sentiréis fatigados, y reconozco abuso de vuestra paciencia, pero ¿cómo no mencionar los interesantes informes que el erudito General D. Joaquín de la Llave nos dió del teatro de la guerra turco-búlgara?

¿Cómo callar el juicio que merece á mi antiguo maestro, Sr. Martín Peinador, la Cartilla del emigrante y los aplausos recibidos?

¿No fuera descortesía dejar de celebrar con el amable Sr. Foronda, que en el Instituto de las Carreras diplomática y consular las dos Cátedras de Geografía Económica y la de Geografía é Historia de Marruecos estén desempeñadas por ilustraciones tan sólidas como son los señores Beltrán y Rózpide, García Alonso y el Sr. Blázquez, como antes, y á propuesta unánime del Consejo de Instrucción pública, Academia de la Historia, Universidad Central y Junta Superior de primera enseñanza, había sido designado el Sr. Beltrán para la Cátedra de Geografía de la Escuela Superior del Magisterio?

El último trabajo, á modo de rico broche, es el informe del Sr. Alvarez Sereix acerca del folleto «Impresiones de viajes é investigaciones científicas», recogidas en la isla de Tenerife, del que es autor D. M. Ossuna Van Den-Hende: analiza el fenómeno «tamarco», atribuyéndole un

origen volcánico, y se lamenta, con la corrección y donaire en él característicos, del olvido en que se tiene el estudio de las cámaras sepulcrales guanches visitadas en los siglos XVI y XVII.

Réstanos sólo dar cuenta de publicaciones, folletos y mapas de carácter geográfico, escritas casi todas ó traducidas por compañeros nuestros, de importancia tal que su examen proporcionaría materia sobrada para voluminoso libro.

«Reseña Geográfica y Estadística de España», del Instituto Geográfico.

Van publicados dos tomos, el 3.º está en prensa; es de carácter fundamental y en ella ha puesto su gran talento, entre otros, el Sr. Alvarez Sereix.

«Mapa de la región Suroeste de Marruecos», por el Jefe de Estado Mayor Sr. Alvarez Ardanuy.

«La Geología de Marruecos y la génesis de sus grandes cordilleras», del Presidente de la Sociedad Geológica de Francia. Trabajo excelente y traducido primorosamente por mi querido compañero D. Vicente Vera.

«Bellezas del Alto Aragón», por Briet, el célebre explorador de los Pirineos centrales, tan conocido y apreciado por nosotros; obra publicada por la Diputación provincial de Huesca, bajo el patronato de esta Real Sociedad, y con prólogo de nuestro Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide.

¿Quién no ha leído los amenos y sugestivos artículos que reunidos se titulan «El Estrecho de Gibraltar»? Nuestra cordial enhorabuena al Sr. Gutiérrez Sobral.

D. Abelardo Merino es trabajador infatigable y de ilustración nada común. Su «Geografía Económica» se ha recibido con gratitud y leído con interés.

«Pyteas de Marsella», el geógrafo más insigne y el viajero más notable de la antigüedad, y «Los griegos en España, ¿no son dos estudios muy eruditos y que por sí solos labrarían una reputación? La Real Sociedad siéntese orgullosa de su Bibliotecario, Sr. Blázquez, y con ser mucho lo que se le estima su valer es aún mayor.

«Los Pueblos Hispanoamericanos en el siglo XX» es la última obra, pasan de 20, de nuestro insigne Secretario general; ¿elogiarle yo? fuera inocente; sólo sí diremos que quien quiera conocer los pueblos americanos que un día dependieron de esta vieja España, siempre gloriosa, abra sus libros y en ellos podrá estudiarlos, apreciar sus virtudes, sus ideales y el porvenir que la Historia reserva á esas razas jóvenes llenas de vigor. Un aplauso entusiasta.

Hemos dado fin, pero fuera injusto callar el mérito contraído por los Sres. Ciria y Blázquez, que han hecho el milagro de darnos local para la Biblioteca, no diré espléndido, pero sí decoroso; de comprar el material indispensable, no sólo para la buena colocación de libros y mapas, sino para que los Socios puedan con la comodidad necesaria estudiar y tomar toda clase de notas, y ese milagro, repito, lo han realizado con poco más de 2.000 pesetas, incluyendo los gastos de mudanza, siempre costosa, pues nuestro caudal son 12.000 libros próximamente y más de 6.000 hojas de planos.

¿Merecen un nutrido aplauso?

Almodóvar del Campo 14 de Junio de 1913.

DESCRIPCION Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLON

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

(Continuación).

5356 e fasta Carranque ay una legua de tierra llana e fasta *batres* ay dos leguas e van por Carranque.

Valaguera es aldea de veinte vezinos e esta en un tesso e es aldea de yllescas e fasta yllescas ay una
5357 legua de tierra doblada e de viñas e fasta *cadillo* ay una legua de tierra doblada e de pan e fasta *nomynchal* ay dos leguas e van por Cadillo.

valaguera

5358 e fasta *yuncos* ay una de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *hazañas* ay legua e media de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *cobexa* ay dos leguas llanas e van por hazaña e fasta *esquivias* ay dos leguas e van por yllescas e por yeles e por palomarejo e fasta *palomarejo* ay dos leguas e van por yllescas e por moratalaz e fasta *moratalaz* ay dos leguas e van por yllescas e fasta *torrejon de belasco* ay dos leguas
5359 e van por yllescas e por moratalaz.

Valaguera e fasta *parla* ay tres leguas e media e van por yllescas una legua e por humanejos dos leguas e fasta *la cruz* ay dos leguas e van por yllescas e fasta *Casa Rubivielos* ay dos leguas e van por ylles-

5360 cas e fasta *griñon* ay dos leguas e van por yllescas e por Casa Rubivielos e por cubas e fasta batres ay dos leguas e van por Carranque.

5361 Cadillo es aldea de doscientos vezinos e esta en llano e tiene casa fuerte e es de señorío e fasta yllescas ay una legua grande de tierra llana e de tierra de pan e fasta *nomynchal* ay una legua de tierra doblada e de arados e de viñas e fasta *palomequexo* ay una legua de tierra doblada e de tierra de pan e viñas e fasta yuncos ay una legua llana de tyerra de pan e viñas e fasta *hazaña* ay una legua e media e van por Yuncos e fasta *cobexa* ay dos leguas e van

5362 por yuncos e hazaña.

Cadillo e fasta esquivias ay dos leguas e van por yllescas e por yeles e fasta palomeros ay dos leguas e media e van por yllescas una legua e por moratalaz una legua e fasta torrejon de belasco ay dos leguas

5363 e van por yllescas una legua e por moratalaz e fasta *parla* ay cuatro leguas e van por yllescas una legua e por humanejos una legua e media.

5364 Cadylo e fasta la cruz ay dos leguas e van por yllescas una legua e por Casa Rubivielos una legua e tres quartos e fasta *gryñon* ay dos leguas e media e van por yllescas e por Casa Rubielos e fasta *torrejoncillo* ay dos leguas e van por Uxena media legua llana de tyerra de pan e olivares e fasta *serranyllos* ay tres leguas e van por Uxena e fasta *batres* ay tres

5365 leguas e van por el visso una legua de tierra doblada e de pan e por carranque.

Yuncos es aldea de cien vezinos e esta en un tessillo e como en costanera e es del arcobispado de Toledo e fasta yllescas ay una legua llana de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *hazañas* ay media legua de

5366 un valle abaxo e tierra de pan e viñas e fasta *cobexa* ay una legua e van por hazaña.

5367 Yuncos e fasta esquivias ay dos leguas de tierra doblada e de cerros e pan e fasta *yeles* ay legua e me-

- dia de tierra doblada e de pan e viñas e fasta palomero ay dos leguas e media e van por yllescas e por moratalaz e fasta *moratalaz* ay dos leguas e van por
- 5368 yllescas e fasta *torrejon de velasco* ay dos leguas e van por yllescas e por humanejos.
- Hazaña es lugar de cien vecinos e esta en un valle llano de tierra de pan e es del arçobispado de Toledo e fasta *cobexa* ay media legua grande de tierra doblada e de pan e fasta Esquivias ay una legua e media
- 5369 dia de tierra doblada e de pan e viñas e fasta yeles ay una legua de tierra doblada e de tierra de viñas e de labranças e fasta palomero ay dos leguas de
- 5370 tierra e van por moratalaz e fasta *moratalaz* ay legua e media de tierra doblada e de pan e fasta *torrejon de velasco* ay dos leguas e van por moratalaz e por la mano dizquierda queda yllescas a dos tiros de vallesta e fasta *parla* ay dos leguas e van por yllescas e por humanejos e fasta la cruz ay dos leguas e van por yllescas una legua e por Casa Rubielos tres quartos
- 5371 de legua e fasta griñon ay dos leguas e media e van por yllescas e por Casa Rubielos e por cubas. Cobexa es lugar de cien vecinos e esta en un tesso e es aldea de toledo e fasta yllescas ay legua e media e van por hazaña e fasta hazaña ay legua e media
- 5372 de tierra doblada e de pan e viñas e fasta Borox ay dos leguas e media e van por esquivias e fasta *yeles* ay una legua de tierra doblada e de pan e viñas.
- 5373 Cobexa e fasta *palomero* ay dos leguas e media e van por yeles e fasta yeles ay una legua de tierra doblada e de viñas e labranças e fasta *torrejon de belasco* ay dos leguas e media e van por moratalaz e fasta *moratalaz* ay dos leguas de tierra doblada e de pan e fasta *parla* ay cuatro leguas e media e van por yllescas una legua e media e por humanejos dos leguas e media e fasta *la Cruz* ay dos leguas e media e van
- 5374 por yllescas e por Casa Rubielos e fasta gryñon ay tres leguas e van por yllescas una legua e media e

por casa Rubielos tres quartos de legua e por cubas una legua.

- Cobexa e fasta serranyllos ay tres leguas e media e van por yllescas e por Torrejoncillo e fasta *batres* ay cuatro leguas e van por yllescas e por Uxena e por
- 5375 carranque e fasta el *Visso* ay dos leguas e media e van por hazaña e por yuncos e fasta valaguera ay dos leguas e van por hazaña e fasta cadillo ay dos leguas e van por hazaña e por yuncos e fasta *nomynchal* ay dos leguas e media e van por hazaña e por yuncos e fasta palomequexo ay dos leguas e media e van por hazaña e por yuncos e por cadillo.
- 5376 Esquivyas es lugar de doscientos vezinos e esta en llano e pasa un arroyo por medio del lugar e es aldea de toledo e fasta *yllescas* ay legua e media e van por yeles e fasta *borox* ay una legua de tierra muy doblada e de labranças e olivares e fasta *puño en Rostro* ay una legua e media de tierra muy doblada e de labrança e fasta *palomero* ay una legua de tierra doblada e de labranças e fasta valdemoro ay dos le-
- 5377 guas e media de tierra doblada mucho e de cerros e tierras de labranças e fasta pinto ay tres leguas e van por valdemoro e fasta *parla* ay tres leguas e van por palomero una legua e por humanejo legua e media.
- 5378 Moratalaz es una cassa de plazer e a sido lugar grande e es de un Comendador que se llama de Moratalaz e esta orilla de un riatuelo e fasta *yllescas* ay tres quartos de legua de tierra doblada e de tierra de labranças e fasta yeles ay tres quartos de un valle abaxo de tierra de pan.
- 5379 Moratalaz e fasta *esquivyas* ay una legua de tierra doblada e de labranças e fasta *borox* ay dos leguas e van por esquivyas e fasta *palomero* ay una legua de tyerra doblada e de labranças e fasta *valdemoro* ay dos leguas e van por palomero e fasta *pinto* ay tres leguas e van por torrejon de velasco e fasta *torrejon*

de velasco ay media legua de tierra llana e de pan e
 fasta *parla* ay dos leguas e media e van por torrejon
 5380 e por humanejos e fasta *puño en Rostro* ay dos le-
 guas de tierra de cerros e de labranças e montes
 baxos e fasta *la cruz* ay una legua e van por torrejon
 de velasco.

Moratalaz e fasta *cubas* ay una legua e van por la
 cruz e fasta *gryñon* ay dos leguas e van por torrejon
 e por cubas e fasta *Casa Rubielos* ay una legua de
 tierra doblada e de pan e algunas viñas e fasta se-
 5381 rranillos ay tres leguas e van por torrejoncillo.

moratalaz

5382 e fasta *Uxena* ay legua e media de tierra doblada e
 de arboledas e viñas e fasta *batres* ay tres leguas e
 van por Uxena e por Carranque e fasta *Carranque*
 ay dos leguas e van por Uxena e fasta el *Visso* ay dos
 leguas e van por yllescas e por valaguera e fasta
valaguera ay una legua e media e van por yllescas
 e fasta *ybribiego* ay dos leguas e van por yllescas e
 fasta *nomynchal* ay tres leguas e van por yllescas e
 por *ybribiego* e fasta *palomequejo* ay tres leguas e
 5383 van por yllescas e por *ybribiego* e fasta *yuncos* ay dos
 leguas de tierra doblada e de pan e viñas a dos tiros
 de ballesta del camyno queda yllescas a la mano
 derecha e fasta *hazaña* ay dos leguas de tierra do-
 blada e de pan e viñas e por la mano derecha queda
 yllescas a dos tiros de vallesta del camyno e fasta
cobexa ay dos leguas e van por hazaña.

(Continuará).